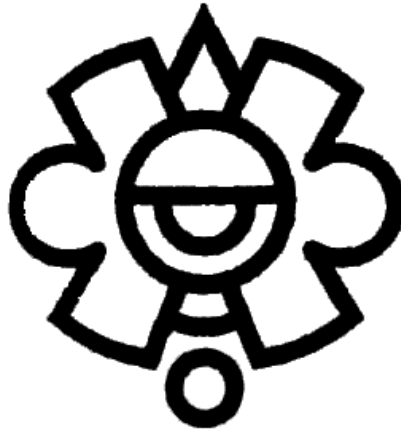


**ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
E HISTORIA**



**RESCATE ETNOHISTÓRICO
DE CALLEJONES Y CALLES DE
COYOACÁN**

*Un proceso urbanístico colonial
y contemporáneo*

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ETNOHISTORIA PRESENTA

ALBERTO PERALTA DE LEGARRETA

DIRIGIDA POR LA MTRA. AMALIA GUADALUPE SÁNCHEZ AMAYA

Tabla de Contenidos

Tabla de Contenidos	1
Introducción	3
Capítulo 1. Una aproximación Etnohistórica a los Callejones de Coyoacán	7
Los Callejones de Coyoacán en las fuentes escritas	10
El rescate Etnohistórico de los Callejones de Coyoacán	15
Capítulo 2. Coyoacán	21
Delimitación del Área de Callejones de Coyoacán	25
Mapa I. Límites del Área de Callejones, Pueblos y Barrios	26-A
Capítulo 3. Los Callejones de Coyoacán	27
Capítulo 4. Callejones y calles de los pueblos y Barrios de Coyoacán	35-A
San Sebastián Chimalistac	36
Plano de San Sebastián Chimalistac	36-A
Barrio de Santa Catarina	53
Plano del Barrio de Santa Catarina	53-A
Villa de Coyoacán	72
Plano de la Villa de Coyoacán	72-A
Barrio de San Francisco	78
Plano del Barrio de San Francisco	78-A
Barrio del Niño Jesús	88
Plano del Barrio del Niño Jesús	88-A
Barrio de la Purísima Concepción	92
Plano del Barrio de la Purísima Concepción	92-A
Pueblo de los Reyes	101
Plano del Pueblo de los Reyes	101-A
Pueblo de San Lucas	112
Plano del Pueblo de San Lucas	112-A
San Diego y San Mateo Churubusco	121
Plano de San Diego y San Mateo Churubusco	121-A
Conclusiones	128
Anexo I. Glosario de Términos Nahuas	130
Anexo II. Repositorios e Informantes	142
Anexo III. Fuentes Consultadas	144

Agradecimientos

Quisiera agradecer sinceramente la ayuda y el apoyo recibidos por parte de personas e instituciones para la realización de esta investigación. Sin ellos no hubiera sido posible llevarla a buen cabo:

Centro de Investigación y Documentación del Patrimonio Histórico y Cultural de Coyoacán

Ana María Castro Velasco
Cynthia Longoria Juárez
Graciela Aguilar Ponce
María de los Ángeles Pérez Gómez
Martha Elena Cortines Rivera

Por su ayuda incondicional, su amistad y su enorme disposición.

Mtra. Amalia Guadalupe Sánchez Amaya

Por su amistad, conocimiento y atenta dirección del proyecto.

Archivo Histórico del Gobierno del Distrito Federal

Al personal del archivo por su atenta ayuda y valioso conocimiento del acervo.

Escuela Nacional de Antropología e Historia

A la Etnh. Socorro Pimentel Pereda, al Hist. Marcos Hernández Duarte y a todo el personal de la Coordinación de Etnohistoria por su apoyo incondicional, guía y comprensión.

A todos los informantes, decanos de Coyoacán y sus alrededores.

Sra. Trinidad, Sra. Leticia, Sra. Julieta, Sra. Concepción, Sr. Víctor, Sr. Joaquín, Sr. Galo, Sra. María Luisa, Sr. Francisco, Sr. Manuel, Sr. Felipe, Sr. Juan Luis, Sra. Eloísa, Sra. María Cristina, Sr. José, Sr. Juventino, Sr. Alejandro y Arq. Rodrigo Villalón.

Sin la información y recuerdos que amablemente compartieron conmigo, este trabajo no hubiera sido posible.

Y a todos los que de alguna forma participaron en este proyecto.

Amigos, expertos, simples curiosos, interesados, caminantes y creyentes...

Introducción

Resulta común escuchar, o bien sentir, que las personas echan sus raíces en el lugar que las vio nacer y que éste habrá de marcarlas para siempre. Este proceso de identidad cultural crea en mayores escalas nacionalidades y etnicidades que le otorgan un valor supremo al lugar en el que habita un grupo humano. Sin embargo, cuando estos lugares y sus pobladores son alcanzados por la modernidad y el urbanismo se ven en la necesidad de flexibilizar algunos de sus valores únicos y dar cabida a personas, costumbres y usos diversos que los cambiarán, sin que de su antiguo aspecto quede otra cosa que el recuerdo popular y algunos papeles dispersos. Tal es el caso de Coyoacán, locación de la Ciudad de México que observó un acelerado crecimiento poblacional y urbano a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y que hoy se presenta a sus visitantes, y aun a sus propios habitantes, como una antigua villa colonial. La realidad es que Coyoacán tuvo un cercano pasado rural que sólo gracias a la traza irregular o “tradicional” de sus callejones y calles es posible imaginar y reconstruir.

El trabajo que a continuación se expone tiene como objetivo central el rescate, a través de la Etnohistoria, de la traza primitiva de la Villa de Coyoacán y sus centros poblacionales relacionados. Un somero recorrido por esta intrincada red de pequeñas y sinuosas calles hace notoria su antigüedad y el hecho de que conservan en buena parte su nomenclatura náhuatl. La mayoría de estos callejones se encuentran vinculados a centros religiosos de importancia y constituyen una buena prueba de cómo fue el sistema de tenencia de tierras y delimitaciones en la Nueva España y el México contemporáneo. La etnohistoria de los callejones de Coyoacán nos habla de un sistema de vida desaparecido que estaba relacionado con actividades agropecuarias y artesanales, hoy no sólo imposibles debido al crecimiento y la urbanización de sus antiguos pueblos y barrios, sino también olvidados en aras de una identidad colonial, o más bien, de la idea de lo que debería ser lo colonial.

El primer capítulo de este trabajo se encuentra dedicado al establecimiento de una delimitación geográfica y temporal para el estudio. En él

se ofrecen datos que contextualizan el crecimiento urbano de Coyoacán en comparación con otras colonias y locaciones de la Ciudad de México, dejando en claro que el proceso de urbanización y las características de la tenencia de la tierra durante la primera mitad del siglo XX forzaron, en conjunto, la implementación de una traza irregular de sus vialidades. Asimismo, se buscó caracterizar y rastrear a los callejones de Coyoacán en las diversas fuentes escritas disponibles, para lo cual se ofrece un listado de los documentos útiles para una investigación de este tipo y los lugares donde pueden ser consultados. El *Capítulo 1* expone también la metodología inter y multidisciplinaria seguida para la realización del estudio, característica esencial de la Etnohistoria: Rastreo e interpretación de documentación en acervos y archivos, Etnografía o utilización de fuentes orales, Recorridos de campo y un enfoque Diacrónico.

El *Capítulo 2* referente a Coyoacán define el área de estudio y ahonda en la forma en que los antiguos pueblos y barrios que la conformaban fueron paulatinamente incorporados a la Ciudad de México a través de municipalidades y Delegaciones Políticas. Se realiza un breve recorrido histórico que permite acercarse a la nomenclatura misma de Coyoacán y se hace una propuesta sobre la traducción o interpretación de su glifo tradicional y su nombre náhuatl, con base en su asociación con los abundantes manantiales que existieron en esas tierras, mismos que fueron causa directa de la aparición de callejones y trazas irregulares. Finalmente, el *Capítulo 2* propone mediante un mapa la delimitación del área de callejones para el estudio, definiéndola como “Zona Central de Coyoacán” y estableciendo que ésta cubre los actuales barrios o pueblos de San Sebastián *Chimalistac*, Santa Catarina, Villa de Coyoacán, San Francisco, Niño Jesús, la Purísima Concepción, Los Reyes, San Lucas, San Diego y San Mateo Churubusco.

La definición del objeto de estudio, así como las características que para la investigación debían tener las calles o callejones, se exponen en el *Capítulo 3. Los Callejones de Coyoacán*. En él se explican las diversas causas por las cuales aparecieron trazas irregulares y se esboza el aspecto rural que tuvo Coyoacán hasta mediados del siglo XX, mismo que se vio alterado por la aparición de

colonias con trazos reticulares y la incorporación de estas tierras a la ciudad por medio de avenidas y vías anchas y modernas, que incluso llegaron a segmentar pueblos y barrios. Frente a esta modernización, el uso de veredas y caminos de curso irregular continuó y permanece hasta nuestros días, por lo que se buscó hacer una aproximación a la causa de los nombres de estos callejones y calles; para ello se establece una serie de criterios o categorías metodológicas utilizadas en el estudio.

Los resultados de la investigación, la historia de los Callejones y calles de Coyoacán, puede consultarse en la última parte de este trabajo. El *Capítulo 4* se encuentra dividido en los nueve diferentes pueblos y barrios del “Área Central de Coyoacán”, de manera que la historia y detalles de cada uno de los callejones que se encuentran en sus actuales demarcaciones pueda ser consultada en forma alfabética. Para cada callejón estudiado se buscó establecer una cronología aproximada y datos que permitieran delimitarlo y describirlo tanto en tiempos antiguos como contemporáneos. Asimismo, se intentó reconstruir el entorno rural que le dio vida a través del estudio y traducción de sus nomenclaturas y toponimias nahuas. Debe hacerse la observación de que cualquier palabra impresa en *itálicas* a lo largo del estudio puede ser consultada en el *Anexo I. Glosario de Términos Nahuas*, mismo que proporciona su significado y contextualización. Finalmente se ofrecen las conclusiones del estudio, los acervos consultados, los nombres de los informantes y una amplia bibliografía sobre Coyoacán.

Capítulo 1. Una aproximación Etnohistórica a los Callejones de Coyoacán.

A lo largo de los siglos el paulatino e incesante crecimiento de la Ciudad de México ha ido incorporando dentro de sus límites una importante cantidad de comunidades y tierras, muchas de las cuales dejaron de ser pueblos para convertirse en barrios y colonias de alguna Delegación Política. Se trata de lugares que a finales del siglo XIX y a lo largo de la primera mitad del XX constituyeron para los capitalinos una buena oportunidad para abandonar las insalubres calles de la ciudad, que aún contaba con escasos restos de los antiguos lagos en sus alrededores, y gozar de un espacio abierto donde aún se pudiera convivir con la naturaleza en compañía de la familia. Fue de esta forma como comenzó la transformación y el inevitable poblamiento de zonas como Coyoacán, San Ángel, Contreras y Tlalpan. El crecimiento urbanístico de algunas de estas áreas se dio de una forma diferente a otros lugares de la ciudad, pues careció, en muchos casos, de una adecuada planeación por parte de la autoridades. Mientras que a principios del siglo XX comenzaba el desarrollo inmobiliario, bien estructurado, de colonias como La Roma o La Condesa, en Coyoacán los asentamientos tuvieron como característica la irregularidad. Desde luego, existieron algunas excepciones a esta tónica. Durante la primera mitad del siglo XX se dieron en la Zona Central de Coyoacán¹ desarrollos de gran importancia y excelente planeación, como fue el caso de la Colonia de Carmen y la posterior traza reticular de la Colonia Romero de Terreros, El Rosedal, La Concepción, Atlántida y Parque San Andrés, entre otras, que vinieron a dar un nuevo rostro de progreso a lo que anteriormente fueron tierras comunales cuyos principales usos fueron la agricultura y la ganadería.

El caso específico de la traza irregular de la Zona Central de Coyoacán (*vid* cita 1, *infra*) está relacionado con el lento poblamiento del área y al fuerte arraigo de las tradiciones de sus habitantes. Resulta notable observar que los

¹ Para fines del presente trabajo, llamaremos “Zona Central de Coyoacán” a las actuales colonias, barrios y pueblos agrupados en un eje Oriente-Poniente alrededor de la actual Colonia Villa de Coyoacán, tal como se define en el *Capítulo 2. Coyoacán*.

asentamientos más antiguos de la Zona Central de Coyoacán conservaron en su mayoría sus trazas irregulares a pesar de sufrir el sitio de colonias mejor planeadas y urbanizadas. El entorno rural que este trabajo pretende rescatar convivió durante mucho tiempo con la modernidad, debiendo adaptarse poco a poco a los nuevos tiempos y circunstancias. Sin embargo, y a pesar de la llegada de nuevos reglamentos y habitantes, el antiguo sistema de delimitación de predios continuó, respetando incluso la nomenclatura *náhuatl* que en muchas ocasiones venía de tiempos ancestrales.

La aparición de vías de comunicación anchas, como fue el caso de las Avenidas Miguel Ángel de Quevedo y División del Norte, no hizo más que separar de una forma más notoria lo antiguo de lo moderno, además de seccionar pueblos o barrios enteros y acabar con algunos de los callejones, que hoy sólo conocemos a través de mapas catastrales y gracias a la memoria popular². Hacia mediados del siglo XX llegó también el fin del entorno rural de Coyoacán y el de los pueblos y barrios, que se fueron nutriendo con nuevos habitantes, la mayor parte de ellos foráneos. Esta situación provocó que las actividades económicas tradicionales se vieran sumamente afectadas. Predios anteriormente dedicados a la floricultura o al cultivo de granos y hortalizas fueron fraccionados para permitir la construcción de casas habitación. Los nuevos dueños se asentaron a la orilla de los vetustos y retorcidos caminos de tierra apisonada, mismos que en pocos años comenzaron a resultar insuficientes ante el crecimiento poblacional y la proliferación de automóviles. De la misma forma desaparecieron los viejos canales de irrigación por los que corrían las aguas provenientes de los mismos predios y sus manantiales; estos caminos de agua y pequeños embalses se convirtieron a su vez en callejones, calles y plazas. Actividades como la cantería, el trabajo en madera, el tejido de flores, la

² Tal es el caso de callejones como el de Violeta, *Pozotenco* y *Yantitla* en el Barrio de San Francisco, el Callejón del Baño en el Barrio del Niño Jesús, y los de Allende y del Torreón en Santa Catarina (Documentos del Inventario 14, expediente 6, 1889 del Archivo Histórico de la Ciudad de México). En el Pueblo de San Lucas se perdió el callejón *Oxipa* (Directorio General de Calles, Colonias y Poblados del Distrito Federal, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Dirección Federal de Correos, Oficina Coordinadora de Servicios en el Distrito Federal, México, 1951, p. 282) y en Los Reyes los callejones de *Tlalcomulco*, *Texomulco*, *Granadilla*, y *Temazac* (datos proporcionado por informantes de la comunidad).

producción de pulque y la confección de adobes fueron perdiendo adeptos de una forma inevitable, y con la final desecación de los manantiales, hacia el año de 1940 Coyoacán se convirtió en sólo otra parte de la floreciente ciudad.

El presente trabajo busca dar cuenta de esta paulatina transformación y mostrar que lo moderno y lo rural convivieron entre 1880 y 1950, aproximadamente, y que fue durante este período durante el cual esta demarcación conoció su mayor crecimiento y desarrollo urbanístico. El estudio de la historia de los callejones fue de suma utilidad para observar que no fue sino hasta este periodo cuando Coyoacán dejó de ser un lugar de recreo de los capitalinos y se transformó en un centro económico y poblacional de la Ciudad de México, comunicado por grandes avenidas y transportes que evolucionaron desde el tren “de mulitas” hasta el tranvía eléctrico. A su vez, la antigüedad del asentamiento coyoacanense brindó a sus habitantes una excelente oportunidad para dar vida a una identidad y tratar de perpetuarla. Ésta, como tantas otras construida con base en sentimientos de arraigo y tradicionalismo, dejó de lado el auténtico aspecto rural para convertir a Coyoacán en una antigua, e imaginaria³, villa colonial. Este espíritu estuvo fundado en la existencia de algunos edificios, efectivamente coloniales y catalogados como Patrimonio de la Nación, que se pueden admirar en los alrededores de la Zona central. Sin embargo hay que recordar que tales edificios⁴, que en su mayoría fueron construidos en el siglo

³ El término “imaginario” se utiliza en este trabajo para indicar que la identidad colonial de Coyoacán se debe en gran parte a una construcción de ideas que han sido convenientes para sus habitantes y han permitido, a través de los años, el respeto a una figuración popular de lo “colonial”. Esta supuesta identidad arquitectónica, que dudosamente fue un común denominador en Coyoacán, hoy es básica para la conservación del patrimonio y ha dado cohesión a las organizaciones creadas por los habitantes de barrios y pueblos, quienes se han mostrado opuestos, o al menos renuentes, a la urbanización y los cambios de uso de suelo.

⁴ Nos referimos a un número muy limitado de casas señoriales construidas en su mayoría sobre la actual Avenida Francisco Sosa. Entre ellas se cuentan dos equívocamente atribuidas a conquistadores del grupo de Hernán Cortés, la de Pedro de Alvarado y la de Diego de Ordaz. Sobre esta misma avenida subsisten algunos otros edificios antiguos, pero los pocos restos dejados por las remodelaciones que han sufrido a lo largo de su historia demuestran que son trabajos del siglo XVIII. Tal es el caso del aspecto actual de las capillas de Santa Catarina y San Antonio Panzacola, el Obraje Posadas y otra casa señorial que alberga la Casa de la Cultura Reyes Heróles, la de la familia Armida. Otros edificios

XVIII, con la posible excepción de la Casa Colorada de la Concepción y las capillas de los barrios y pueblos del siglo XVI⁵, se encontraban aislados y dispersos en un entorno por completo campestre durante el período estudiado. En Coyoacán, por tanto, la actual estética arquitectónica predominante se debe a un deseo de conservar este imaginario colonial, más atractivo para sus habitantes que el rural; sumida en la cotidianidad, la memoria popular se ha ido olvidando de la inmensa riqueza hidráulica de estas tierras y las razones por las que calles y callejones de Coyoacán tienen un aspecto tan intricado y nombres tan incomprensibles y poco comunes.

Los Callejones de Coyoacán en las fuentes escritas

Sobre Coyoacán existe una gran cantidad de posibilidades para la investigación documental. Numerosos cronistas, tanto oficiales como aficionados, han dejado por escrito investigaciones de corte histórico e identitario en libros que son relativamente fáciles de adquirir, pero que en su mayoría aportan sólo datos generales que en muy pocas ocasiones fueron útiles para lograr un acercamiento a la traza y nomenclatura de los callejones. Para la realización del presente trabajo resultaron de gran importancia el personal y la colección especializada de libros, revistas y reseñas pertenecientes al *Centro de Investigación y Documentación del Patrimonio Histórico y Cultural de Coyoacán* (CIDPHCC). Asimismo, fue provechoso el acercamiento al *Archivo Histórico del Gobierno del Distrito Federal* (AHGDF), que posee en sus anaqueles importantes documentos y mapas referentes al desarrollo urbanístico y territorial de Coyoacán. Es de notar que no existe en Coyoacán un Archivo Histórico; algunos documentos permanecen en

que apoyan la postura identitaria colonial de Coyoacán son el claustro y la portada del Templo de San Juan Bautista (siglo XVI), el erróneamente llamado “Palacio de Cortés, del siglo XVIII, y la casa de Ixtolinque (Roja, Colorada, de la Malinche, etc.) que preside la Plaza de la Inmaculada Concepción.

⁵ Cada uno de los enclaves estudiados en este trabajo posee una parroquia de barrio de antigua factura, aunque sumamente remodeladas. Nos referimos a las antiguas capillas abiertas de San Francisco, *Chimalistac*, Niño Jesús y Santa Catarina, además de los templos de Los Reyes, Santiago (desaparecido), San Lucas, San Diego, La inmaculada Concepción, San Miguel (desaparecido), San Mateo y San Antonio Panzacola. Salvo éste último, todos fueron originalmente construidos durante el siglo XVI, contemporáneamente a la terminación del Templo de San Juan Bautista en la Villa de Coyoacán, hacia 1582.

manos de sus habitantes, quienes ocasionalmente los exponen, los donan o permiten su consulta. Entre estos documentos cabe resaltar la presencia de fotografías y títulos de propiedad. De acuerdo a lo anterior, es posible clasificar el material de consulta disponible acerca de la fundación y posterior crecimiento de la Villa de Coyoacán, que se encuentra conformado por:

a) MAPAS cartográficos, catastrales, de tendido de vías férreas e hidráulicos. Estos mapas aportan, sin haber sido creados específicamente para ello, información concerniente a la traza primigenia de algunos de los pueblos y barrios, además de detallar la locación de elementos y lugares hoy lamentablemente desaparecidos, tal es el caso de panteones, instituciones, quioscos y acequias. Muchos de estos mapas conservan el nombre y el curso aproximado de algunos callejones extintos por el tendido de avenidas como Miguel Ángel de Quevedo, o bien, muestran la original delimitación de barrios y pueblos, que se vieron seriamente afectados durante la modernización de las vías en Coyoacán. Como detalle interesante, estos mapas hechos con fines económicos presentan nomenclaturas populares de las calles y callejones, escuchadas de boca de habitantes consultados para los respectivos estudios. Éstas fueron transcritas de forma textual y en muchas ocasiones contradicen a la cartografía oficial. Los mapas de tendido de vías muestran el recorrido original de los trenes de pasajeros y las góndolas que transportaron rocas extraídas de las diferentes canteras de San Francisco y Santa Catarina, dejando también en claro las locaciones hoy perdidas de muchas de estas minas. Los de aguas indican el antiguo curso de ríos, arroyos y canales de irrigación.

b) DOCUMENTOS referentes a litigio de tierras, posesión de aguas, detalle de linderos, inventario de propiedades, así como quejas y peticiones a las autoridades. Este *corpus* documental ofrece datos de gran importancia para la reconstrucción del extinto entorno rural de Coyoacán. Gracias a las aportaciones involuntarias de sus protagonistas es posible corroborar nombres de predios que posteriormente dieron nombre a calles y callejones, así como obtener detalles acerca del aspecto original de construcciones y sembradíos. Algunos de estos documentos conservan los procesos de donación de calles, unas

veces voluntarias y otras forzadas, que siguieron al fraccionamiento de terrenos y propiedades comunales. La propiedad de la tierra y las aguas son algunos de los elementos esenciales en la conformación del Coyoacán actual. Los documentos consultados en el AHGDF resultaron de singular importancia porque permitieron conocer los procedimientos para la adjudicación oficial de predios cuya posesión ancestral resultaba improbable. De este modo, una buena cantidad de familias de los diversos pueblos y barrios obtuvieron certificados, además de una adecuada y oficial delimitación de los linderos de sus terrenos, cuyos nombres nahuas coincidieron en muchas ocasiones con el de los callejones que los rodeaban. Otros documentos aportaron descripciones de callejones específicos, debidas a litigios de particulares con las autoridades.

c) ACERVO BIBLIOGRÁFICO. El presente estudio requirió la revisión de la totalidad de los libros y otras fuentes impresas depositadas en el *Centro de Investigación y Documentación del Patrimonio Histórico y Cultural de Coyoacán*⁶. En este universo de publicaciones referentes a Coyoacán se obtuvieron datos provenientes de antiguas descripciones de la Villa y los pueblos aledaños. Muchas de estas fuentes son relativamente recientes y retratan, en voz de cronistas no profesionales, lugares hoy inexistentes, edificios y detalles dispersos sobre las calles como la localización de una alcantarilla o la existencia de cierta construcción o hasta de un árbol. Es necesario comentar que como parte del imaginario colectivo coyoacanense estos libros contienen infinidad de leyendas populares, de aparecidos o fenómenos paranormales. Algunos de estos datos fueron útiles por cuanto ayudaban a reconstruir el aspecto antiguo de un callejón o barrio, pero para este estudio fueron en su mayoría desechados. Con respecto a los cronistas y sus obras, resulta interesante notar que su interés es exclusivamente histórico, por lo que reproducen datos derivados de diversos cronistas de la Conquista, archivos religiosos e incluso un códice. Otro tipo de obras impresas que ayudan a conocer el entorno rural es el de viajeros

⁶ Se recomienda la consulta de la lista de *Fuentes consultadas*, que contiene los libros resguardados por el *Centro de Investigación y Documentación del Patrimonio Histórico y Cultural de Coyoacán*, el acervo más completo y asequible sobre este tema.

extranjeros cuyo paso por Coyoacán quedó registrado en sus diarios, como fue el caso de Madame Calderón de la Barca y Louis Lejeune⁷.

d) FOTOGRAFÍAS Y REPRESENTACIONES PICTÓRICAS. La fotografía y la pintura son herramientas sumamente útiles que permiten intentar la reconstrucción de espacios ecológicos o arquitectónicos extintos o extremadamente modificados. En el caso específico de Coyoacán, diversas publicaciones se han ocupado de reproducir imágenes que muestran una antigua visión de calles, plazas y entorno ecológico. Algunas de ellas fueron capturadas por fotógrafos y pintores profesionales, aunque también provienen de personas comunes, vecinos de los diferentes barrios, quienes también de una forma involuntaria lograron inmortalizar los rostros de su tierra, de sus espacios y tiempos de vida. Gracias a esos momentos capturados, muchos de los cuales se nos presentan como acuarelas o fotografías en blanco y negro o en sepia, el investigador puede observar lo que el paso de los años no volverá a permitir. Por esas ventanas estáticas que son las fotografías y las pinturas de Coyoacán, incluso las de períodos tan tardíos como la década de los setenta del siglo XX, se asoma un espacio difícilmente reconocible. De esos lugares llenos de vegetación y enormes árboles sólo resultan identificables algunos edificios y monumentos. Por medio de la fotografía y la pintura es posible saber que algunas calles dejaron de existir y que innumerables bardas de adobe que funcionaron como delimitadores de callejones fueron demolidas para dar paso a vehículos de mayor tamaño. Los empedrados tradicionales de Coyoacán, ausentes antes de 1940⁸, muestran en las imágenes haber sido tan sólo veredas de tierra apisonada, generalmente llenas de charcos y rastros. Lo mismo se puede decir acerca de fragmentos del entorno que no llegaron a nuestros días, como el puente de

⁷ Louis Lejeune fue citado por Salvador Novo en su Historia y leyenda de Coyoacán. Ed. Porrúa, Sepan Cuántos Núm 704, México, 1999, pág. 140

⁸ Desde luego, no es posible hacer generalizaciones. De acuerdo con los datos aportados por esta investigación, muchos de los callejones de Coyoacán fueron empedrados y asfaltados aproximadamente al final de la primera mitad del siglo XX. Muchos otros empedrados, sin embargo, son de factura aún más moderna, como sucedió en el Barrio de San Francisco, en el Callejón *Tzompantitla*. Los empedrados responden sin duda a ese espíritu arquitectónico de tipo colonial impulsado por un imaginario que en Coyoacán se ha convertido en identidad colectiva.

piedra de *Xoco*, el caudal a cielo abierto del Río de la Magdalena en *Chimalistac*⁹, los pretils ya resecos del *Acuecuexco* y el *Hueytlilatl*¹⁰ y las diversas líneas de tranvía que corrían a un lado del templo de San Juan Bautista y a lo largo de las actuales avenidas de Hidalgo, Pacífico y Francisco Sosa.

La revisión exhaustiva de las fuentes escritas arriba citadas ponen de manifiesto la ausencia de un texto especializado en la nomenclatura de las calles de Coyoacán. Los más de cien callejones, que en la actualidad son uno de los bienes culturales más característicos de la Zona central, mantenidos en su aspecto y continuidad visual por las autoridades delegacionales¹¹, han permanecido al margen de los textos y apenas es posible encontrar referencias específicas a ellos en las fuentes publicadas. Contar con un estudio que rescate y

⁹ El Río de la Magdalena, que aún es visible en lo que hoy es el Callejón del Río en la antigua Hacienda de Panzacola de Santa Catarina, es el único río a cielo abierto que sobrevive en la Ciudad de México. Otros cauces no corrieron la misma suerte y fueron entubados para dar paso a grandes avenidas y vías de comunicación; entre ellos se cuentan el Río Consulado, el Río *Mixcoac*, el Río Churubusco y el Río de la Piedad.

¹⁰ Dos de los manantiales más importantes de Coyoacán hasta mediados del siglo XX. Ambos contaban con bardas de contención y compuertas que permitían la administración de sus abundantes caudales. El *Acuecuexco* estuvo situado en la intersección de la Avenida América y la calle de la Antigua Taxqueña en la colonia Parque San Andrés; desafortunadamente no han quedado restos materiales de él. El *Hueytlilatl* estuvo situado en la actual calle de Plazuela de los Reyes y su pretil fue recientemente rescatado para la creación de un museo comunitario. De ambos veneros se hablará más adelante cuando se explique su relación con la traza de callejones en sus respectivas localidades.

¹¹ La protección de los entornos urbanos, incluidos aquellos elementos no catalogados aún como patrimonio histórico (entre los que se encuentran los callejones) tiene fundamento en el Programa Delegacional de Desarrollo Urbano en Coyoacán 2004, pág. 31, que se refiere a ellos de la siguiente forma: “Coyoacán se caracteriza por la riqueza de su patrimonio histórico. En la zona de pueblos destaca la configuración de trazas urbanas tradicionales, complementada por elementos de patrimonio intangible...” La conservación a estas áreas urbanas se encuentra también contemplada: “De acuerdo con el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal 2003, las Áreas de Conservación Patrimonial son aquellas que representan valor histórico, arqueológico, artístico o cultural, así como las que, sin estar formalmente clasificadas como tales, presentan características de unidad formal y propiedades que requieren de atención especial para mantener y potenciar dicho valor... Dicho Programa propone llevar a cabo una estrategia para consolidar y dignificar la estructura urbana existente, por medio del rescate y funcionalidad de los sitios y monumentos históricos, así como instrumentar acciones prioritarias de ordenamiento y desarrollo en los antiguos poblados, además de rescatar la identidad social y cultural de los barrios tradicionales”. Los subrayados son nuestros.

reconstruya la historia de estas pequeñas calles de Coyoacán, que brinde además una ventana al pasado rural de sus comunidades y el desarrollo de algunos de sus procesos culturales y económicos, es la justificación de esta investigación Etnohistórica.

El Rescate Etnohistórico de los Callejones de Coyoacán.

El historiador tiene como una de sus principales finalidades la reconstrucción del pasado a través de los escasos o pequeños fragmentos que de él sobreviven en el presente. En realidad, hacer historia es hacer arqueología, pues busca concretar un conocimiento de lo antiguo (*Arkhaios*), probablemente desaparecido. El historiador es también, por otro lado, un escritor de ficciones. Lo es porque aquello sobre lo que escribe, sobre lo que investiga, no existe más. Para traer de vuelta al presente todo aquello que ha desaparecido hace falta utilizar la imaginación y las fuentes y describir lo que se percibe, y es por eso que el historiador sabe que por no haber sido partícipe de esos acontecimientos, de esos procesos culturales, de esas construcciones materiales, lo que diga de ellos puede ser sólo una interpretación sustentada en un análisis documental. Pero no todo está perdido. Para lograr que esa interpretación produzca un conocimiento válido el historiador utiliza técnicas y disciplinas que le dan pistas y le allegan pruebas acerca de las circunstancias que pudieron envolver a su objeto de estudio. Interpretar, por tanto, lo más correctamente posible, es quizás la labor más difícil de un historiador, quien rescata, especula y reconstruye para después hacer el intento de tejer explicaciones¹². Dado que con esto la lectura de la historia se convierte en una especie de acto de fe, se hace necesario que el historiador se apropie de todo tipo de habilidades y conocimientos que lo ayuden a llegar a conclusiones sólidas, y de ser posible, incommovibles.

¹² Paul Veyne explica, en otras palabras, este proceso: “Los hechos no existen aisladamente, en el sentido de que el tejido de la historia es lo que llamaremos una intriga, una mezcla muy humana y poco *científica* de causas materiales, de fines y de azares. En una palabra, la intriga es un episodio de la vida real que el historiador acota a su gusto y en el que los hechos tienen sus relaciones objetivas y su importancia relativa”. Veyne, Paul, “En la historia no hay hechos sino *intrigas*” en Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología, Ed. Pragma, Madrid, 1980.

Coyoacán es una Delegación del Distrito Federal a la que los historiadores le han dedicado infinidad de textos y aproximaciones a lo largo de los siglos. Autores que se han ocupado de darle límites claros, catalogar su patrimonio, contar sus anécdotas y perpetuar sus tradiciones. Sin embargo, resulta importante notar que ninguno de esos textos ha tenido como objeto de estudio específico las calles, y mucho menos los callejones. El detonador de la presente investigación fue constatar que sobre estas pequeñas calles, muchas de las cuales conservan nombres nahuas que difícilmente tienen un origen oficial, apenas es posible consultar información impresa. La ausencia de datos en otros acervos dejó en claro que era deseable y factible realizar un estudio que estableciera la génesis de los callejones y su desarrollo dentro del esquema urbano de Coyoacán, donde abundan los contrastes entre colonias panificadas y los antiguos asentamientos irregulares atrapados por el crecimiento de la ciudad durante el período estudiado.

Este acercamiento no podía tener otro enfoque que el Etnohistórico. Muy pronto fue notable que la revisión de las fuentes bibliográficas sería insuficiente para esclarecer el problema. Tratándose de un asunto del pasado supuestamente colonial de Coyoacán, el siguiente paso fue localizar los archivos que pudieran aportar datos de interés para la reconstrucción de la historia de cada uno de los más de cien callejones existentes en la Zona central. La ausencia de un archivo histórico local en la Delegación política remitió de inmediato al Archivo Histórico de la Ciudad de México, cuya revisión del Ramo de Municipalidades realizó importantes contribuciones, aunque en modo alguno exhaustivas. En este acervo se encontraron documentos y mapas concernientes a aguas, tierras y poblaciones que ocasionalmente daban nombres de calles y predios en los que fue posible reconocer algunos de los callejones actuales. Sin embargo, siguieron echándose de menos fuentes que completaran los datos así recopilados. Una de las aportaciones más importantes de este acervo fue esclarecer el origen histórico de muchos predios y callejones de Coyoacán, que resultaron ser muchos más modernos de lo esperado. *El Archivo Histórico de la Ciudad de México* permitió establecer la delimitación temporal de este estudio, dejando en claro

que el lento proceso de urbanización de Coyoacán se dio entre 1880 y 1950, aproximadamente.

Ante la escasa y dispersa información obtenida en fuentes escritas y archivos fue necesario echar mano de otros recursos, que ayudaron a reforzar el enfoque multi e interdisciplinario de la Etnohistoria. Puesto que el nuevo marco temporal resultó ser cercano a la contemporaneidad, se decidió realizar una serie de entrevistas a los habitantes más antiguos de los diferentes pueblos y barrios, quienes se convirtieron en informantes, testigos del desarrollo temporal y físico de sus comunidades. Estas entrevistas de corte etnográfico se llevaron a cabo de manera informal y aportaron información de gran importancia acerca del aspecto pretérito de las calles, las huertas, los manantiales y los monumentos. Se hizo lo posible por entrevistar a más de un informante en cada área de estudio, y en la medida de lo deseable, se intentó la corroboración cruzada de los datos así obtenidos.

La nomenclatura *náhuatl* de algunos callejones de Coyoacán planteaba también otra oportunidad para su reconstrucción. Los antiguos entornos rurales quedaron retratados en toponímicos que, como se sabe, en el caso de los pueblos nahuas eran sumamente exactos al poner de relieve los accidentes geográficos e hidrológicos de cada espacio físico, además de brindar al caminante información acerca de la economía del lugar, el culto religioso ahí establecido o el paisaje vegetal y animal. En Coyoacán la mayor parte de estos toponímicos se encuentran relacionados con recursos acuíferos, topográficos y urbanos. Los callejones con esta peculiaridad en su nomenclatura heredaron sus nombres de antiguos huertos y propiedades que fueron conocidos, de un modo popular y probablemente ancestral, por algún rasgo notable. Es así como los nombres nahuas de los callejones ayudaron a su reconstrucción y permitieron consolidar ciertos datos aportados por la etnografía. A raíz del estudio etimológico y lingüístico de la nomenclatura náhuatl de Coyoacán fue posible consolidar el *Glosario de Términos Nahuas* que se puede consultar en el *Anexo 1* de este trabajo.

Otra herramienta de gran utilidad para este estudio fue el Recorrido de campo. Caminar por las calles estudiadas y tratar de reconocer sus especificidades, hoy cubiertas por asfalto, vías modernas y el olvido, condujo a la obtención de nuevos datos y la corroboración de otros que no resultaban claros en las fuentes y la etnografía. Gracias a estos recorridos, que además produjeron un *corpus* de más de dos mil fotografías, fue posible verificar la exactitud de muchos toponímicos, el curso de antiguos y hoy secos *apantles* y *acalotes* y la forma en que los barrios y pueblos se fueron desarrollando alrededor de sus parroquias, situadas en lo alto de promontorios que las hacían perceptibles a la distancia. El reconocimiento visual de cada uno de los callejones ayudó a validar sus nombres y a corroborar las actividades económicas ahí desarrolladas en el pasado, como en el caso del uso de piedras de molino en ciertas fachadas, que nos hablan de la presencia de una industria harinera y de la necesaria presencia de agua corriente para mover las pesadas maquinarias y muelas. Los recorridos y reconocimientos se realizaron con la guía de mapas; con ellos fue posible establecer la continuidad de los recorridos de ciertos callejones, su cambio de nombre, su asignación a otros barrios o pueblos, o bien, su desaparición del entorno urbano.

Es precisamente debido a la utilización de fuentes tradicionales escritas y orales, además de la inclusión de otro tipo de fuentes alternativas como la utilización de una lengua indígena, la cartografía, el recorrido de campo, la fotografía, la etnografía y la arquitectura por lo que considero que el tema de los Callejones de Coyoacán fue abordado en este estudio con un enfoque Etnohistórico. Como afirma Carlos Martínez Marín¹³, se trata de un trabajo interdisciplinario de antropología e historia, pues no se ocupa únicamente de la materialidad e historia de las calles estudiadas, sino de aquellos grupos humanos y los procesos culturales que les dieron nombre, forma e identidad. De acuerdo con este mismo autor, la multi e interdisciplinaridad, herramientas que le suelen ser adjudicadas a la Etnohistoria, son únicamente posibilidades metodológicas,

¹³ Martínez Marín, Carlos, “La Etnohistoria. Un intento de explicación”, *Anales de Antropología* vol. XIII, México 1976, pp. 161-184, y en *Apuntes de Etnohistoria*, núm. 1, dic, 1976, pp. 5-25

pero lo que se busca es alcanzar síntesis más depuradas y que expliquen con mayor rigor los problemas planteados¹⁴.

Un acercamiento a la historia de los Callejones de Coyoacán implica desde el principio un enfoque diacrónico que permita entender los factores sociales, políticos y culturales que a lo largo de la historia dieron como resultado la traza irregular, identificada en los pueblos y barrios, de lo que hemos definido como Zona Central. De otra forma hubiera sido sumamente difícil comprender el por qué de sus actuales nomenclaturas y sinuosos recorridos. Al mismo tiempo, es necesario en este caso comprender que la conservación de muchos de estos callejones se dio con base en un espíritu identitario que desde hace varias décadas es el discurso oficial y popular de Coyoacán, mismo que fue observable en documentos como el *Programa Delegacional de desarrollo urbano en Coyoacán 2004*, en las fuentes consultadas en archivos y durante las entrevistas realizadas. En el pasado la fundación de tradiciones con vistas a la difusión e implantación de una identidad *colonial* afectó la forma de ver y conservar algunos aspectos físicos y culturales. Es posible que sólo con las bases de la antropología cultural, en buena parte absorbidas por la Etnohistoria, sea posible llegar a conclusiones válidas en este caso, que desde luego va más allá del simple trazo de una calle¹⁵.

La Etnohistoria convierte en fuente histórica, en evidencia, casi cualquier *objeto* tangible o intangible y busca ir más allá de los papeles y otro tipo de escritos a través de la vinculación y la interpretación. Con su enfoque, que además le exige al investigador una capacidad crítica con la que evalúe la autenticidad y precisión de las fuentes¹⁶, a la Etnohistoria le es posible valorar como documentos artefactos recuperados por la arqueología, motivos artísticos desarrollados en la fachada de algún monumento arquitectónico, figuras antes sólo interpretadas por la iconografía, la voz viva de los informantes, fotografías y otras expresiones gráficas. La meta es construir una especie de etnografía histórica que contribuya a esclarecer el origen de las ideas que dieron como

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ O *Etnología Diacrónica*, como la llama el mismo Martínez Marín. *Ibid.*

¹⁶ Trigger, G. Bruce, "Etnohistory and Archaeology", *Ontario Archaeology*, núm. 30, p. 17-24. traducción de José Antonio Pérez

resultado un proceso, o en este caso, una expresión urbanística; en pocas palabras, tratar de conocer al autor de esa historia y no sólo un hecho existente. El avance del estudio sobre los Callejones de Coyoacán fue poco a poco mostrando que el origen de esas calles tuvo que ver con las disposiciones culturales y económicas seguidas durante el período estudiado y cubrió las necesidades de hombres y mujeres dedicadas a un tipo de actividades hoy extintas en Coyoacán. En la creación y conservación de trazas las irregulares tuvieron que ver religiosidad, antiquísimas tradiciones, la sustentación de una identidad basada en un imaginario, mestizaje cultural debido a la conquista y una paulatina adecuación de los espacios a los tiempos cambiantes.

Se ha dicho que todo investigador debe ser innovador¹⁷ y creo firmemente que la postura Etnohistórica, que se apoya en diferentes disciplinas, constituye un buen impulso para experimentar nuevas aproximaciones e interpretaciones. Parafraseando a Dogan y Pahre, la intersección de diversos dominios de la investigación, del conocimiento, sólo puede traer como consecuencia un mayor progreso, pues permite más posibilidades de interpretación que las de una simple colección de datos. Es deseable y tal vez hasta necesario, por tanto, el préstamo de métodos¹⁸ y la hibridación de las disciplinas entre ciencias sociales como la antropología y la historia, que sin intercambios interdisciplinarios dejarían de progresar¹⁹. Consciente de que la Etnohistoria persigue los mismos fines, fueron éstos los principios rectores de la investigación que a continuación se presenta.

¹⁷ Dogan, Matei, y Pahre, Robert, Las nuevas ciencias sociales, la marginalidad creadora. Grijalbo Interdisciplinaria, México 1991, pág. 21

¹⁸ *Ibidem*, pág. 155

¹⁹ Belsahw, Cyril, Anthropology in the spectrum of knowledge, International Social Science Council, 1989, p.17.

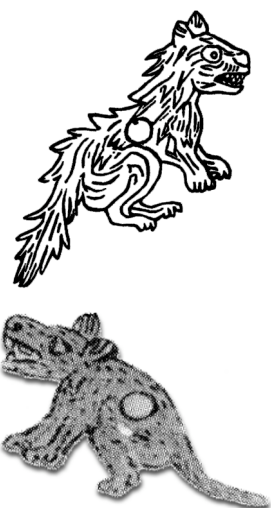
Capítulo 2. Coyoacán

Qué difícil resulta a veces tratar de imaginar el pasado y tratar de reconstruir sitios mil veces pisados que en realidad llevan décadas sin ser vistos. Tal podría ser el caso de Coyoacán, actualmente uno de los más tradicionales paseos de la ciudad de México. A pesar de formar parte esencial de la vida de la Capital del país, la Villa de Coyoacán²⁰ se mantiene como uno de sus más destacados atractivos, donde obtener una experiencia provinciana es todavía una posibilidad para muchos de sus visitantes. El antiguo Municipio de Coyoacán solía ser la cabecera de una buena cantidad de pueblos y barrios dispersos en una gran extensión de tierras a la orilla sur-suroeste del antiguo lago de Texcoco. En tiempos cercanos a la Conquista de la Nueva España Coyoacán tuvo límites conocidos, como el pueblo de San Agustín de las Cuevas, hoy *Tlalpan*, el inmenso y despoblado pedregal causado por la erupción del volcán *Xitle*, el pueblo de *Mixcoac*, el Pueblo de *Cuaubximalpan* y la antigua *Atlacibuyan*²¹ o Tacubaya. Durante la mayor parte del siglo XX la ciudad de México absorbió lo que con anterioridad fueran sus alrededores rurales, convirtiéndolos de esta forma en extensas áreas urbanas bien delimitadas. Fue en 1928 cuando se establecieron las Delegaciones Políticas bajo el gobierno de un Jefe del Departamento del Distrito Federal y correspondió a la Delegación Coyoacán la urbanización paulatina y el gobierno de esas tierras. Con esta división política Coyoacán perdió algunos de sus enclaves más característicos, entre los que se cuentan el antiguo Pueblo de San Ángel, antes *Tenanitla*, *Tizapan*, San Jacinto y una parte de *Chimalistac*; estas localidades, a su vez, se han convertido con el tiempo en atractivos para el comercio y la construcción de casas habitación que en ocasiones han logrado conservar la traza original de sus asentamientos.

²⁰ El nombre de “Villa de Coyoacán”, además de ser actualmente el de la Colonia que alberga el centro histórico de la Delegación, es el nombre con el que Hernán Cortés conoció a esta importante población. En su testamento, citado por Novo (*Historia y leyenda de Coyoacán*. Ed. Porrúa, Sepan Cuántos Núm 704, México, 1999, pág. 75) la llama repetidamente “mi villa”, “La dicha mi villa”, “La mi villa de Coyoacán”, aunque también –infundada y pretensiosamente, de acuerdo a lo estipulado por Charles Gibson- llegó a llamarla repetidas veces “La Ciudad de Cuyoacán (como se observa en su Tercera Carta de Relación, Espasa Calpe Mexicana, Colección Austral, p. 145).

²¹ Novo, Salvador, *Op.Cit* pág. 68

Las fértil ribera *tepaneca* del lago fue atractiva para muchos grupos sociales desde tiempos prehispánicos. En ella se encontraban establecidas diversas poblaciones de importancia, como el centro ceremonial dedicado a *Huitzilopochtli*, en el actual Churubusco y el mismo Coyoacán, cuyos numerosos manantiales fueron la envidia de la ciudad de los *tlabtoanimeh* mexicas. Desde sus orígenes y hasta bien entrada la época colonial, Coyoacán fue conocido por su nombre original de *Coyohuacan*, mismo que a través del tiempo ha sufrido múltiples interpretaciones etimológicas.



Actualmente, y debido sin duda a la intervención e influencia de importantes personajes de la vida cultural de México asentados en algún momento en Coyoacán²², se acepta genéricamente que ese toponímico náhuatl significa “En el lugar de los que poseen Coyotes”, o para abreviar, “En el lugar de los coyotes”. Esta interpretación tuvo su origen en la lectura errónea del glifo de Coyoacán, que efectivamente representa un coyote sentado sobre sus cuartos traseros y generalmente de perfil.

Algunas de las representaciones pictóricas de este glifo muestran que a este animal se le dibujaba con el pelaje mojado y con un agujero circular atravesándole la caja torácica, detalle que por algún motivo ignoraron los cronistas e intérpretes. Este agujero se refiere a un pozo o manantial, *Coyoni*²³, y la figura del *coyote* no hace otra cosa que reforzar fonéticamente el auténtico significado del glifo, “Donde hay (o se tienen) manantiales”. Lo anterior se fundamenta cuando, en los registros, no es posible encontrar vinculación alguna de los coyotes con la población indígena de *Coyohuacan*, que al parecer no los criaba ni los domesticaba, y en cambio, es notable la cantidad de veneros y corrientes de agua que existieron en Coyoacán y sus pueblos aledaños hasta por lo menos la primera mitad del siglo XX. Como ya se han encargado de relatar los

²² Nos referimos específicamente a Salvador Novo y Francisco Sosa, quienes en su momento fueron cronistas de Coyoacán y escribieron textos referentes a la historia de este enclave.

²³ Las palabras de origen nahua aparecen en el texto escritas en cursivas o itálicas. El lector puede consultar sus significados y etimologías en el Anexo I, Glosario de términos nahuas.

cronistas²⁴ el agua de estos abundantes manantiales fue uno de los bienes más preciados y envidiados de Coyoacán. Los habitantes de las antiguas poblaciones indígenas se establecieron en sus alrededores y construyeron desde tiempos muy remotos pretilos que sirvieran de contención y permitieran la mejor distribución del líquido entre sus parcelas, así como altares para dar gracias a los dioses. Tras la Conquista y bajo la influencia espiritual de Franciscanos y Dominicos, la Villa de Coyoacán escogió a San Juan Bautista²⁵ como su patrono, y con este ejercicio sincrético sus habitantes dieron continuidad y justificación al antiguo culto al agua divina dedicado a *Tláloc* y a *Chalchiuhtlicue*. Buenos ejemplos de esta disposición, que después se convertiría paulatinamente en veredas, callejones y en planeación urbanística, se pueden observar actualmente en la traza irregular de pueblos y barrios como Los Reyes *Quiabhuac*, San Lucas, San Francisco y el Niño Jesús *Tebuitzco*.

El agua de los manantiales fue el eje productivo y causa primera de los asentamientos humanos en Coyoacán. Lo fue desde tiempos prehispánicos, cuando *Abuizotl* quiso llevarse a Tenochtitlan el agua del *Acuecuexco*, e incluso hasta mediados del siglo XX, cuando la infortunada perforación de pozos en la antigua Hacienda de *Xotepingo* agotó por completo los mantos freáticos y condenó a la agricultura de Coyoacán al olvido y el abandono. La actual urbanización de Coyoacán no permite imaginar cómo fue el entorno de estas tierras antes de que muchos de los veneros se secaran. Lo que hoy es asfalto y construcciones fueron con anterioridad enormes extensiones de pastizales, humedales, vías acuáticas conocidas como *Acalotes* o acequias y tierras dedicadas al cultivo de frutos y flores. Este aspecto rural y provinciano estuvo íntimamente vinculado con manantiales que, de acuerdo a los informantes consultados para este estudio, “brotaban de la tierra con sólo cavar con los dedos”. La locación de muchos de estos veneros, aunque hoy por completo improductivos, está bien marcada en la actualidad. Entre los más importantes destacan el ya citado *Acuecuexco*, cuyo caudal fue encauzado por medio de un acueducto, actualmente desaparecido, que corría por la Avenida América. El agua de este venero fue

²⁴ Novo, Salvador, *Op. Cit.*

²⁵ El elemento iconográfico de San Juan Bautista es, coincidentemente, el agua.

motivo de litigios por parte de las comunidades por donde cruzaba el acueducto y los frailes del Convento de Churubusco, quienes pretendieron monopolizarla para beneficio de su extenso huerto²⁶. Otros de los recursos hidráulicos de Coyoacán alrededor de los cuales se establecieron poblaciones desde tiempos inmemoriales fueron los ríos de la Magdalena y el de Churubusco, además de manantiales de gran importancia como el *Tlilatl*, *Cozcayatl* o *Atliliquecan*, en el Pueblo de Los Reyes *Quiahuac*, donde existieron también “Los ojos cuates”, el *Tlatilpiloca* y el *Xochiac*; el Ojo de los Reyes y “El ojito” en el barrio de San Francisco; *Quauhmaxalco* y *Chalchichihuapan* en el barrio del Niño Jesús; *Pilatenco* en el Pueblo de San Lucas; *Pilapatlachco* en las inmediaciones de *Churubusco* y el Ojo de los Camilos, en el barrio de la Purísima Concepción²⁷.

La importancia de estos manantiales y ríos para el presente estudio radica en que las aguas derivadas de sus caudales fueron en ocasiones la principal causa de la irregularidad en la traza de lo que después serían las calles y callejones de Coyoacán. Como se verá en su momento, muchos de los callejones fueron antiguamente vías de agua o *Acalotes* que sirvieron para la delimitación de terrenos y propiedades. Los nombres de estas vías perduran hasta la actualidad y no es raro encontrar en ellos elementos lingüísticos relativos al agua. La existencia de callejones con toponímicos nahuas por nombre indica que los lugares que hoy atraviesan fueron conocidos así desde tiempos inmemoriales por tener características específicas, como la de ser un terreno lodoso, en el caso de *Tlalaxco*, o estar a la orilla del agua, como en *Atenco*.

²⁶ Los detalles de estos litigios pueden consultarse en el trabajo de Enrique Rivas Llanos, Aportaciones Etnohistóricas para el estudio del Sistema Hidráulico Acuecuexco de Coyoacán, siglos XVI-XX. Tesis para obtener el título de Licenciado en Etnohistoria, México D.F. 2001, 285 pp.

²⁷ Los diversos elogios dirigidos a la fertilidad de las tierras y la buena calidad de las aguas de los manantiales coyoacanenses, provenientes de Manuel Orozco y Berra y Manuel Rivera Cambas, pueden leerse compendiados por Salvador Novo en Historia y leyenda de Coyoacán. *Op. Cit.* págs. 140-143.

Delimitación del Área de Callejones de Coyoacán

El área de callejones, o Zona Central de Coyoacán, es en la actualidad de una amplitud considerable. El presente estudio ha decidido establecerla con base en un eje delimitado al Oriente por la Calzada de Tlalpan y al Poniente por la Avenida de los Insurgentes. El centro hipotético de esta delimitación es la actual colonia Villa de Coyoacán, mientras que los límites al Norte y al Sur son los planteados por la Colonia de Carmen y el Pedregal de Santo Domingo, respectivamente. La Villa de Coyoacán y la Colonia de la Purísima Concepción han sido, históricamente, la residencia de los poderes coyoacanenses desde tiempos en los que Hernán Cortés habitaba en la Nueva España. Alrededor de este centro político y económico, que hasta mediados del siglo XX era reconocido por la actividad concentradora de su mercado, existieron pueblos y barrios aislados de la Villa, cada uno dedicado a diferentes oficios y ocupaciones, generalmente relacionadas con el campo y su productividad. Los límites territoriales de estas poblaciones han quedado bien establecidos²⁸ aunque en la actualidad se encuentren absorbidas plenamente por la mancha urbana y el desarrollo económico. No es raro, sin embargo, observar aún litigios que pretenden moverlos para beneficio de una u otra comunidad.

Las localidades cuyos callejones fueron estudiados se distribuyen a lo largo del eje anteriormente planteado, representado en buena parte por la traza rectilínea de las Avenidas Miguel Ángel de Quevedo, desde Avenida de los Insurgentes hasta su encuentro con la Avenida Pacífico, y Francisco Sosa, cuya continuación lineal está representada por la calle de Hidalgo y la Calzada General Anaya, hasta la Calzada de Tlalpan. Con esto se establece que el área de estudio cubre, de Poniente a Oriente²⁹, el antiguo Pueblo de San Sebastián

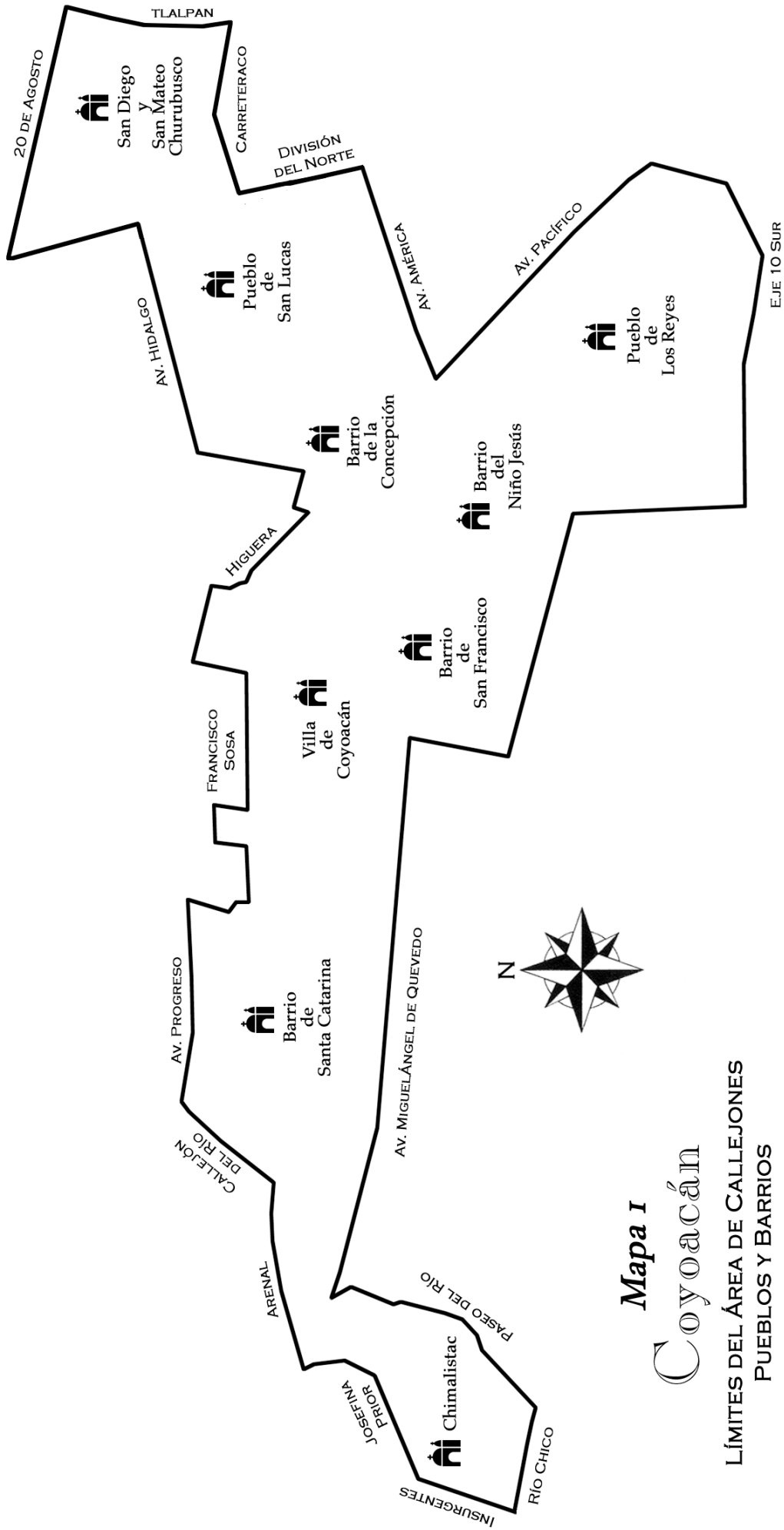
²⁸ Así lo demuestra el Proyecto Cartográfico de Coyoacán (Catálogo de colonias) de 1999, publicado por la Unidad Departamental de Estacionamientos y Áreas Comunes de la Delegación Coyoacán.

²⁹ Actualmente, con Coyoacán convertido en Delegación Política de la Ciudad de México, es importante hacer notar que nos referimos a “La Villa” en la forma en que fue conocida hasta antes de convertirse en municipio, o bien, para delimitar la colonia central donde por tradición residen los poderes jurídicos y eclesiásticos. Resulta difícil en la actualidad hacer

Chimalistac, el Barrio de Santa Catarina, la Villa de Coyoacán, el Barrio de San Francisco, el Barrio del Niño Jesús, el barrio de la Purísima Concepción, el Pueblo de los Reyes, el Pueblo de San Lucas y los Pueblos de San Diego y San Mateo Churubusco³⁰, tal como se observa en el *Mapa 1*.

una distinción clara entre “villa”, “pueblo” y “barrio”, debido a que estas denominaciones persisten como parte esencial de las tradiciones de sus habitantes. Sin embargo, a pesar de hoy constituir colonias, estos nombres y delimitaciones territoriales son en su mayoría respetados por la nomenclatura oficial, que fue la utilizada para este trabajo.

³⁰ Los mapas que en las páginas siguientes ilustran la traza de los diferentes pueblos y barrios fueron dibujados con base en la información publicada en el Proyecto Cartográfico de Coyoacán, Elaborado por la U.D. Estacionamientos y Áreas Comunes, Delegación del Gob. del D.F. en Coyoacán. Coyoacán, Abril 1998 Dos Tomos. Se corroboró la información cartográfica por medio de recorridos de campo, con los cuales fue posible corregir ciertas imprecisiones.



Mapa I Coyoacán

LÍMITES DEL ÁREA DE CALLEJONES
PUEBLOS Y BARRIOS

Capítulo 3. Los Callejones de Coyoacán

Caminar por las calles de Coyoacán, internarse en los pueblos y barrios que a lo largo del tiempo han sido incorporados a la urbanización de la Ciudad de México, motivan al observador a preguntarse acerca de la traza original de la Villa, que día con día modifica su paisaje y su aspecto.³¹ A lo largo de los primeros años de la Colonia Coyoacán fue un lugar de retiro para los conquistadores, como fue el caso específico de Hernán Cortés, quien incluso declaró en su testamento que deseaba que fuera en Coyoacán donde a su muerte reposaran sus restos y los de sus descendientes, última voluntad que jamás le fue concedida. Muy lejos estaba aquel antiguo ayuntamiento a la orilla del lago de convertirse en el Coyoacán urbanizado de nuestros días. En el lapso transcurrido entre los siglos XVI y XX Coyoacán fue una enorme extensión de terrenos utilizados en su mayoría a la producción de granos y flores, además de que sus canteras, a la orilla del Pedregal, gozaban de justa fama. Los habitantes de aquel Coyoacán se dedicaron a la agricultura, así como a la confección de adobes y materiales para la construcción, productos que traficaron hasta incluso la primera mitad del siglo XX con la capital de México. Al ser intervenidas por los conquistadores, estas poblaciones implementaron durante el período colonial ciertos conceptos urbanísticos importados de España sin perder por completo sus conceptos identitarios. El resultado fue una diferenciación ordenada basada en la concepción castellana y en parte en la indígena³² de la cual se desprendía su identificación jerárquica como ciudad, pueblo, barrio, cabecera o villa. Este estatus dependía sin duda del tamaño de la población y los méritos de los que

³¹ Durante la realización de este estudio, para el cual se hicieron continuos recorridos de campo por los callejones, fue posible apreciar la rapidez con que cambian los entornos urbanos en Coyoacán. Reiteradamente, debido a la acción de las autoridades, empresas telefónicas o de sus mismo habitantes, la morfología de las guarniciones y arroyos de los callejones son alteradas. Con tan sólo unos cuantos días de diferencia entre visita y visita es posible notar cambios en fachadas y materiales de pavimentación, construcción de casetas de vigilancia, topes y poda o tala de árboles. Es probable que algunos de los callejones descritos en este estudio desaparezcan en los próximos años.

³² Gibson, Charles, Los Aztecas bajo el dominio español, 1519-1810, Ed. Siglo XXI, México, 2003, pág. 35.

ésta se jactaba para la obtención de ciertos privilegios³³. Coyoacán fue Villa y Cabecera³⁴ por cuanto su poder jurisdiccional abarcaba como sujetos a varios pueblos y barrios, entre los que incluso llegó a contarse Tacubaya.

Se puede afirmar que no fue sino hasta mediados del siglo XIX cuando comenzaron a asentarse en Coyoacán sus primeros habitantes citadinos, quienes por cierto no lo hicieron de manera definitiva. El clima y la geografía de Coyoacán atrajeron a acaudalados empresarios y comerciantes, quienes comenzaron a edificar sus residencias de verano, tal vez a ejemplo del mismo Hernán Cortés, quien tomaba períodos de descanso alternadamente entre Cuernavaca y Coyoacán. De esta forma comenzaron a aparecer casas señoriales situadas en medio de los antiguos huertos y manantiales. Esta etapa fundacional del urbanismo coyoacanense tuvo grandes altibajos. Por entonces Coyoacán era solamente un pequeño pueblo lejano de la Ciudad, un paseo bello y pintoresco³⁵ cuya visita era apreciable para la búsqueda del reposo o durante las fiestas de semana santa. Sin embargo, el antiguo Coyoacán era un lugar medianamente desolado y hasta peligroso. En los alrededores del puente de piedra de San Antonio Panzacola se habían establecido arrabales y antros en los que se jugaba al azar y se hacían apuestas, por lo que el lugar era reconocido por su violencia e inseguridad. A esto se sumaba la enorme proliferación de pulquerías, misma que fue observable hasta mediados del siglo XX. Los asaltos a mano armada y los secuestros ahuyentaron poco a poco a aquellos que habían fincado en los alrededores, y hacia la última década del siglo XIX se observaban en los alrededores muchas casas ruinosas y abandonadas³⁶.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*, pág. 43

³⁵ La utilización de la palabra *Pintoresco* se hace aquí no en la forma peyorativa que actualmente connota, sino en la acepción del siglo XIX, cuando el naturalismo estaba en boga y todo aquello no citadino se veía con curiosidad y un dejo de asombro.

³⁶ Estos parajes, y específicamente el puente de piedra de San Antonio Panzacola, se hicieron célebres cuando Manuel Payno los retrató en su novela “Los bandidos de Río Frío”. La historia de San Ángel relata también que fue en este lugar donde fue aprehendido un conocido plagario, además de que la leyenda fundacional de la capilla de San Antonio Panzacola indica que fue construida para cumplir la promesa que una madre hizo a San Antonio de Padua para que su hijo, involucrado en apuestas y juegos de azar, fuera liberado por las autoridades. Los detalles se pueden consultar en Fernández del Castillo, Francisco,

Es necesario aclarar que si bien la urbanización de Coyoacán es antigua, difícilmente puede ser llamada *colonial*. Aunque es innegable el desarrollo concreto que esta Villa tuvo en los siglos siguientes a la conquista de México, la arquitectura actual se debe más a ese imaginario del que se habló anteriormente que a una auténtica tradición arquitectónica. Aun durante los años del Porfiriato, con la fundación de la Colonia de Carmen³⁷ sobre la antigua Hacienda de San Pedro Mártir, la antigua Villa seguía teniendo un aspecto decididamente rural y provinciano. La Colonia de Carmen recibió una traza reticular o de damero, con lo cual obtuvo calles anchas, áreas verdes y espacios comunitarios diseñados para ser habitados por una nueva *élite* coyoacanense, próxima a avecindarse. Pero en los alrededores de esta moderna colonia todo seguía siendo *pintoresco*. A lo lejos se podía ver la torre del templo-basílica de San Juan Bautista, a pocos pasos se podían visitar la ruinoso capilla de la Purísima Concepción, que ya por entonces había sido rebautizada como “La Conchita”, y el antiguo ex convento de Churubusco; apenas más lejos se encontraban las ermitas de San Mateo, San Lucas, San Francisco, los Reyes *Quiabhuac* y El niño Jesús *Tebuitzco*. Para llegar a estos lugares, o incluso para llegar al populoso mercado de Coyoacán, era entonces necesario transitar entre terrenos sembrados de árboles frutales y *milpas*. El trayecto se hacía bordeando canales y cruzando por encima de improvisados puentes de vigas, tal era la abundancia del agua brindada por los innumerables veneros de Coyoacán. La traza urbanística de corte moderno implantada en la Colonia de Carmen contrastó enormemente con su vecindario. La Villa (después Municipio) de Coyoacán estaba conformada como un centro urbano del que dependían varios pueblos y barrios de casas dispersas; jacales y chozas construidas con materiales locales y perecederos, como madera, piedra volcánica y *amanil*. Sus habitantes, a juzgar por los nombres de sus terrenos que después dieron sus nombres a calles y callejones, hablaban

Apuntes para la Historia de San Ángel y sus alrededores, Impresión del Museo Nacional de Arqueología y Etnología, México, 1913, Dos Tomos, 252 pp.

³⁷ Y no “Del Carmen”, como es conocida desde hace tiempo. La fundación apenas tuvo que ver con motivos religiosos y no tuvo que ver con la conocida advocación mariana. La colonia fue llamada así en honor a Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del presidente, quien colocó la primera piedra, el 18 de octubre de 1890.

todavía *náhuatl* y se sostenían con una economía de intercambio y venta de lo producido en sus parcelas y *chinampas*. Los años finales del siglo XIX, y hasta la primera mitad del siglo XX, vieron un Coyoacán fragmentado territorialmente de una forma irregular, en la que las distintas propiedades estaban delimitadas por burdos muros de piedra, canales o *acalotes* y *metlepantles* o muros de magueyes. La tenencia de tierras aún se certificaba gracias a la palabra oral, y aunque no contamos con pruebas para afirmarlo, con gran probabilidad con documentos de factura indígena. En este régimen de tierras era común la erección de mojoneras para marcar linderos, y como es posible observar en el barrio de Santa Catarina, también lo fue la delimitación de huertos por medio de árboles de gran tamaño. Para estos momentos muchos de los terratenientes de Coyoacán se ostentaban como dueños de sus tierras “Por derecho ancestral”³⁸, ya fuera cuando las autoridades los invitaron a tramitar sus títulos oficiales de propiedad o cuando se sintieron invadidos o despojados por un tercero.

Fue precisamente esta forma antigua y tradicional de delimitar las propiedades la que trajo como consecuencia la aparición de callejones en la Villa y los pueblos y barrios aledaños de Coyoacán. Durante las primeras décadas del siglo XX, cuando la urbanización alcanzó a Coyoacán tras la completa desecación del Lago de Texcoco, y tras varios años de contar con un tendido de vías que lo comunicaban con el centro de la ciudad, la antigua Villa comenzó a cambiar de forma drástica. Aunque por entonces contaba con sólo dos vías de acceso —los antiguos caminos a Santa Catarina y Churubusco— el establecimiento de nuevas fincas y el fraccionamiento de terrenos comenzaron a plantear nuevas necesidades para sus habitantes. En lugares como los barrios de San Lucas, del Niño Jesús y Santa Catarina la propiedad llegó a cambiar de manos en innumerables ocasiones, pero la particularidad de delimitar los terrenos de acuerdo a las antiguas usanzas continuó. Comenzaron, entonces, a erigirse casas que compartían espacios rurales, y para ellas fue necesario muchas veces crear accesos entre los terrenos baldíos o sembrados. Esto se sumaría a la

³⁸ Así lo indican diversos documentos consultados en el Archivo Histórico del Gobierno del Distrito Federal, Ramo Municipalidades, Coyoacán. En estas fuentes resulta frecuente encontrar procesos y peticiones que fueron consecuencia de las leyes de desamortización de 1859.

previa existencia de veredas o caminos vecinales que se encontraban delimitados desde tiempos probablemente ancestrales. Estas veredas, que corrían entre chozas, sembradíos, mojones de piedra y árboles, son el antecedente directo de los callejones coyoacanenses. Se trataba de angostos caminos de tierra apisonada, o en el mejor de los casos empedrados burdamente con piedra volcánica. Su traza era casi invariablemente sinuosa debido a lo también irregular de la delimitación de los terrenos que cruzaba. Estos caminos eran utilizados por los vecinos con mucha frecuencia; en general, se puede hacer una distinción entre las veredas de tránsito local y aquellas que, tras un más largo trayecto, comunicaban con otros barrios o con el centro de Coyoacán, que se caracterizaba por el templo de San Juan Bautista y su enorme atrio bardado.

Debido a que estos caminos carecieron de una traza meditada y que formaron parte esencial del diario acontecer de los vecinos de Coyoacán, sus nombres les fueron también impuestos de una forma consuetudinaria o tradicional. De acuerdo a un buen número de ejemplos, estas veredas fueron bautizadas por: **A)** algún detalle memorable de su aspecto o su curso; **B)** los lugares que cruzaban o bordeaban; **C)** el lugar al que llevaban; **D)** haber heredado su nombre de tiempos inmemoriales, o; **E)** un acontecimiento histórico local.

La primera de las condiciones es clara en callejones como los del Aguacate (un árbol) en Santa Catarina; Atenco (un canal) en Los Reyes; el del Ojito (un manantial) en San Francisco; *Pilatenco* (una fuente, una pila) en San Lucas y *Tepexpan* (un promontorio), en el barrio del Niño Jesús. Entre los callejones conocidos por cruzar cierto paraje se cuentan *Acolotitla* (un codo del río) en San Lucas, *Gonzalezco* (en la residencia de lo Gonzáles o de Gonzalo) en San Francisco y *Tepalcatitla* (entre ollas rotas) en el barío de la Inmaculada Concepción. Algunos de estos antiguos caminos hoy son calles o avenidas, pero originalmente fueron conocidos por el lugar al que se dirigían. Este es el caso de Real de San Lucas, Real de Santa Catarina (Juárez y después Francisco Sosa), Real de Reyes, Puente de San Francisco e Higuera (antiguo Camino Real de la Concepción *Amaxac*). Los callejones que recibieron su nomenclatura desde

tiempos inmemoriales son numerosos y generalmente llevan por nombre un locativo náhuatl, bastante descriptivo, que se conserva de una forma casi íntegra hasta nuestros días a pesar de no siempre contar con su correspondencia geográfica. Se encuentran recorriendo rincones poco transitados en los diferentes pueblos y barrios de Coyoacán; entre ellos se cuentan *Tlatempa*, *Tlatetilpa*, *Xacalco* y *Tlalaxco*. Finalmente se cuentan aquellos callejones nombrados a raíz de un evento histórico local o tradicional. Son los menos numerosos y el mejor ejemplo tal vez sea *Vizcainoco*, en el barrio de San Sebastián *Chimalistac*³⁹.

Desde luego, no cualquier calle del área de estudio, previamente delimitada, puede o debe ser considerada como un callejón. En la actualidad estas pequeñas calles se encuentran en convivencia con algunas más de traza reciente. Otras fueron seccionadas o mutiladas en ocasiones por la construcción de grandes avenidas, con la consecuencia de que algunas de ellas hoy son parte de dos o más barrios o pueblos. La selección de callejones para este estudio tuvo como base criterios de diversa índole. Partimos de una idea general que acepta que un callejón (calleja o callejuela, palabras que nunca se usaron para la nomenclatura de Coyoacán) es “**1.** Una calle corta. **2.** Paso estrecho y largo entre paredes, casas o elevaciones del terreno”⁴⁰. La primera parte de la definición, como es notorio, no puede ser en modo alguno regla general para Coyoacán, donde muchos de los callejones tienen un curso extremadamente largo, como el de Las Flores en el Pueblo de Los Reyes; la definición sólo resulta útil para calles “privadas” y “cerradas”. La segunda acepción, aunque más justa, no ilustra sin embargo la sinuosidad del trayecto, una característica básica de muchos de los callejones investigados. Es importante hacer notar que la Delegación de Coyoacán define los callejones como “*Una estructura urbana irregular con calles estrechas, producto de una formación paulatina de varios siglos, hoy atrapada dentro de la*

³⁹ La historia de cada callejón se profundiza en el *Capítulo 4. Pueblos y Barrios de Coyoacán*, en donde sus detalles pueden ser consultados con mapas y croquis por barrio, pueblo o localidad.

⁴⁰ Pequeño Larousse Ilustrado, Ediciones Larousse, México, 1991

*ciudad metropolitana*⁴¹... *Calles históricas o típicas*⁴² . A continuación se detallan los criterios utilizados para la selección del presente estudio:

1. Criterio de Nomenclatura

El ordenamiento urbano, muchas veces basado en la tradición de Coyoacán y en las costumbres, impuso en su momento nombres oficiales a las calles. En este estudio se realizó un acercamiento a aquellas en cuya nomenclatura figurara la palabra “Callejón”, “Privada” o “Cerrada”. Tal es el caso de los callejones del Aguacate, Santiago y San Miguel; las Privadas de la Florida y de *Tlatetilpa*, y las cerradas de Francisco Sosa y Heliotropo.

2. Criterio Morfológico

Existen muchas calles de Coyoacán que no cuentan con la denominación oficial de Callejón. Sin embargo, y de acuerdo a la definición (e incluso a su similitud con otras calles que sí son reconocidas como tales) algunas de ellas cumplieron con las características para ser estudiadas. Se trata de aquellas que poseen rasgos básicos como traza sinuosa, estrechez, y de ser posible, empedrados o andadores vecinales. Tal es el caso de *Pilatenco*, en el Pueblo de San Lucas, y de muchos otros como *Caxpa* en San Lucas y Montecristo en Santa Catarina. Sin embargo, la traza de algunas de las calles a continuación detalladas resultan ser, incluso, demasiado moderna. A ellas se les aplicó este criterio porque quienes las abrieron o donaron desearon conservar la esencia de las calles de la localidad y hoy, ciertamente, cuentan con alguno de los aspectos básicos de un callejón. Tal es el caso de la Encantada en el Barrio de Santa Catarina, y de callejuelas como Hipo y Cumaná, en *Chimalistac*.

3. Criterio Toponímico

La toponimia náhuatl resultó un elemento sumamente útil para la selección de los callejones estudiados. Las vías que conservaron su nombre ancestral señalan con gran exactitud características, accidentes topográficos e hidrología de los terrenos que las albergan. Sin duda es posible afirmar que los callejones con

⁴¹ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano en Coyoacán 2004 , pág. 33

⁴² *Ibidem* pág. 78

nomenclatura náhuatl o híbrida (Caballocalco, *Tlalaxco*, Gonzalezco, Vizcainoco, *Tepexpan*, Figuraco, *Acolco*, Carreteraco, Pilatenco, Torresco) señalan el curso de antiguas veredas y cursos de agua e identifican nombres de antiguos huertos, fincas y propiedades. Son, por tanto, calles antiguas y tradicionales cuyo estudio ayuda a la reconstrucción del antiguo Coyoacán, entre 1880 y 1950.

4. Criterio Histórico

Se encontrará que algunas de las calles detalladas en las siguientes páginas no cuentan con el aspecto ya mencionado de un callejón. Se trata, sin embargo, de calles a las cuales desembocan una buena cantidad de callejones y sin cuyo estudio no podríamos contar con un panorama completo y apegado a la historia de Coyoacán. Este es el caso del principal eje oriente-poniente de la Villa, la actual Avenida de Francisco Sosa. Si bien en la actualidad esta vía resulta en exceso ancha, en exceso recta y carece de empedrado, no cabe duda que no siempre tuvo ese aspecto. Con anterioridad fue una vía de tierra que unió a San Ángel con Santa Catarina, San Antonio y Coyoacán, además de que de ella se derivaban infinidad de veredas que después se convirtieron en callejones. Otro caso incluido en este criterio es el de la moderna calle de Ortega, cuya historia bien vale la pena conocer para comprender mejor los procesos de urbanización de Coyoacán.

5. Excepciones

Como resultará notorio, existen algunas calles y callejones de Coyoacán que no fueron incluidas en el presente estudio. Algunos de ellos poseen en su nomenclatura el nombre de Callejón, pero en la actualidad carecen por completo de las características establecidas en el Criterio Morfológico o fueron recientemente trazados, sin que fuera posible rastrear su origen o saber si corresponden a antiguas vías y parajes; entre ellos se cuentan los Callejones de *Tlaloc* y del Arco⁴³ en el barrio de San Francisco y los Callejones General Anaya

⁴³ El Callejón del Arco, que se encuentra en la parte alienada del Barrio de San Francisco (por la traza tardía de la Avenida Miguel Ángel de Quevedo), es ejemplo de calles en las que no fue posible encontrar referencias documentales o fuentes orales que contribuyeran a

y *Nonoalco*, en Churubusco. Caso distinto es del Callejón Negrete en el Barrio del Niño Jesús, que se originó tras la llegada de una familia con ese apellido a los terrenos que hoy cruza, durante la primera mitad del siglo XX. La calle, sin embargo, se encuentra pavimentada, es sumamente recta y no muestra elementos que hagan suponer una antigüedad mayor. El mismo criterio fue utilizado para descartar calles cerradas y privadas de Churubusco, entre las que se cuentan la Cerrada del Convento y la calle de Eligio Villamar.

escribir su historia. El único dato lo aporta el recorrido de campo y la revisión de mapas que mostraron la forma curva de esta calle, razón probable para haber sido llamada de esa forma.

Capítulo 4.

Callejones y calles de los Pueblos y Barrios de Coyoacán

San Sebastián Chimalistac



San Sebastián *Chimalistac*¹

El tradicional Pueblo de *Chimalistac* se encuentra establecido en lo que hasta los años setenta del siglo XX fue la Antigua Colonia Huerta del Carmen. Este fraccionamiento sobre los antiguos terrenos del Convento administrado por la orden de los Carmelitas Descalzos fue posible gracias a la venta original de los terrenos de la huerta, promovida por Don Fernando Pimentel y Fagoaga hacia 1897. De acuerdo con los informantes y la documentación consultada *Chimalistac* fue hasta mediados del siglo XX un vergel a la orilla del Río de la Magdalena. En los alrededores de la antigua capilla abierta de San Sebastián, hoy convertida en templo tras sucesivas remodelaciones a partir del siglo XVIII, existían sólo una cuantas casas dispersas entre los árboles frutales sobrevivientes de la huerta del convento del Carmen, donde el agua del río, cuyo cauce seco cruzado por puentes de piedra hoy está convertido en el paseo principal de la colonia, solía inundar las calles y las casas. Salvo contadas excepciones los callejones de *Chimalistac* han perdido sus nombres originales. Muchos de estos cambios de nomenclatura se hicieron tardíamente durante la década de los setenta del siglo XX; el afán de rescate, o bien la construcción de una identidad por parte de las juntas de vecinos, fueron responsables de proveer los empedrados antes inexistentes y fomentar un estilo arquitectónico conservador. De este modo calles como Ignacio Allende, Progreso, Guerrero y Abasolo, nombres comunes durante el Porfiriato, se convirtieron en San Ángel, Callejón del Huerto, Callejón de la Bombilla y San Sebastián. Otras más adoptaron o recordaron nombres que remiten a la antigua naturaleza del lugar, como es el caso de Cumaná, Secreto y Vizcainoco, mientras que algunas perdieron sus nombres nahuas para ser dedicadas a personajes de Santa, la novela de Federico Gamboa, o dar homenaje a los fundadores y benefactores de la colonia, el Padre Checa, Fernando Pimentel y Josefina Prior.

¹ Delimitada al norte por Avenida de la Paz y Arenal, al sur por Río Chico, Al este por Avenida de los Insurgentes y al oeste por la Calle del Río, San Ángel y Allende.
Proyecto Cartográfico de Coyoacán (catálogo de colonias 1999 de la Unidad Departamental de Estacionamientos y Áreas Comunes de la Delegación Coyoacán)

Arenal

La calle de Arenal, hoy empedrada, corría anteriormente a un lado de la ribera del Río Magdalena y era continuación de la Calle Real de *Chimalistac* en dirección a la Villa de Coyoacán. En la unión con la actual Avenida Universidad el río formaba un pequeño recodo en el que se acumulaba una gran cantidad de arena² proveniente de una importante trituradora de piedra que estuvo establecida ahí a mediados del siglo XX³. En la actualidad la traza recta de Arenal delimita el Parque Protasio Tagle desde la calle de *Tecoyotitla* hasta Avenida Universidad y corre sobre lo que fue el límite norte de la antigua Huerta del Carmen, por lo que a lo largo de su curso es posible ver algunos restos de la barda y construcciones hechas para el solaz de los frailes Carmelitas Descalzos. Se cuenta que los vecinos de esta calle tuvieron muy presente una explosión de dinamita que el 27 de mayo de 1878 mató a muchas personas, cuyos cadáveres fueron reunidos para su reconocimiento en la Casa de Méndez⁴. Resulta sobresaliente la presencia de la antigua casa del Obraje Posadas, edificada durante el siglo XVI y continuamente remodelada hasta el XX. Esta antigua fábrica de telas aprovechaba el agua del Río de la Magdalena, que en este lugar tomaba el nombre popular de Río Coyoacán, y fue continuamente señalada como sitio de maltrato de indios, mulatos y negros que ahí laboraban. La construcción fungió también como cuartel para las tropas que lucharon contra la invasión norteamericana de 1847 y como escuela de ingenieros textiles.

Callejón de Hipo

Santa, la entrañable novela publicada en 1902 por Federico Gamboa, está llena de personajes que, gracias a la cinematografía y al hecho de haber sido ambientada en el pueblerino barrio de *Chimalistac*, son hoy la principal razón del nombre de algunas de sus callejuelas. El Callejón de Hipo tomó su nombre de

² Relatos de Coyoacán, Antología, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988, 357 pp.

³ Entrevista con el Sr. Juventino Cruz Hernández, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 9 de noviembre de 2004.

⁴ Fernández del Castillo, *Op. Cit.*

Hipólito, el eterno enamorado de Santa, un pianista ciego y feo que ambientaba con su música las noches de lascivia en el burdel de Elvira, en el centro de la ciudad. A “Hipo”, como solían llamarle de cariño las prostitutas compañeras de Santa, nunca le hizo falta verla para amarla profundamente. Se trataba, desde luego, de un amor imposible y romántico; la muerte de la heroína llegó sin que él pudiera jamás darle un solo beso de los que soñaba, aunque sí recibió muchos por parte de Santa en sus horribles ojos⁵. En la película de 1931 Hipo fue interpretado por el actor Carlos Orellana, quien tocaba música especialmente escrita por Agustín Lara bajo la dirección musical de Miguel Lerdo de Tejada. El callejón de Hipo se une simbólicamente con el de Santa en una bella encrucijada de *Chimalistac*, donde también existió una alcantarilla o resumidero. Se trata de un recto andador cuya anchura sólo permite el paso de peatones hacia el Paseo del Río y el antiguo Callejón del Pino, hoy del Niño Jesús⁶. Es probable que debido a su orientación y rectitud, el Callejón de Hipo fuera en otros tiempos tan sólo uno de los múltiples cursos de agua o *apantles* de la Huerta del Carmen, pues durante las crecidas del Río de la Magdalena la callejuela solía inundarse, confinando a los vecinos de las casas ahí establecidas. Aunque en nuestros días el Callejón de Hipo se encuentra pavimentado, fue originalmente un camino de tierra apisonada y nunca estuvo empedrado; su actual nomenclatura le fue impuesta tras el éxito de la película, durante los años treinta del siglo XX.

Callejón del Huerto

El área de *Chimalistac* fue desde tiempos prehispánicos una posesión de gran valor para los señores *Tepanecas*. Se trataba de una zona sumamente productiva y

⁵ Algunos datos acerca del aspecto antiguo del pueblo de *Chimalistac* fueron abstraídos de la novela de Federico Gamboa, *Santa*, Ediciones Botas, México, 2001, 384 pp. Sin embargo, en el Barrio de *Chimalistac* el recorrido de campo y la entrevista fueron especialmente provechosos y útiles para lograr la reconstrucción aproximada del entorno perdido.

⁶ El antiguo nombre de Callejón del Pino fue cambiado hacia 1971, cuando esta senda de tierra fue pavimentada, adquiriendo así el nombre de Callejón del Niño Jesús. Así lo atestiguan algunos trazos infantiles realizados en el concreto del piso, que indican los nombres de sus autores y la fecha en que fueron trazados. Desafortunadamente no quedan rastros del pino o los pinos con que estos predios eran conocidos popularmente, así como ninguna indicación del por qué de su cambio de nomenclatura.

fértil que contaba con grandes cantidades de agua. El actual barrio perteneció originalmente a *Cuaubpopoca*, Señor de Coyoacán hacia 1519 que probablemente murió a manos de Hernán Cortés. La riqueza de este extenso y rico huerto constituyó uno de los más grandes orgullos de este gobernante. Tras su muerte ya en tiempos posteriores a la caída de *Tenochtitlan*, estos terrenos pasaron a manos del conquistador, quien posteriormente los entregó al nuevo gobernante de *Coyohuacan*, Don Juan Guzmán *Ixtolinque*. Sus herederos, a su vez, donaron hacia 1597 una parte de aquellas tierras a los frailes de la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, quienes fundaron en este lugar, durante el siglo XVII, un convento y un colegio dedicados al mártir San Ángelo. La enorme huerta de este convento contaba con infinidad de árboles frutales, entre las que sobresalían los de granada, manzana, pera, capulín, ciruela, aguacate y nísperos.

El Callejón del Huerto fue una de las veredas, tal vez la principal, que partían de la parte trasera del Convento del Carmen y cruzaban la arboleda con rumbo al Río de la Magdalena; no puede descartarse la posibilidad de que en su actual traza corriera una acequia que llevara agua a algunos rincones del sembradío. Con la llegada de la Ley de Desamortización de los Bienes Eclesiásticos en 1859, y el consecuente fraccionamiento de los terrenos de la huerta de los Carmelitas, el callejón debió tomar su forma actual y fue conocido con el nombre de Calle del Fresno debido a que en su intersección con la calle de Pimentel existió hasta el siglo XIX un enorme fresno casi milenario. En 1857 Fray Pablo Antonio del Niño Jesús publicó que éste medía unas 12 varas de circunferencia, pero se dice que en 1912 alcanzaba unos 19 metros de ancho en su parte más baja y gruesa. El lugar que ocupaba el enorme fresno es hoy ocupado por la hermosa Glorieta Josefina. El callejón del Huerto llevó también el nombre de Progreso, y al igual que el de otras calles de *Chimalistac*, su empedrado data de mediados del siglo XX.

Calle del Prior o de Josefina Prior

Por el hecho de formar parte de los bienes inmuebles del renombrado Colegio y Convento del Carmen de San Ángel, la actual Calle del Prior ha sido identificada con la obligada presencia de un Superior de la orden. El primer prior y rector del Colegio fue Fray Eliseo de los Mártires, cuyo nombramiento le fue otorgado el 8 de octubre de 1601. El curso de la calle, a través de las arboledas de la huerta que se desplegaba en la parte oriental de las propiedades de los frailes, comunica al convento con la pequeña ermita dominica de San Sebastián en el Barrio de *Chimalistac*. No cabe duda de que en tiempos pasados este recto callejón, hoy empedrado, constituyó uno de los principales accesos a la huerta y una de las veredas utilizadas por los frailes para dirigirse a sus servicios religiosos en la antigua capilla abierta. El camino original partía del claustro carmelita y corría entre abundantes flores y acequias, por lo que en la actual demarcación de San Ángel esta calle llevaba el nombre de Pasaje del Monasterio⁷ antes de haber sido seccionada por la Avenida de los Insurgentes. Aunque en *Chimalistac* la calle conserva el nombre tradicional de Calle del Prior, piadosamente asignado por los vecinos durante la creación de la Colonia Huerta del Carmen a finales del siglo XIX, el nombre honra en realidad a Doña Josefina Prior Martínez de Pimentel, esposa del primer fraccionador de *Chimalistac* y virtuosa dama de sociedad durante la segunda mitad del siglo XIX. Posteriormente la calle pierde su empedrado y cambia su nombre a *Chimalistac* antes de desaparecer en la Avenida Miguel Ángel de Quevedo.

Callejón de la Bombilla

El 17 de julio de 1928 la conocida tranquilidad del Barrio de la Huerta del Carmen en San Sebastián *Chimalistac* se vio súbitamente rota cuando comenzó a correr la noticia de que el reelecto Presidente de México, el héroe revolucionario Álvaro Obregón, había sido asesinado en el célebre restaurante de La Bombilla en la demarcación de San Ángel. El banquete al que acudió el

⁷ Documento Inventario 47, expediente 11, 1908 del Archivo Histórico del Gobierno del Distrito Federal (En adelante denotado por las siglas **AHGDF**)

manco de Celaya había sido organizado por sus seguidores para la celebración de su nuevo triunfo. Sin embargo, eran muchos los enemigos de Obregón a todo lo largo y ancho del país; las corrientes políticas católicas estaban en completo desacuerdo con su llegada al poder y decidieron ponerle un alto a sus reiteradas pretensiones presidenciales. El encargado de ultimar a Álvaro Obregón fue un conocido fanático religioso de nombre José de León Toral, quien se acercó a él con el pretexto de mostrarle una serie de dibujos y tras captar su atención le hizo tres disparos en pleno rostro. Obregón murió mientras escuchaba a la orquesta del lugar tocar su canción preferida, un son jaliciense llamado “El Limoncito”, y el lugar exacto de la caída de su cuerpo inerte se encuentra actualmente marcado por un monumento diseñado por el escultor Ignacio Asúnsolo, en el corazón del actual Parque de La Bombilla. La extensión de este parque era antiguamente ocupada por un bosque de enormes nogales habitados por ardillas y por una mansión de altos muros. Hacia los años cuarenta del siglo XX el Callejón de la Bombilla formaba parte del Callejón de *Vizcainoco*. Era apenas una pequeña vereda vecinal de dos metros de ancho, cerrada y de tierra apisonada, que corría entre parcelas, bardas de piedra y un riachuelo que se dirigía al actual monumento a Álvaro Obregón. El continuo paso de los vecinos hizo necesaria la apertura del callejón, y aunque el restaurante desapareció su relevancia histórica fue suficiente para darle nombre a la nueva vía, que hasta antes de mediados de los años setenta del siglo XX llevó el nombre de Calle de Guerrero.

Carmen⁸

Sin duda la calle empedrada de Carmen en *Chimalistac* recibió ese nombre por cruzar longitudinalmente la huerta del renombrado convento Carmelita de San Ángel. Sin embargo, formó parte del desarrollo de la antigua Colonia de la

⁸ Los nombres de las calles y callejones se exponen en los títulos tal como aparecen en la nomenclatura oficial moderna. Por esta razón algunos no presentan la palabra *Callejón*, categoría que para fines de este estudio les fue asignada con base en los criterios de selección expuestos en el *Capítulo 3. Los callejones de Coyoacán*.

Huerta del Carmen y es claro que recibía ese nombre al menos desde 1951⁹. Como vereda o camino comunal este callejón nacía a un lado del monasterio, donde tiempo después sería trazada la Avenida de la Paz como parte de las mejoras necesarias al camino de Coyoacán a San Ángel. La Huerta del Carmen era un terreno extenso por el que corrían grandes cantidades de agua y donde la vegetación era exuberante. Se calcula que debió abarcar la totalidad de los terrenos situados entre la capilla de San Jacinto y las canteras de *Oxtopulco*, limitada al norte por la actual calle de Arenal y hacia el sur con el pedregal. Debieron existir numerosos senderos que enfilaban al caminante hacia parajes como la Ermita del Secreto, el afamado y enorme fresno o “el púlpito”, lugar a la orilla del Río de la Magdalena donde la gente solía asistir al culto extramuros que algunos frailes ofrecían. Como parte esencial del Convento del Carmen, la huerta estuvo cercada y sus límites eran celosamente protegidos. Se trataba de un sembradío de árboles cuya producción anual era suficiente no sólo para el mantenimiento de los frailes, sino para ofrecerles un excedente bastante redituable. La barda de piedra se ha perdido por completo tras el fraccionamiento de los terrenos y la posterior creación del Barrio de la Huerta del Carmen, pero sabemos que medía unas cinco varas de alto, es decir entre dos y medio y 3 metros en promedio, dado que el terreno por el que corría era muy irregular. El perímetro contaba con varias puertas de piedra apenas custodiadas por las que comúnmente entraban a hurtadillas los ladrones de fruta. Resalta la existencia de una de ellas, en cuya cartela tallada se amenazaba de excomunión *ipso facto* a quien la cruzara sin permiso.

Cumaná

El antiguo Pueblo de *Chimalistac* fue originalmente una fundación de los frailes Dominicos, quienes en 1535 construyeron la ermita de San Sebastián con el aspecto de una capilla abierta en los terrenos del posteriormente famoso Huerto

⁹ Directorio General de Calles, Colonias y Poblados del Distrito Federal, Secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas, Dirección Federal de Correos, Oficina Coordinadora de Servicios en el Distrito Federal, México, 1951, p. 70. (en adelante, denotado con las siglas **DGCCyPDF, 1951**)

del Carmen, trazado por Fray Andrés de San Miguel después de 1615¹⁰. Desde el siglo XVI, e incluso hasta principios del XX, la zona estuvo profusamente cubierta de árboles que rodeaban el curso del Río de la Magdalena, por lo que su aspecto llegó a parecer selvático. El actual callejón de Cumaná fue, en otros tiempos, un canal de distribución de agua del Huerto del Carmen, lo cual explica la rectitud y angostura de su traza. Con seguridad era uno de tantos *acalotes* que surtían de agua las raíces de los árboles frutales en los fértiles terrenos situados a la orilla del Río de la Magdalena. Fue sin duda gracias a la abundancia de humedad y vegetación en sus alrededores que el *apantle* fue bautizado como Cumaná por un nostálgico fraile dominico, quien probablemente llegó a la Nueva España tras haber permanecido en una ciudad homónima de Venezuela que gozaba de una flora igualmente próspera. El paraje fue, por tanto, un pequeño jardín florido y lleno de maleza que sobresalía entre los árboles frutales, lugar de descanso y meditación para los atareados religiosos.

La Escondida

La Escondida es uno de los callejones más estrechos y cortos del Barrio de *Chimalistac*. En la actualidad es una pequeña cerrada de casas con acceso restringido, pero solía comunicar libremente a la Calle de Santa en la Plaza Federico Gamboa con la Avenida Miguel Ángel de Quevedo. Es muy probable que el trazo de esta gran avenida hacia 1940 seccionara el recorrido de esta angosta senda entre los terrenos de la antigua huerta del Carmen, pues al parecer su traza continúa en lo que hoy es el Parque Protasio Tagle hasta desembocar en la calle de Arenal, uniéndose en algún momento con el Callejón de San Ángel. Es seguro que por La Escondida corría una pequeña corriente de agua proveniente del costado poniente del Templo de San Sebastián, donde era simplemente conocida como “el *apantle*” en su curso sobre la calle de Santa. Actualmente se pueden observar restos del canal de piedra de este *apantle* delimitando una de las casas colindantes con el parque, que también fue parte de la huerta de los Carmelitas y conserva algunos restos de su antigua barda. El rincón que hoy ocupa la intrincada callejuela debió ser sombrío y entre bardas de

¹⁰ Novo, Salvador, *Historia y leyenda de Coyoacán*, Ed. Porrúa, México, 1999, p. 107

piedra que quizás lo ocultaban a la vista, razón por la cual recibió el nombre popular que hasta hoy conserva.

Paseo del Río

La vía principal y de mayor tamaño en el antiguo barrio de *Chimalistac* es el hermoso Paseo del Río, anteriormente conocido como Río de la Magdalena o Calle del Río. Completamente empedrado y cubierto por altos árboles, este camino corre sobre lo que con anterioridad fue el curso del Río de la Magdalena, proveniente de las montañas al poniente de la Ciudad de México. El enorme caudal de este río fue aprovechado a través del tiempo para impulsar la maquinaria de una gran cantidad de fábricas que se establecieron en sus márgenes, como fue el caso de la fábrica de papel de Loreto, antiguo batán de Miraflores, y los obrajes de Coyoacán. En su largo paso por el pueblo de *Chimalistac* el Río de la Magdalena fue conocido como *Atlitic* o Río de la Cañada debido a que su cauce pasaba entre las rocas del pedregal con dirección al Río Churubusco. Ahí su continuo torrente fue utilizado para hacer funcionar algunos molinos de trigo y batanes para la trituration del maíz; algunas muelas de piedra de estos establecimientos fueron con el tiempo recuperadas por los vecinos, quienes las empotraron en sus fachadas o las utilizaron para delimitar sus terrenos, como en el caso del Callejón de *Vizcainoco*, donde aún son visibles. El Río de la Magdalena, cuyo nombre se debe a una fundación de los dominicos en tiempos de Hernán Cortés, constituyó el más importante sistema de riego de la extensa Huerta del Carmen. El sistema contó hasta mediados del siglo XX con una pequeña represa de no más de dos metros de profundidad que poseía caídas de agua en la actual intersección del Paseo con la calle Canteras de *Oxtopulco*¹¹, donde existió también un puente de vigas de madera¹². El río fue una buena fuente de agua potable para los habitantes de lo que hasta principios del siglo XX no fueron sino terrenos pedregosos, superficies arboladas y pequeños canales de agua. El Paseo del Río contó con varios puentes de piedra

¹¹ Antes simplemente “Canteras”, de acuerdo con el DGCCyPDF, 1951, p. 68

¹² Entrevista con el Sr. Alejandro Ramírez Bernal, antiguo vecino del Barrio de *Chimalistac*, realizada el 11 de noviembre de 2004.

que al parecer fueron construidos en los siglos XVII y XVIII. Actualmente perduran en buenas condiciones tres de ellos, que habilitados como monumentos coloniales hoy se levantan sin que debajo de ellos corra río alguno.

Pimentel

Pocos años después de la invasión norteamericana de 1847, durante la cual las tropas del General Scott utilizaron el Convento del Carmen como cuartel después de la Batalla de Padierna, se promulgaron en México las Leyes de Reforma que obligaron a las autoridades eclesiásticas a entregar sus propiedades. La desamortización forzó el fraccionamiento de los terrenos, que en el caso de *Chimalistac* fueron poco a poco adquiridos por particulares. La primera adjudicación en colindancia con el Convento del Carmen fue hecha en 1861 al General Aureliano Rivera, quien en sociedad con Don Felipe Casildo cedió posteriormente estas propiedades al Doctor Mariano Gálvez. Sin embargo, no fue sino hasta 1897 que se fundó el fraccionamiento que desdibujaría por completo la antigua huerta carmelita, convirtiéndola en un área poblacional y más tarde en un desarrollo residencial. El nombre de esta primera traza urbana en *Chimalistac* fue “Colonia Huerta del Carmen” y recibió los servicios básicos gracias a la acción de la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces. El nombre del Callejón Pimentel honra al presidente de administración de esta empresa, Don Fernando Pimentel y Fagoaga, quien fuera ilustre vecino de las inmediaciones de San Jacinto, en San Ángel, donde estableció su Mayorazgo.

Rafael Checa

El padre Rafael del Corazón de Jesús fue autor de varios libros reconocidos, rector del Colegio de San Ángel hacia 1856, y tras la exclaustación de la orden, párroco muy querido de la Parroquia de San Jacinto y la zona de *Chimalistac*. A su muerte el 25 de noviembre de 1908, sus feligreses hicieron la petición para que una de las calles de la Colonia de la Huerta del Carmen llevara su nombre. Rafael Checa nació el 24 de octubre de 1820 y profesó en 1836. En 1861 llegó a ser Provincial de los Carmelitas, cargo al que accedió gracias a Fray Juan de

Santo Tomás de Aquino Maldonado, Comisario General Apostólico. Ante la Ley de Desamortización de los Bienes Eclesiásticos evitó al menos temporalmente el saqueo y la demolición del Templo del Carmen. Se dice que era una persona profundamente respetuosa de las creencias ajenas aunque fueran en contra de las propias, además de que dedicó una buena parte de vida a labores comunitarias y de caridad. Fue el Padre Checa quien pidió licencia para vender ciertos lotes de la antigua huerta del Convento del Carmen para la construcción de un camino más digno entre San Ángel y la Villa de Coyoacán¹³, el cual es hoy la Avenida de La Paz y se prolonga hasta Arenal, a unos pasos de la Ermita de San Antonio de Padua en Panzacola. La calle empedrada de Rafael Checa comenzaba su curso a un lado del Templo del Carmen pero su trayecto se ve interrumpido actualmente por la Avenida de los Insurgentes. Una vez en *Chimalistac*, su traza prosigue hasta desembocar en el Paseo del Río.

Rinconada

El callejón de Rinconada fue en tiempos pasados uno de los muchos remansos de los frailes Carmelitas en su inmenso huerto. Dotado con innumerables árboles, flores y pequeñas corrientes de agua desde los primeros tiempos de la colonia, el área de *Chimalistac* era parte de las propiedades del último cacique indígena de Coyoacán, conocido simplemente como *Ixtolinque*. Se trataba sin duda de un lugar de belleza extraordinaria e infinidad de rincones que sirvieron, como es el caso del terreno que hoy ocupa el callejón de Rinconada, para la meditación y el descanso. Hacia finales del siglo XVI, sin embargo, estas fértiles tierras pertenecientes a la demarcación de San Jacinto *Tenanitla* fueron donadas a la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo para que allí establecieran un convento y un colegio, mismos que fueron finalmente dedicados a San Ángelo mártir en 1613. Rinconada fue originalmente un *apantle*, una vía de agua bien delimitada para evitar dispendios, o bien, tan sólo una pequeña vereda florida y de tierra apisonada que bordeaba

¹³ Fernández del Castillo, Francisco, Apuntes para la Historia de San Ángel y sus alrededores, Impresión del Museo Nacional de Arqueología y Etnología, México, 1913, dos Tomos, 252 pp.

los múltiples terrenos en los que posteriormente fue fraccionada la Huerta del Carmen.

San Ángel

El Callejón de San Ángel, anteriormente calle de Allende¹⁴, fue uno de los caminos limítrofes de la Huerta del Carmen y del antiguo pueblo de *Chimalistac*. La traza de este antiguo camino de tierra apisonada se derivaba de la actual calle de Arenal hacia el interior de la huerta y pudo incluso desembocar en una de sus numerosas puertas. Se trataba de un sendero recto que comunicaba el antiguo Camino Real de Coyoacán a San Ángel con uno de los principales accesos a la ermita de San Sebastián en *Chimalistac*. Tras el fraccionamiento de los terrenos Carmelitas a finales del siglo XIX y la consecuente demolición de la barda de la Huerta, Allende se convirtió en callejón público y en la actualidad bordea la margen oriental del parque Protasio Tagle, aunque durante los años setenta del siglo XX su nomenclatura en *Chimalistac* fue cambiada a la actual de San Ángel. El callejón conduce al Paseo del Río y a la Calle de San Sebastián, donde se levanta la ermita conservada por los Carmelitas en los terrenos de su propiedad. En ese punto, la actual Calle de San Sebastián llevó el nombre de Violeta, aunque en su camino hacia el poniente y tras bordear la ermita tuvo también el nombre de Abasolo¹⁵ por lo menos hasta 1971. Las continuas crecidas del Río de la Magdalena sobre Allende hicieron necesaria la construcción de un andador elevado y con pasamanos, hoy perdido, que fue de gran ayuda a los vecinos del área cuando se encontraba inundada¹⁶. San Ángel fue un monje carmelita dedicado a la conversión de infieles islámicos, aunque también participó, mediante la predicación, en el combate contra la rebelión de los Cátaros. El convento y colegio fueron terminados de construir hacia 1617 bajo el gobierno

¹⁴ DGCCyPDF, 1951, p. 19

¹⁵ Este callejón apareció con el nombre de Abasolo en *Ibidem.* p. 5. La fecha de cambio de nombre, 1971, corresponde también a otros dentro de la antigua Colonia de la Huerta del Carmen y fue corroborada en un plano de proyecto expuesto en la Capilla de San Sebastián *Chimalistac*.

¹⁶ Entrevista con el Sr. Alejandro Ramírez Bernal, antiguo vecino del Barrio de *Chimalistac*, realizada el 11 de noviembre de 2004.

virreinal de Don Diego Fernández de Córdoba y fueron dedicados a San Ángel, quien nació en Jerusalén hacia el año de 1185 y murió martirizado en Licata, Sicilia, en 1220.

Santa

La calle de Santa en *Chimalistac* bordea el testero y el hoy perdido cementerio de la antigua capilla abierta dominica de San Sebastián. Durante la primera mitad del siglo XX el callejón era un estrecho camino de tierra que posteriormente fue ampliado y pavimentado. El camposanto, en la parte occidental del templo, contó a principios del siglo XX con una barda perimetral y una verja de hierro forjado¹⁷. La supervivencia del nombre de uno de los predios en colindancia, *Apantenco*, indica que el actual curso de Santa se hallaba a la orilla de un canal artificial de agua de la antigua Huerta del Carmen, hoy desaparecido¹⁸. Sin duda se trataba de un lugar fértil dedicado a la siembra de árboles frutales y maíz que terminó siendo fraccionado y vendido para la construcción de casas. El nombre de la calle nada tiene que ver con su cercanía al templo de San Sebastián, sino con el personaje principal de Santa, una novela dramática y naturalista de Federico Gamboa dada a la imprenta en 1902. De acuerdo al texto, Santa fue una humilde mujer vecina de *Chimalistac* seducida por un militar llamado Marcelino, quien después la abandonó dejándola a merced de su poco tolerante familia. La vergüenza y el despecho hicieron que Santa dejara su casa, se dirigiera a la ciudad y se convirtiera en prostituta tras conocer a una matrona en la famosa Feria de las Flores de San Ángel. El argumento de la afamada novela fue llevado al cine en dos ocasiones, una en 1918 y otra en 1931, cuando dirigida por Antonio Moreno se convirtió en la primera cinta sonora del cine mexicano. Para

¹⁷ De esta barda perimetral no ha quedado rastro alguno. Es probable que los cuerpos de los ahí sepultados continúen bajo las nuevas losas y pasillos que finalmente han desacralizado este espacio. Sin embargo, son pocos los vecinos quienes recuerdan que alguna vez el templo de San Sebastián contó con un cementerio. El Sr. Alejandro Ramírez Bernal aportó a la investigación de *Chimalistac* una interesante descripción del antiguo pueblo, sus huertos y sus calles.

¹⁸ La existencia del *Apantle* que dio su nombre primitivo a los predios de la actual calle de Santa fue corroborada durante una entrevista con el Sr. Alejandro Ramírez Bernal, antiguo vecino del Barrio de *Chimalistac*, realizada el 11 de noviembre de 2004.

la última versión, Santa fue interpretada por Lupita Tovar y el sonido sincrónico fue aportado por los hermanos Roberto y Joselito Rodríguez, quienes con ello ayudaron a fundar la industria cinematográfica mexicana¹⁹. La película fue filmada en diversas locaciones de *Chimalistac* que Federico Gamboa había descrito de una manera romántica en las páginas de su libro. Es por ello que tras el éxito de la película la plaza de la ermita de San Sebastián lleva el nombre del escritor, y al menos dos calles del barrio los de los más queridos personajes de su novela.

Secreto

Durante el siglo XVI los extensos terrenos de *Chimalistac* formaban parte de las propiedades del último cacique indígena de Coyoacán, Don Juan Guzmán *Ixtolinque*. A su muerte conformaron la herencia de su hijo Felipe, quien finalmente vendió dos terceras partes de esas tierras a la orden de los Carmelitas. Los religiosos construyeron en ese lugar el Templo del Carmen y edificaron una barda que delimitaba la extensa huerta de su convento. En medio de aquella superficie arbolada se erigió en 1620 una pequeña capilla aislada, conocida popularmente como “El Secreto”, que sirvió para la meditación y el descanso de los frailes. La hermosa capilla se encuentra aún en pie y es el motivo del nombre de esta vía, donde hoy se puede visitar en forma de plazoleta. Fue diseñada por Fray Andrés de San Miguel y dedicada a la Virgen de los Dolores gracias al patrocinio del Capitán Juan de Ortega y Baldivia, Caballero de la Orden de Santiago y Sargento Mayor de la Nueva España. En su interior existe una cruz de madera y hasta los años sesenta del siglo XX se podían admirar en su paredes antiguas pinturas murales que representaban probablemente la imagen de San Juan Bautista y el Sermón de la Montaña, entre otras²⁰. Construcciones como esta fueron comunes entre los acaudalados monjes carmelitas, verdaderamente preocupados por la arquitectura, el arte y la acústica; su erección era de carácter obligatorio de acuerdo con la regla de los Carmelitas, reformada por Santa Teresa de Ávila en el siglo XVI. La ermita tiene en la

¹⁹ Historia del Cine Mexicano ITESM <http://cinemexicano.mty.itesm.mx/peliculas/santa1.html>. Consultada en diciembre de 2004

²⁰ Fernández del Castillo, *Op Cit.*

actualidad un acabado de escayola aplanada, pero con anterioridad lucía sus piedras unidas rústicamente con argamasa. La calle empedrada de Secreto estuvo delimitada por pinos traídos por el Padre Rafael Checa desde otro convento carmelita situado en el Desierto de los Leones²¹; sin embargo muchos de ellos se han perdido con la urbanización de *Chimalistac*.

Vizcainoco

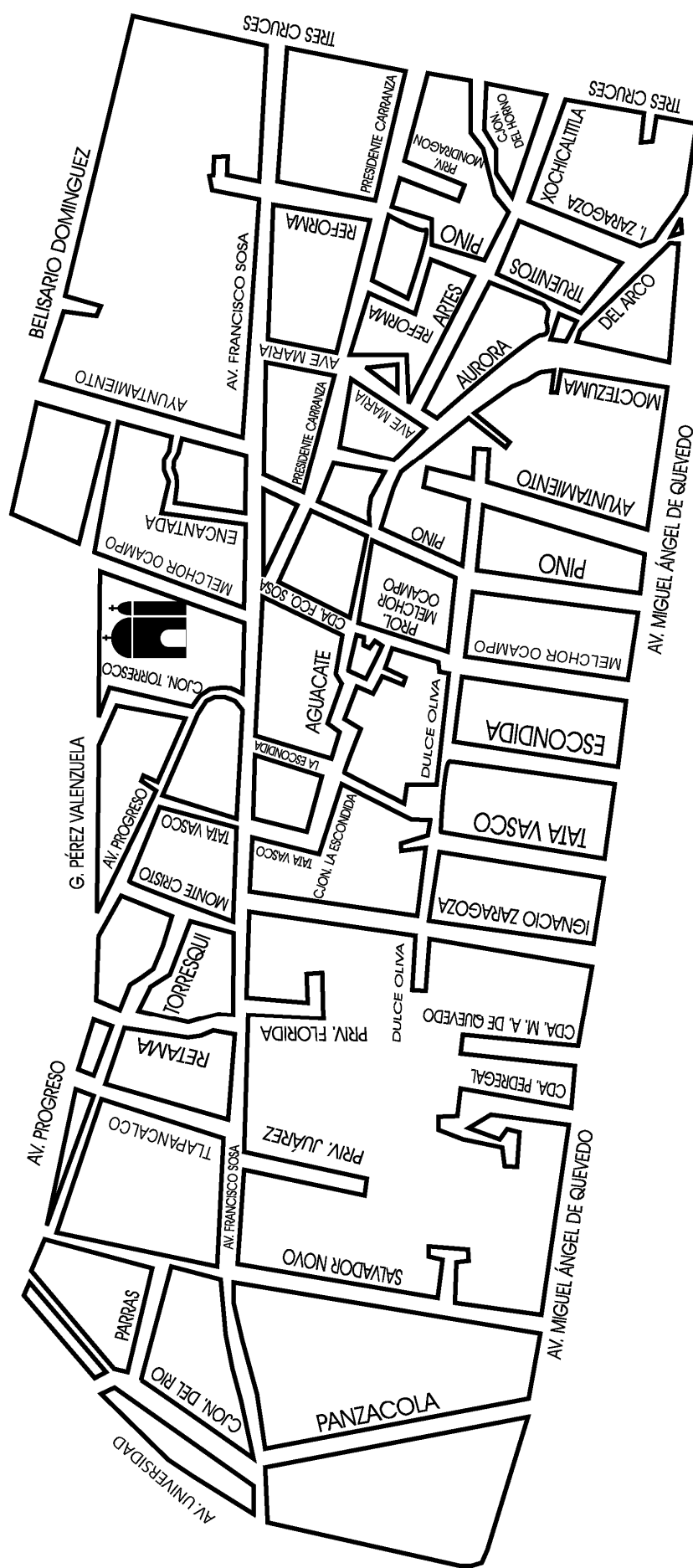
El antiguo emplazamiento de la huerta del Convento Carmelita de San Ángel fue durante el siglo XVI cuna de una buena cantidad de leyendas, algunas presumiblemente basadas en hechos reales. El paraje de *Vizcainoco*, o bien, “el lugar del vizcaíno”, no es la excepción. Se cuenta que pocos años después de la fundación del convento y colegio de San Ángel, uno de sus frailes, Manuel de la Asunción, inició un viaje a la antigua Antequera en el Valle de Oaxaca acompañado del visitador provincial. Por desgracia el religioso nativo de Vizcaya tuvo un problema al cruzar el revuelto cauce del Río de la Magdalena, cuyas aguas hicieron trastabillar a su caballo, que finalmente se perdió con él entre los remolinos y los peñascos. Los hechos sucedieron de una forma tan imprevisible que el visitador de la orden apenas tuvo tiempo para lanzarle al vizcaíno una última bendición, convencido de que no saldría vivo. La dramática escena fue al parecer presenciada por un grupo de indios arrieros que de inmediato se dieron a la tarea de salvar al fraile del torrente, lo cual lograron no sin muchos esfuerzos. Fray Manuel se hallaba, sin embargo, completamente desfallecido y hubo quien le dio por muerto. Ante una situación tan desesperada los indios dispusieron colgar el cuerpo del fraile por los pies con la idea de que así arrojaría el agua que había tragado, pero en ese momento Fray Manuel se recompuso de forma milagrosa, rogando que no lo sujetaran al tormento de ser colgado, pues se encontraba bien. De inmediato se levantó, y dirigiéndose a su superior el provincial, lo invitó a continuar el viaje, pues ya habían perdido demasiado tiempo. Admirados, los indios esparcieron el rumor de que por un prodigio el padre había resucitado, con lo que el paraje adquirió su nomenclatura. *Vizcainoco* es en la actualidad un recto callejón que posee una cerrada y que desemboca en

²¹ *Ibidem*.

el Paseo del Río en el antiguo Pueblo de *Chimalistac*. Es probable que su actual traza sustituya una antigua zanja o desagüe que corría entre los sembradíos de árboles frutales de los frailes, con dirección al Río de la Magdalena.

Barrio de Santa Catarina





Barrio de Santa Catarina

Barrio de Santa Catarina¹

La anatomía arquitectónica de la capilla de Santa Catarina, hoy sobre la Avenida Francisco Sosa, habla de un origen y fundación del asentamiento durante el siglo XVI. El barrio estuvo dedicado a una figura religiosa de gran preeminencia entre los conquistadores de México, Santa Catalina de Siena. Durante la Colonia, y aun durante la primera mitad del siglo XX, Santa Catarina fue paso obligado entre Coyoacán y San Ángel; sus tierras estaban surcadas de pequeñas veredas de tierra que corrían entre huertos delimitados por muros de piedra volcánica, *metlephantles* y enormes árboles. Habitada apenas por algunos campesinos cuyas casas rústicas servían en muchas ocasiones de referencia para los caminantes, esta comunidad estaba casi en su totalidad dedicada a las labores del campo, aunque en buena parte la economía del barrio dependía de la explotación de las canteras de piedra volcánica, cuyos productos sirvieron para la construcción de casas, capillas y puentes como el que se tiende desde el siglo XVIII sobre el único torrente al aire libre que sobrevive en la Ciudad de México, el Río de la Magdalena, que bordea la parte poniente de los viveros donados por el Ing. Miguel Ángel de Quevedo, proveniente de el pueblo de Contreras y *Chimalistac*. El nombre nahua del barrio de Santa Catarina era *Omac*², “Dos aguas”, probablemente en referencia al citado Río de la Magdalena y al torrente hoy extinto de la antigua calle de Alcantarilla, después Heliotropo y actualmente Tata Vasco. Santa Catarina conserva la mayoría de sus callejones tradicionales aunque hoy éstos confluyan a avenidas principales en lugar de los lugares de antaño. La fisionomía del barrio ha sido sumamente alterada con el curso del tiempo, de manera que hoy sólo es posible reconstruir su entorno rural por medio de los nombres de algunas de sus calles y la memoria de sus habitantes.

¹ Delimitado al norte por Pérez Valenzuela, Francisco Sosa, Melchor Ocampo, al sur por Miguel Ángel de Quevedo, al este por Tres Cruces y al oeste por Avenida Universidad. Proyecto Cartográfico de Coyoacán (catálogo de colonias 1999 de la Unidad Departamental de Estacionamientos y Áreas Comunes de la Delegación Coyoacán)

² Otras fuentes citan al Barrio de Santa Catarina como *Atenco Omac* o *Atonco Omaque*. Carrasco P., Pedro - Monjaras - Ruíz, Jesús, Colección de documentos sobre Coyoacán, Centro de Investigaciones Superiores INAH-SEP, Colección Científica Fuentes / Historia Social, México, 1976, Dos volúmenes, 252 pp.

Subsisten callejones cuyos nombres son de gran ayuda, como es el caso de *Tlapancalco*, Callejón del Aguacate y *Xochicaltitla*, mismos que conviven con calles de apertura relativamente reciente como La Encantada, cuyas características la convierten en un callejón por el hecho de haber sido trazada con la intención de conservar la traza irregular y tradicional del antiguo barrio. Otras de estas calles cambiaron su nomenclatura al dejar de existir el lugar a donde se dirigían, como es el caso de Montecristo, antes Callejón de San Marcos, que servía de acceso a un extinto cementerio dedicado al santo evangelista.

Aurora

Hacia 1901 Aurora era tan sólo una angosta vía de tierra apisonada conocida por su nombre completo de Calle de la Aurora³. En sus alrededores, como en prácticamente la totalidad de los Barrios de Santa Catarina y San Francisco, existieron una gran cantidad de huertas, magueyes, *jacales* y posteriormente vecindades⁴. Hacia mediados del siglo XX el Callejón de la Aurora corría entre los terrenos pertenecientes a la familia Hernández y resulta interesante resaltar que en él se perforó el primer pozo artesiano de Coyoacán, en cuya construcción participaron, con aportaciones monetarias, los vecinos del lugar. El lugar exacto del hoy extinto pozo de agua, al que le fue colocada una bomba manual “de jarra” para su uso comunitario, se encuentra marcado por una fuente situada en la intersección de Aurora y el antiguo Callejón empedrado de *Cuauhtla*, hoy calle de Moctezuma⁵. Justo en la mitad de la calle existió un árbol de zapote blanco que brindaba sombra frente a una pulquería⁶, mismo que fue posteriormente cortado debido a las especulaciones que ciertas personas hicieron acerca de la existencia de un tesoro enterrado bajo sus raíces. En la actualidad Aurora es una hermosa calle adoquinada que abre paso a la privada del mismo nombre y conduce al Callejón Truenitos, la Calle del Arco y Moctezuma.

³ Documento Inventario 47, expediente 4, 1901 del AHGDF.

⁴ Entrevista con el Sr. Juventino Cruz Hernández, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 9 de noviembre de 2004.

⁵ Entrevista con el Sr. Manuel Chávez Navarro, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 3 de septiembre de 2004.

⁶ Cortés Macías, Daniel, *Leyendas de Coyoacán*, Coyoacán, 2000, 44 pp.

Ave María

El predio que hoy alberga al callejón de Ave María tuvo en otro tiempo un arroyuelo limpio rodeado de flores y plantas⁷. A corta distancia del callejón, entre las calles de Ayuntamiento y Moctezuma, se encontraba la cantera de Santa Catarina⁸, explotada por empresarios italianos⁹ en esta parte del pedregal que fue parte de la hacienda de San Pedro Mártir, cuyos terrenos hoy albergan a la Colonia del Carmen. La mina de piedra volcánica, hoy desaparecida, fue conocida también como “Cantera de los Patos” debido tal vez a que sus continuas inundaciones atraían a este tipo de aves migratorias. El transporte de las piedras extraídas de esta cantera se hacía por medio de pequeños furgones, conocidos popularmente como “góndolas”, que recorrían los rieles tendidos sobre la antigua Calle de la Reforma, hoy Presidente Carranza, hacia el Barrio de la Purísima Concepción. El curso de la Calle del Ave María, como era conocida hacia 1929¹⁰, nace actualmente sobre Francisco Sosa y se prolonga hacia la Calle de las Artes en el Barrio de San Francisco, donde en otros tiempos fue conocido como “Calle de la Mosquera”¹¹, nombre popular que con seguridad recibía debido a la gran cantidad de moscas que infestaban el lugar a causa del rastro y los establos que se encontraban establecidos en la calle de Pino¹². El Barrio de Santa Catarina es rico en leyendas de aparecidos, y según se cuenta, en el Callejón del Ave María una parvada de pájaros espectrales solían espantar ahí al caminante¹³.

⁷ Aguilar, José Luis, Coyoacán Anecdótico y Legendario, Coyoacán, 1999, 68 pp.

⁸ Documento Inventario 46, expediente 9, 1910 del AHGDF.

⁹ No fue posible, sin embargo, encontrar registros de las compañías licitadas para extraer piedra de las canteras de Santa Catarina. La afirmación de la nacionalidad italiana de estos empresarios se basa exclusivamente en los recuerdos de los vecinos del barrio, entrevistados para este trabajo.

¹⁰ Planero Metálico Café, Carpeta 4, 5, 6, Coyoacán. AHGDF.

¹¹ Documento Inventario 47, expediente 4, 1901 del AHGDF.

¹² Entrevista con el Sr. José Rivas Durand, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 6 de octubre de 2004.

¹³ Entrevista a la Sra. Trinidad Morales Romero, antigua vecina del Barrio de la Concepción, realizada el 15 de mayo de 2004

Callejón del Aguacate

Este estrecho callejón, tal vez el de traza más intrincada y hermosa del Barrio de Santa Catarina, solía un andador oscuro frecuentado por los enamorados¹⁴. Su nombre indica que era conocido por la existencia de un gran árbol de este fruto en sus inmediaciones, tal vez sembrado como referencia territorial de una de las huertas del barrio; hacia 1929 fue conocido popularmente como Calle Privada del Aguacate¹⁵. El callejón se caracteriza por sus continuas curvas en ángulo recto y su creciente angostura, misma que termina convirtiendo uno de sus ramales en un delgado andador peatonal que se comunica, tras un breve recorrido, con la Cerrada de Francisco Sosa y el Callejón de La Escondida. Hasta mediados del siglo XX el callejón mostraba antiguos muros de adobe, un pequeño nicho con la imagen de bulto de una virgen en una de sus curvas y un suelo de tierra apisonada que se veía continuamente enlodado y recorrido por pequeños arroyos y desagües¹⁶. Sus alrededores, en buena parte huertas y tierras de cultivo de maíz, lindaban con canteras pedregosas y eran recorridos por pequeñas veredas entre *metlephantles* y humildes *jacales*. Diversas leyendas populares aseguran que por las noches espantaban en el callejón la llorona, un jinete sin cabeza, un *nabual*¹⁷ con forma de perro e incluso el diablo en persona.

Callejón del Horno

Durante el Siglo XIX la Villa de Coyoacán era reconocida como una importante zona de canteros y fabricantes de materiales para la construcción¹⁸. En el Callejón del Horno o de Hornos, que ya llevaba su nombre por el año de 1909,

¹⁴ “Así es Coyoacán I, II, III”, Revista mensual, Director General Jorge Villanueva Macedo, Edición Dic.1994, Año 1 / Ene a Dic de 1995, Año 2 / Ene a Dic de 1996, Año 3 / Ene a Dic de 1997 (Compilaciones)

¹⁵ Planero Metálico Café, Carpeta 4, 5, 6, Coyoacán. AHGDF.

¹⁶ Cossío, José Lorenzo, Coyoacán capital de la Nueva España. Editor Vargas Rea, México 1947, 98 pp. El aspecto del Callejón del Aguacate pudo ser corroborado gracias a una acuarela de Carlos Damián, antiguo habitante y pintor activo del Barrio de Santa Catarina.

¹⁷ Relatos de Coyoacán, Antología, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988, 357 pp.

¹⁸ Everaert Dubernard, Luis, Coyoacán a vuelapluma, Banco del Atlántico, 1992, 2da. Edición, 142 pp.

existió efectivamente un conocido horno¹⁹ utilizado para la fundición de campanas²⁰ y el cocimiento de ladrillos prensados. La casa que lo albergaba se encontraba a escasos metros de la unión del callejón con la calle de Tres Cruces y estuvo en funcionamiento aún durante las primeras décadas del siglo XX. La tradición ladrillera de la antigua orilla del lago era muy apreciada en la Ciudad de México y con el tiempo las industrias de Coyoacán adquirieron justa fama; tal fue el caso de la fábrica Corina²¹, situada en la actual Colonia de Carmen y que también dio nombre a una de sus calles. El Callejón del Horno formaba parte del colindante Barrio de San Francisco, conocido por sus ojos de agua, sus canteras y la producción de flores, por lo que es verosímil afirmar que hasta mediados del siglo XX sus predios estaban dedicados a la agricultura y se encontraban delimitados por toscas bardas de piedra volcánica y árboles entre los que corrían numerosas veredas.

Callejón del Río o Calle de Panzacola²²

Durante los primeros años del siglo XX el actual Callejón del Río, o simplemente “Río” de acuerdo a la actual nomenclatura, fue conocido con el nombre de Calle de Panzacola. Su traza sigue el curso del Río Magdalena, que en ese punto de Coyoacán era conocido popularmente como Río de la Cañada. Tras un largo recorrido desde las montañas del poniente de la ciudad, el caudal cruzaba el huerto de los Carmelitas de San Ángel y fue propicio en el siglo XIX para brindar energía a una buena cantidad de obrajes o fábricas textiles, como el que ocupaba el actual predio del Altillo o el Obraje Posadas en la calle de Arenal. El callejón, que albergó a la Escuela Correccional de Mujeres en su esquina con la actual Avenida Progreso²³ y contó con vías férreas para un “tren de mulitas”

¹⁹ Aguilar F., José Luis, *Op. Cit.*

²⁰ Entrevista con el Sr. Manuel Chávez Navarro, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 3 de septiembre de 2004.

²¹ Aguilar F., José Luis, *Op. Cit.*

²² Documento Inventario 46, expediente 4, 1909 del AHGDF.

²³ Al menos desde 1909, como consta en el Documento Inventario 46, expediente 4, 1909 del AHGDF.

por lo menos hasta 1903²⁴, era muy transitado tanto por peatones como por carros, por lo que contaba con varios puentes y andadores que facilitaban el cruce del río hacia el pueblo de *Axotla*. Actualmente son visibles y útiles tres de ellos, entre los que sobresale el Puente de Panzacola, construido a un lado de la hermosa capilla de San Antonio de Padua, dedicada en 1663 y que a principios del siglo XX lucía con su torre destruida. El puente de piedra volcánica ha sobrevivido íntegramente al paso del tiempo, aunque no la inscripción que podía leerse en un bello monumento erigido en su lado sur. En la actualidad sólo queda una línea legible del texto, la última, relativa a la fecha de su apertura: “2 de febrero de 1763”²⁵. El paraje atrajo la atención de renombrados pintores naturalistas como Eugenio Landesio, maestro de José María Velasco. La Hacienda de Panzacola se extendía desde las canteras de *Oxtopulco* hasta el Río *Churubusco* y perteneció a Don Miguel Ángel de Quevedo, renombrado ingeniero quien con el tiempo llegaría a ser conocido como “El apóstol del árbol” por haber donado una buena parte de sus terrenos para el desarrollo de los Viveros de Coyoacán, cuyo nombre original fue Arboretum.

Callejón Montecristo

De acuerdo con un plano ferroviario de principios de 1903 el Callejón Montecristo²⁶ pudo haber tenido el nombre “Callejón de San Marcos”²⁷. Sus terrenos, que contaban apenas con algunos *jacales* desperdigados, fueron conocidos popularmente por la gente del Barrio de Santa Catarina como “El

²⁴ Este dato se validó con una antigua fotografía fechada por el su autor, quien rayó el año de 1903 sobre la emulsión. La fotografía pertenece al Sr. Manuel Chávez Navarro, antiguo vecino del Barrio de San Francisco.

²⁵ El contenido de la cartela del puente de piedra de Panzacola es por completo desconocido. A continuación se incluye, a manera de propuesta, un texto basado en los pocos datos existentes, reconstruido con la ortografía de la época. “S^{ndo} por gracia de Dios Virrey de la N^{va} España el E^{xmo}. Dⁿ Joaquin de Monserrate Marq^{es} de Cruillas y Correg^{or} de Coyoacan Dn Fco Suescun y Torneria se termino de erigir este puente a devocion de Sⁿ Ant^o de Padua 2 de febrero de 1763”

²⁶ Inexplicablemente, en la actualidad en la placa del callejón se lee solamente “Monte Cristo”

²⁷ Documento Inventario 47, expediente 4, 1901 del AHGDF.

camposanto”²⁸ debido a que al final del callejón, paralelo a la Privada Florida, se encontraba el Panteón de San Marcos²⁹, hoy por completo desaparecido bajo el asfalto de la calle de Zaragoza. A consecuencia de su completo abandono y aspecto baldío, en 1910 el panteón fue denunciado como desamortizable por un pretendido comprador, pero su adjudicación le fue negada por las autoridades de Coyoacán por tratarse de una propiedad tradicionalmente comunal. De acuerdo con un mapa catastral de la época, el nombre de Calle de Montecristo le fue impuesto pocos años antes de 1929³⁰. En la actualidad el Callejón muestra una traza recta que comunica la Avenida del Progreso con la Antigua Calle Real de Santa Catarina y es sin duda uno de los más estrechos y hermosos de Coyoacán. Justo a la mitad de su recorrido, entre antiguos muros de adobe cubiertos por hiedras y un nicho, nace el Callejón Torresqui en dirección a las márgenes del Río de la Magdalena.

Callejón Retama y Privada Florida

El Callejón Retama es conocido también como Rincón o Rinconada de Retama por lo menos desde el año de 1903³¹. Aunque en la actualidad una visita al callejón no permite ver ninguna retama, que es una planta de ornato con flores amarillas, es probable que éstas fueran abundantes en los alrededores de esa vereda comunal de principios del siglo XX, cuando los huertos de Santa Catarina no poseían bardas sino linderos naturales y geográficos bien conocidos. Una buena parte de los predios colindantes con este callejón estuvieron dedicados al cultivo de flores y maíz. El trayecto irregular de este callejón comunica actualmente a la Avenida Progreso con la calle de Francisco Sosa, aunque todo parece indicar que el Callejón o Rinconada de Retama continuaba en la actual Privada Florida³², donde bordeaba un terreno conocido como “Doña

²⁸ Entrevista con el Sr. Manuel Chávez Navarro, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 3 de septiembre de 2004. Este dato se confirmó gracias a un plano (*Vid infra*) del AHGDF.

²⁹ Documento Inventario 46, expediente 9, 1910 del AHGDF.

³⁰ Planero Metálico Café, Carpeta 4, 5, 6, Coyoacán. AHGDF.

³¹ Documento Inventario 14, expediente 13, 1903 del AHGDF.

³² La privada, antes Callejón de la Florida, lleva ese nombre al menos desde 1951, de acuerdo con el DGCCyPDF, 1951, p. 141

Estefanía”. Este predio fue denunciado como desamortizable por abandono por Don Laureano Tapia en 1903³³. En 1905 existió una controversia por la existencia de otra calle con el mismo nombre de Retama en el Barrio de la Concepción. Esto, de acuerdo con algunos de sus inconformes habitantes, causaba confusión en la entrega de correspondencia. Mediante un oficio dirigido a las autoridades del municipio, uno de los vecinos propuso llamar a esa calle “*Netzabualcoyotl*”, petición que le fue amablemente denegada por el ayuntamiento debido a que tal nombre era “de difícil pronunciación para la gente de Coyoacán”. Actualmente esa otra calle delimita el costado occidental de la Plaza de la Concepción y lleva el nombre de Vallarta³⁴.

Callejón Torresco

Hacia el año de 1903 el Callejón *Torresco* era tan sólo uno más de los terrenos de cultivo en el Barrio de Santa Catarina³⁵. Su nombre original, como muestran las actas por las cuales la señora Juliana Nieto obtuvo su propiedad, era *Terresco*. Se trataba de una parcela de 324 m² que colindaba con las propiedades de Don Esteban Eslaba y tenía un valor tasado de 20 pesos³⁶. Posteriormente, en 1910, el callejón llevó el nombre temporal de Cerrada Rivas en honor al apellido de sus propietarios³⁷. En la actualidad una de las secciones del callejón se encuentra pavimentada y se estrecha hasta casi desaparecer tras un ángulo recto antes de entroncar con la Avenida Ing. G. Pérez Valenzuela³⁸, frente a los Viveros de Coyoacán, donde de acuerdo con un croquis del catastro de 1929 seguía su curso como vereda comunal de tierra apisonada³⁹. Aunque la nomenclatura actual no es clara, el Callejón *Torresco* comienza en la calle de Francisco Sosa con el nombre de Plaza Santa Catarina y delinea con su empedrado el lado

³³ Documento Inventario 47, expediente 4, 1901 del AHGDF.

³⁴ Documento Inventario 48, expediente 12, 1905 del AHGDF.

³⁵ Documento Inventario 14, expediente 13, 1903 del AHGDF.

³⁶ Documento Inventario 47, expediente 11, 1908 del AHGDF.

³⁷ Como consta en el mapa del Documento Inventario 46, expediente 9, 1910 del AHGDF.

³⁸ Guillermo Pérez Valenzuela donó los terrenos “De Varela” o “La aduana” y “Villagómez” para la apertura de la calle del Progreso, por lo que actualmente un tramo de esta vía lleva su nombre. La información procede de Documento Inventario 46, expediente 8, 1910 del AHGDF.

³⁹ Planero Metálico Café, Carpeta 4, 5, 6, Coyoacán. AHGDF.

occidental del parque y el antiguo templo, lugar donde de acuerdo con algunos planos ferroviarios⁴⁰ existió antiguamente un quiosco, hoy lamentablemente desaparecido.

Callejón Torresqui

El Callejón Torresqui no parece haber tenido nombre sino hasta después del año de 1909. Actualmente se trata de una calle que se estrecha gradualmente partiendo del Callejón Montecristo hasta casi convertirse en un andador al desembocar en la calle de Salvador Novo. Por su curso es probable que a principios del siglo XX sólo fuera una vereda recorrida habitualmente por los vecinos de Santa Catarina hacia los márgenes del Río de la Cañada o Río Magdalena. El callejón fue objeto de una disputa entre dos de los supuestos propietarios de una parte de sus terrenos. Cuando en 1909 Don Miguel Ángel de Quevedo donó la calle entonces sin nombre de Salvador Novo, Don Juan Pacheco, carnicero y poseedor de una pulquería en Santa Catarina⁴¹ trató de evitar tal apertura argumentando que una parte del predio afectado por la nueva traza le pertenecía a su familia. Sin embargo, a pesar de que sus herederos mostraron con posterioridad a las autoridades una escritura pública fechada en 1863 que confirmaba la posesión de los terrenos⁴², la demanda no prosperó y la nueva calle fue abierta al tránsito seccionando la antigua vereda y dando como resultado el nacimiento del Callejón Torresqui.

Callejón Truenitos

La zona de la Villa de Coyoacán donde hoy se tienden el Callejón Truenitos, la calle de Pino en colindancia con Reforma y el Callejón Pinitos tiene la característica de haber dado a sus vías empedradas nombres de árboles. La razón de ello puede yacer en el hecho de que en tiempos antiguos el paraje fue conocido como *Cuauhtla*, que fue el nombre que tuvo la actual Calle de

⁴⁰ El mapa aparece en el Documento Inventario 46, expediente 9, 1910 del AHGDF.

⁴¹ Documento Inventario 14, expediente 6, 1889 del AHGDF.

⁴² En el Documento Inventario 46, expediente 4, 1909 del Archivo Histórico de la Ciudad de México se puede leer la reclamación escrita que los herederos del Sr. Pacheco hicieron con respecto a la donación de parte de sus terrenos por Don Miguel Ángel del Quevedo.

Moctezuma durante la primera mitad del siglo XX, cuando era sólo un callejón entre los sembradíos, y al parecer, entre las arboledas. Probablemente el lugar fue conocido por los vecinos por la existencia de un pequeño bosque o vivero cuyos árboles servían de referencia geográfica que después, aún cuando dejaron de existir, dieron su nombre a las calles. La zona constituía un importante paso peatonal de los vecinos de los barrios de San Francisco y del Niño Jesús hacia la parroquia de San Juan Baustista y su mercado, además de que colindaba con la antigua zona de canteras de Santa Catarina. El trayecto se hacía entre huertos, alfalfares y magueyales. En la intersección de Truenitos y Zaragoza estuvo la conocida pulquería “El combate”⁴³ y un molino de granos conocido como “El truenito”, que al parecer abastecía de harina a pequeñas panaderías de la zona, como la establecida en la esquina de la calle de Dulce Olivia y el Callejón de la Escondida, y “El Triunfo”, cuyo terreno ocupa hoy el Hospital Infantil de México.

Callejón Xochicaltitla

Xochicaltitla es uno de los antiguos paseos del Barrio de San Francisco, pero la traza de la Avenida Miguel Ángel de Quevedo hacia 1940 lo alienó y hoy forma parte del Barrio de Santa Catarina. Su traza solía comunicarse hacia el oriente con la calle de Alberto Zamora hasta que fue cortado por la traza moderna de Tres Cruces; hacia el occidente su nombre cambiaba por el de Calle de las Artes. Actualmente el callejón es una estrecha vía empedrada y flanqueada por bardas y casas, pero durante el siglo XIX, cuando la población de esta zona central de Coyoacán se dedicaba a la fabricación de ladrillos, Xochicaltitla debió ser sólo un camino vecinal cuyo curso irregular debía pasar al lado de uno que otro jacal para permitir el comercio y distribución de este material de construcción, cuya materia prima era el barro de la orilla del lago y su forma más común de cocción, el horno de leña. El nombre náhuatl de Xochicaltitla indica que estas casas estaban llenas de flores, pues gracias a la cercanía de este callejón con los antiguos y famosos manantiales de San Francisco, hoy desaparecidos, sus

⁴³ Entrevista con el Sr. Juventino Cruz Hernández, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 9 de noviembre de 2004.

antiguos habitantes se dedicaron también a la venta o siembra de este tipo de plantas de ornato. Hacia el año de 1864 el terreno de Xochicaltitla pertenecía a la señora Romana Luna, quien lo vendió poco después a la familia de Don Feliciano Flamenco. Tras un prolongado abandono, hacia el año de 1908 Xochicaltitla era tan sólo un abandonado solar poseedor de un paredón ruinoso que formaba parte del Callejón del Horno y colindaba con el Callejón de San Gregorio, donde hubo una fábrica de mosaicos y vidrio cuyos desperdicios iban a parar al barrio de San Francisco. Su valor estimado era de 50 pesos ⁴⁴.

Cerrada Francisco Sosa

Esta reducida calle, que tiene la particularidad de estrecharse poco a poco hasta mezclarse con los tradicionales Callejón y Andador del Aguacate, enmarca la Plaza de Santa Catarina junto a la actual Casa de la Cultura Reyes Heróles, establecida en lo que fuera el molino de una fábrica de papel del siglo XVIII perteneciente a Don Juan Rubín de Celis⁴⁵ y posteriormente casa de Don Francisco Armida. A pocos pasos del nacimiento de la cerrada se encontraba también el cine Esperanza⁴⁶, construcción estilo *Art Nouveau* conocido entre la comunidad coyoacanense como “El Cine Piojito”. Este lugar fue muy popular entre los trabajadores de la construcción, quienes con su familia aprovechaban sus momentos de descanso para comer y disfrutar de las funciones corridas. Desafortunadamente el cine y su edificio resultaron ser demasiado para el público casi rural de los barrios de Coyoacán, además de que existió una cerrada competencia entre este y el cine *Cuaubtémoc* que se hallaba en plena plaza central, a unas cuantas calles de distancia. La Cerrada Francisco Sosa fue mandada trazar por Don Miguel Saucedo, quien fungía como presidente municipal de Coyoacán hacia el año de 1926.

Encantada

⁴⁴ Documento Inventario 47, expediente 11, 1908 del AHGDF.

⁴⁵ Everaert Dubernard, Luis, *Coyoacán a vuelapluma*, Banco del Atlántico, 1992, 2da. Edición, 142 pp.

⁴⁶ *Relatos de Coyoacán*, Antología, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988, 357 pp.

La encantada es un hermoso callejón de origen reciente cuya historia se remonta a los años treinta y cuarenta del siglo XX, cuando fue trazada en lo que fuera una ruinosa casa sobre la Avenida Juárez⁴⁷. La urbanización de los terrenos colindantes de Santa Catarina con la Villa de Coyoacán incluyó el fraccionamiento y la lotificación, por lo que fue necesaria la apertura de esta calle para comunicar, por medio de un ángulo recto, la Avenida Francisco Sosa con la de Ayuntamiento. El ánimo de conservación del entorno arquitectónico colonial hizo que los vecinos le dieran un aspecto congruente a las nuevas construcciones, que hoy ostentan en su mayoría hermosas puertas de madera y muros con exuberante vegetación. Encantada mantiene, por tanto, la belleza de otros callejones más antiguos de Coyoacán al estar poblado de árboles y rincones coloridos.

Francisco Sosa

La traza oriente-poniente de la calle de Francisco Sosa constituye el eje principal del antiguo Coyoacán y una de las vías más populares y llenas de historia de esta área de la Ciudad de México. La avenida fue originalmente trazada como Camino Real entre los pueblos de San Ángel y Coyoacán desde tiempos muy tempranos de la Colonia, aunque por entonces era apenas un camino polvoriento que corría entre huertos, corrientes de agua, paredes cubiertas de hiedra y canteras. Con el paso de los años el camino fue adquiriendo importancia y fue conocido por una buena cantidad de nombres, siempre de acuerdo con el espíritu de los tiempos que corrían. De esta forma, esta calle principal fue conocida popularmente como Paseo de las Damas⁴⁸, Paseo de Iturbide, Calle del Ayuntamiento, Camino Real de Santa Catarina *Omac*, Benito

⁴⁷ Aguilar F., José Luis, Coyoacán de mis recuerdos, 2da. edición 1994, editor: Luis Felipe Aguilar Medina. 185 pp. Este autor aporta datos sumamente generales que después fueron corroborados en otras fuentes y mediante entrevistas a diversos habitantes de Coyoacán en los barrios correspondientes. Manuel Chávez Navarro corroboró este dato en entrevista realizada el 3 de septiembre de 2004.

⁴⁸ Cossío, José Lorenzo, Coyoacán capital de la Nueva España. Editor Vargas Rea, México 1947, 98 pp.

Juárez, Camino Real de Coyoacán a San Ángel, y finalmente Francisco Sosa⁴⁹. A finales del siglo XIX y principios del XX su traza corría entre terrenos llanos dedicados a la agricultura y el pastoreo; comunicaba a Coyoacán con San Jacinto *Tenanitla* pasando por el barrio de Santa Catarina y la ermita de San Antonio de Padua, que se levanta con su puente de piedra sobre el Río de la Magdalena en un lugar que fuera capturado por Manuel Payno en su novela “Los bandidos de Río Frío”. Por aquel entonces Coyoacán era un lugar poco recomendable y peligroso, conocido por los asaltos y sus establecimientos prohibidos de juegos de azar. Los primeros años del siglo XX vieron tenderse sobre la calle las vías férreas de un pequeño tranvía que comunicaba a la Ciudad de México con Coyoacán y sus alrededores, lugares que por entonces formaban parte de la provincia y cuyos rincones pintorescos atraían una gran cantidad de visitantes y personalidades de la sociedad que con el tiempo harían de Coyoacán su lugar de residencia y descanso. El tranvía se convirtió así en el medio de transporte más popular tanto para los paseantes como para la clase trabajadora de Coyoacán, que muy pronto bautizó a los vagones con nombres como “el rápido” o “el vagón amarillo”. La calle principal de Coyoacán lleva directamente hacia el atrio bardado de la antigua parroquia de San Juan Bautista, y por ello desemboca en dos hermosos arcos labrados en piedra por manos indígenas a finales del siglo XVI. Si bien el camino fue siempre de gran importancia para la comunidad, al parecer no contó con guarniciones y banquetas de piedra de recinto ni de una pavimentación adecuada sino hasta 1907⁵⁰, cuando a pesar de llevar ya el nombre de Juárez aún era conocida popularmente como Real de Santa Catarina. El curso de la calle, que durante mucho tiempo estuvo marcado no por casas sino por antiguos árboles que limitaban los numerosos huertos de la villa, sirvió también, hacia mediados del siglo XX, para el transporte en pequeños vagones o “góndolas” de piedra volcánica extraída de las canteras de Santa Catarina y del cercano Barrio de San Francisco. Estas se desviaban por la antigua calle de Guerrero, conocida después como Calle de los Rieles Viejos y hoy como Presidente Carranza, hacia el Barrio de la Purísima Concepción.

⁴⁹ De León, Judith, “Coyoacán, ayer y hoy”, síntesis hemerográfica, periódico novedades, S/pie de imprenta

⁵⁰ Documento Inventario 40, expediente 15, 1907 del AHGDF.

Muchas personalidades de la política y el arte de México han habitado la calle principal de la antigua Villa de Coyoacán. Uno de los más ilustres, sin embargo, fue Don Francisco Sosa, renombrado historiador e ilustre coyoacanense quien fuera hacia 1911 director de la Biblioteca Nacional de México. Francisco Sosa dedicó mucho tiempo al estudio de la historia de Coyoacán. Nació en Campeche en 1863 y murió en 1925, cuando ya se había ganado el título honorario de “Virrey de Coyoacán”. Actualmente la calle lleva su nombre en su memoria.

La Escondida

La Escondida, probablemente sólo una vereda entre huertos y magueyales durante el siglo XIX, era en 1903 un “estrechísimo callejón” con una anchura de entre dos y tres metros y que recorría tan sólo una cuadra. Al parecer era escasamente transitado, no conducía a ningún punto poblado, carecía de alumbrado público y era visto por algunos vecinos de Santa Catarina como un muladar que facilitaba los asaltos y constituía un peligroso foco de infección⁵¹. Tal era la opinión de Don Pablo Kosidowski, Cónsul General del Imperio Alemán vecindado en este barrio quien poseía terrenos y edificaciones a cada lado del callejón e intentó en varias ocasiones comprarlo, sin éxito, a las autoridades de Coyoacán⁵². Don Pablo llegó a ofrecer hasta 600 pesos para lograr la adjudicación de esa franja de terreno de 240 por 2 metros que separaba sus propiedades, pero el munícipe argumentó repetidamente que su decisión de no otorgarle la propiedad se debía a que no consideraba benéfico para la comunidad el cierre del callejón. Ante tal negativa, en 1906 el cónsul alemán propuso donar una parte de sus terrenos para abrir una calle paralela que sustituyera a La Escondida, pero para su desgracia esto también le fue negado. Finalmente el acuerdo entre las autoridades de Coyoacán y el Señor Kosidowski consistió en el otorgamiento del permiso de construcción de un puente que

⁵¹ Documento Inventario 40, expediente 10, 1903 del AHGDF.

⁵² “Venta del Callejón La escondida a favor de Pablo Kosidowski, Cónsul General del Imperio Alemán, 4 planos” Documento Inventario 46, expediente 10, 1903-1906 del AHGDF.

uniera las dos propiedades del afectado, siempre y cuando su altura sobre el callejón no fuera menor a tres metros para permitir el libre tránsito de personas, bestias y mercancías⁵³. Actualmente La Escondida une a la calle Dulce Olivia⁵⁴ con el andador del Callejón del Aguacate. Luce empedrado, limitado por antiguos mojones de piedra y sin rastro alguno del puente.

Parras

Parras fue un callejón sin nombre por lo menos hasta el año de 1909⁵⁵. En esos años era al parecer una simple vereda vecinal que partía del Callejón del Río, o Calle de Panzacola, hacia lo que con el tiempo se convertiría en la calle de Salvador Novo, la cual fue abierta gracias a otra generosa donación de terrenos por parte del ingeniero Don Miguel Ángel de Quevedo, quien fue dueño del Rancho de Panzacola⁵⁶. Los terrenos alrededor de esta antigua vereda estuvieron limitados por innumerables *tecorrales* y *metepantles* y eran utilizados por los escasos vecinos del Barrio de Santa Catarina para el cultivo de flores, maíz y una gran diversidad de árboles frutales, entre los que se contaban aguacates, membrillos y cítricos. De acuerdo con antiguos mapas ferroviarios, hacia la mitad de su recto recorrido el Callejón Parras ostentaba una pequeña capilla, de la cual desafortunadamente no han quedado restos.

Reforma

La actual calle de Reforma posee una privada de forma semicuatrangular que fue conocida por el nombre popular de “Callejón de las Ardillas”⁵⁷ en su unión con

⁵³ Efectivamente, el puente fue construido y fue visible durante la primera mitad del siglo XX. Así lo atestiguó el Sr. Manuel Chávez Navarro, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, en entrevista realizada el 3 de septiembre de 2004.

⁵⁴ Un Antiguo vecino del Barrio de Santa Catarina, Emilio “El indio” Fernández, donó terrenos para la apertura de la calle de Dulce Olivia, que bautizó en honor de Olivia de Havilland, actriz con la que compartió momentos en Hollywood. Información aportada en entrevista por Don Manuel Chávez Navarro, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 3 de septiembre de 2004.

⁵⁵ Como consta en el mapa del Documento Inventario 46, expediente 4, 1909 del AHGDF.

⁵⁶ De León, Judith *Op. Cit.*

⁵⁷ Entrevista con el Sr. Manuel Chávez Navarro, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 3 de septiembre de 2004.

la actual calle de Pino en el barrio de San Francisco. Antes de su urbanización el angosto callejón de tierra se caracterizaba por sus pinos y bardas de adobe pobladas de una gran cantidad de estos animales. Se extendía sobre el tramo que va de Presidente Carranza a Francisco Sosa y sus alrededores eran en su mayoría extensos huertos y llanos. Los terrenos de Reforma, pertenecientes a mediados del siglo XX a las familias Chauveaux⁵⁸, Mondragón y Arrioja, albergaron alguna vez un convento de monjas, la escuela primaria “República de Guatemala”, la Nevería Los Alpes y el Instituto Fray Junípero Serra. La actual traza de la calle, así como la de su privada, se debe al Dr. Horacio Méndez Torres, quien las dotó de luz mercurial para lograr el fraccionamiento y venta de sus lotes. Una leyenda popular asegura que al fondo de este callejón se veía por la noche una especie de lámpara encendida, se escuchaba música y se oía el rodar tortuoso de un coche inexistente⁵⁹.

Salvador Novo

La moderna vía empedrada de Salvador Novo fue donada por el Ing. Miguel Ángel de Quevedo hacia 1891⁶⁰. Su apertura no fue sencilla; el ingeniero era poseedor de la mayor parte de los terrenos aledaños al Río de la Magdalena y llevaba largo tiempo proponiendo la traza de esta nueva calle, sin éxito frente a las autoridades de Coyoacán. Hacia 1903 la obra apenas iniciada tuvo que ser detenida al conocerse la queja que la familia Pacheco interpuso, argumentando que sus terrenos habían sido invadidos y mutilados sin su consentimiento; al parecer después de ciertas negociaciones la familia afectada aceptó la traza de la calle, que por un buen tiempo careció de nombre y hacia 1929 fue conocida popularmente como “Calle Nueva”⁶¹. Posteriormente se le llamó Calle de Santa Rosalía⁶² debido a que alberga la supuesta Casa del conquistador Pedro de Alvarado en los terrenos de la Quinta del mismo nombre, perteneciente a la

⁵⁸ Aguilar, José Luis, Coyoacán Anecdótico y Legendario, Coyoacán, 1999, 68 pp.

⁵⁹ Pulido Silva, Alberto, Coyoacán Historia y Leyenda, Editores Asociados S.A., México, 1976, 131 Págs.

⁶⁰ Documento Inventario 46, expediente 4, 1909 del AHGDF.

⁶¹ Planero Metálico Café, Carpeta 4, 5, 6, Coyoacán. AHGDF.

⁶² Aguilar F., José Luis, *Op. Cit.* Así se le conoció hasta el mandato presidencial de Gustavo Díaz Ordaz, cuando fue finalmente dedicada a Salvador Novo.

investigadora Zelia Nutall desde 1902. La conocida casa es una construcción del siglo XVIII edificada sobre la antigua huerta de *Achayahuacan*⁶³; sin embargo no existen pruebas de que el famoso capitán de Cortés habitara alguna vez en esta zona. La nomenclatura actual de la calle fue otorgada poco después de 1971 tras la muerte de Salvador Novo, notable escritor quien fue autor de reconocidos libros e hizo importantes aportaciones documentales a la historia de Coyoacán.

Tata Vasco

El actual Callejón Tata Vasco fue conocido anteriormente como Heliotropo⁶⁴ y llevó el nombre Calle de la Alcantarilla⁶⁵ a partir del año de 1903 y hasta por lo menos 1951⁶⁶. En ese lugar brotaba un manantial al que se le construyó un pretil o redondel que al parecer nunca era suficiente para contener sus aguas, pues había constantes derramamientos que se esparcían por toda la calle de tierra, formando un arroyo en el que los vecinos aún recuerdan juncos y el canto de las ranas. Precisamente este pretil de forma circular fue la razón por la que la gente le dio al callejón el nombre de Alcantarilla, palabra que en otros tiempos se aplicaba popularmente a las fuentes naturales, y no a las atarjeas, como en la actualidad. Sin embargo, el manantial se secó y aquella fuente desapareció junto con su nombre una vez que el callejón fue empedrado y cambió de nombre a Tata Vasco. En su esquina con Avenida Juárez, hoy Francisco Sosa, estuvieron también la pulquería “Las buenas amistades”⁶⁷, perteneciente a Don Manuel Viruega, y una estación del tranvía Coyoacán-San Ángel.

⁶³ Gobierno de la Ciudad de México, Monografía de Coyoacán, 1997, 106 pp.

⁶⁴ Relatos de Coyoacán, Antología, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988, 357 pp.

⁶⁵ Aguilar F., José Luis, *Op. Cit.* El dato lo corroboran lo entrevistados y Safa Barraza, Patricia, Vecinos y vecindarios en la ciudad de México, CIESAS-UAM I-Miguel Ángel Porrúa, México, 1998, 284 pp. También puede consultarse en Documento Inventario 14, expediente 13, 1903 del AHGDF.

⁶⁶ DGCCyPDF, 1951, p.14

⁶⁷ Cossío, José Lorenzo, Coyoacán capital de la Nueva España. Editor Vargas Rea, México 1947, 98 pp. Corroborado en entrevista con el Sr. Manuel Chávez Navarro, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 3 de septiembre de 2004.

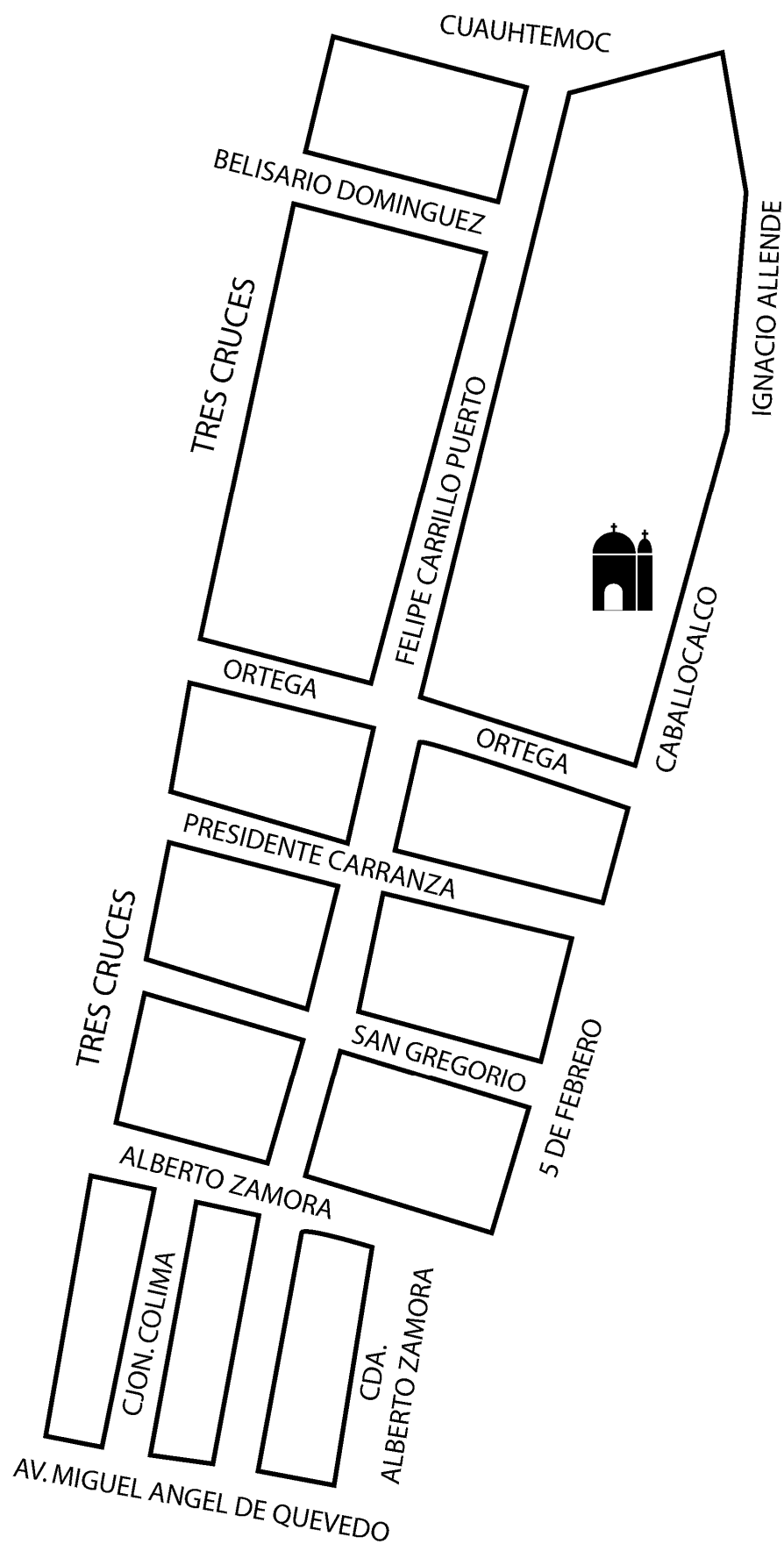
Tlapancalco y Privada Juárez

Existe en la actualidad una confusión en lo referente al nombre original de este hermoso y modernizado callejón del Barrio de Santa Catarina. La nomenclatura oficial se ha inclinado a llamarlo *Tlapancalco*, pero algunas fuentes más antiguas indican que su nombre, ligeramente diferente, pudo haber sido *Tlalpancalco*. Como consecuencia de los notables cambios que convirtieron al Barrio rural de Santa Catarina en una zona urbanizada a partir de los primeros años del siglo XX, hoy resulta imposible saber cuál es el nombre náhuatl con el que fue conocido el huerto sobre el que se tiende el callejón. Ambas posibilidades, sin embargo, resultan correctas. El nombre oficial haría referencia directa a una casa poseedora de un *tapanco* o azotea, mientras el segundo, más atractivo, se referiría a la presencia de una casa situada a la orilla del agua del Río Magdalena, sobre la tierra firme. Hacia el año de 1903 el callejón de *Tlalpancalco* ya existía sin su empedrado y estuvo ocupado casi en su totalidad por las familias Ramírez y Martínez⁶⁸. A su alrededor existieron grandes extensiones de árboles frutales, arroyos y sembradíos delimitados por *metepantles*. Su traza continúa al otro lado de la Calle de Francisco Sosa, anteriormente llamada Avenida Juárez; al parecer con la remodelación de este eje principal de Coyoacán le fue impuesto el nombre de Privada Juárez al tramo seccionado del callejón de *Tlapancalco*.

⁶⁸ Documento Inventario 14, expediente 13, 1903 del AHGDF.

Villa de Coyoacán





Villa de Coyoacán

Villa de Coyoacán¹

Presidida por la presencia del Templo de San Juan Bautista y su inmenso atrio anteriormente bardado cuyos terrenos hoy dan vida a las plazas Centenario e Hidalgo, la Villa de Coyoacán fue un importante recinto prehispánico que después, en manos de los conquistadores, se convirtió en lugar de recreo y sede provisional de los poderes de la Nueva España. Algunas de sus calles actuales fueron trazadas sobre los antiguos terrenos del convento, que albergó innumerables árboles frutales y se extendió aproximadamente hasta la actual Avenida Miguel Ángel de Quevedo. Sin embargo, ninguno de los antiguos nombres de estos predios sobrevivió. Las calles de la colonia Villa de Coyoacán cuentan con antiguos edificios que representan parte del patrimonio cultural de la Delegación pero su nomenclatura demuestra que la traza rectilínea que hoy se conoce fue planeada y ejecutada durante la primera mitad del siglo XX. A lo largo de esos años hubo varias donaciones de calles debidas a vecinos que abrían caminos para comunicar sus predios con las vías ya existentes, con lo que aparecieron nuevos empedrados como el de 5 de febrero y otras calles como Ortega y Felipe Carrillo Puerto, procesos constructivos que no estuvieron exentos de litigios y reclamaciones. Probablemente las calles más viejas de esta colonia son Tres Cruces, antes conocida como San Felipe, y Caballocalco, cuyo nombre híbrido nos habla de su antigüedad. El Templo de San Juan Bautista, despojado de parte de sus espacios sagrados a lo largo del proceso de urbanización, también fue modificado y sólo conservó su fachada de piedra, los arcos labrados de entrada, la arcatura y el claustro, con lo cual perdió su estructura basilical y se convirtió en un templo de mayores dimensiones y pretensiones. La Villa de Coyoacán contó hasta mediados del siglo XX con dos accesos principales, correspondientes a la Avenida Hidalgo, antiguo Camino a Churubusco, y la Avenida Francisco Sosa, antiguo camino de Santa Catarina.

¹ Delimitado al norte por *Cuauhtémoc*, al sur por Av. Miguel Ángel de Quevedo, al este por Caballocalco, Cerrada Zamora, 5 de febrero y Allende, y al oeste por Tres Cruces y Centenario. Proyecto Cartográfico de Coyoacán (catálogo de colonias 1999 de la Unidad Departamental de Estacionamientos y Áreas Comunes de la Delegación Coyoacán)

Alberto Zamora

Alberto Zamora fue un fraile carmelita que se retiró del servicio a finales del siglo XIX tras largos años de fungir como párroco de Coyoacán². Vivía aún hacia el año de 1905 y gozaba de un gran cariño y reconocimiento de sus fieles, quienes a su muerte lo sepultaron con grandes honores en el cementerio del Barrio de la Candelaria, colindante con el Rancho de Montserrat. Se dice que entre otros milagros el padre Zamora levitaba al hacer la elevación de la hostia³, aunque esto era tan común que a los asistentes a la parroquia ya ni siquiera les causaba extrañeza o admiración. La calle, anteriormente de tierra apisonada y después empedrada, llevaba el nombre de “La Reforma”, pero tras una petición expresa de los señores Mariano Cicilia y Guillermo Whink recibió el nombre del sacerdote y fue finalmente pavimentada hacia el año de 1933⁴. Al entrar en el Pueblo de los Reyes, esta calle curvada toma el nombre de Buenavista⁵ antes de convertirse en Real de los Reyes, y en la esquina de Alberto Zamora con San Francisco *Figuraco* se encontraba la famosa pulquería “La Encantadora”⁶.

Caballocalco

Durante la Colonia, sobre todo en el centro de la Nueva España, la calle o callejón en la parte trasera de los templos católicos estaba destinada a las caballerizas. En este lugar, conocido con el nombre híbrido de *Caballocalco*, los mozos indígenas o mestizos aliñaban, abrevaban y alimentaban las monturas de los españoles que asistían a los prolongados servicios religiosos. En el caso de la Villa de Coyoacán se asegura que fue en este lugar donde estableció sus caballerizas Hernán Cortés⁷, aunque esto resulta poco probable. La dedicación del actual templo de San Juan Bautista es muy tardía y el conquistador no pudo

² Aguilar F., José Luis, *Op. Cit.*

³ Jáuregui, Francisco, *Aquel Coyoacán*, Ediciones i.l.s.a., México, 1951

⁴ Documento Inventario 48, expediente 12, 1905 del AHCM.

⁵ DGCCyPDF, 1951, p. 50

⁶ *Relatos de Coyoacán*, Antología, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988, 357 pp. Dato corroborado en 2004 por la Sra. Trinidad Morales Romero.

⁷ Aguilar F., José Luis, *Op. Cit.* Esta presunción sin fundamento se repite en varias obras históricas no formales de Coyoacán.

verla; se terminó de construir hacia 1582 y el callejón de *Caballocalco*, situado en el testero del templo, está claramente asociado a su parte posterior. Se sabe, en cambio, que Hernán Cortés tuvo sus Casas Reales a un lado de la Capilla de la Purísima Concepción y que durante el tiempo que habitó en Coyoacán existió otra iglesia principal de menor tamaño, situada aproximadamente en las inmediaciones de la actual calle de Higuera. Resulta más probable que las caballerizas del conquistador de México estuvieran situadas en los alrededores de la Plaza de la Conchita, tal vez a un lado de la Casa Colorada. A *Caballocalco* se le recuerda por albergar entre otras cosas una pensión de caballos aún durante el siglo XX y por ser el lugar donde la gente se divertía con los juegos de feria durante las fiestas patronales de la Villa de Coyoacán⁸.

Ortega

La actual calle de Ortega, situada al sur del Templo de San Juan Bautista, fue originalmente conocida como “Privada de Ortega” y daba acceso a los terrenos de esta familia. El 8 de mayo de 1916 fue finalmente abierta al tránsito por Don Paulino Ortega y Fonseca, comunicando así sus extremos con Caballocalco y la calle de las Cruces en un desarrollo inmobiliario conocido como “Fraccionamiento Central de Coyoacán “. La entrega de la calle pública a las autoridades⁹ incluía la petición de conservar el nombre original en honor de su fundador, Don Francisco Ortega y del Villar¹⁰, ilustre médico quien alguna vez fungiera como director de la Escuela Nacional de Medicina. En tiempos pasados esta zona fue parte de la extensa y rica huerta del templo y del cementerio de Coyoacán, lo cual explica el hecho de que al completar su traza, algunos de sus predios fueran conocidos popularmente como “La huerta del curato” y “El santo entierro”¹¹. A principios del siglo XX se rumoró la existencia de un tesoro enterrado en estos predios colindantes con el atrio de San Juan Bautista pertenecientes a la Sra. Guadalupe del Olmo. Esta fue la causa de que el Sr.

⁸ *Relatos de Coyoacán*, Antología, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988, 357 pp.

⁹ “Cesión de una calle en la Privada de Ortega al Municipio de Coyoacán” Documento Inventario 46, expediente 36, 1916 del AHCM.

¹⁰ Aguilar F., José Luis, *Op. Cit.*

¹¹ Documento Inventario 40, expediente 25, 1908 del AHCM.

Basabe insistiera repetidamente en su compra, que finalmente consiguió, para después abrir un extinto callejón de 50 metros conocido como Privada Basabe¹².

Tres Cruces

Conocida desde antes de 1690 simplemente como Calle de las Cruces¹³, su trazo es sorprendentemente uno de los más largos y continuos en la Ciudad de México. Se trata del final de una prolongada avenida proveniente del norte de la ciudad que cambia repetidas veces de nombre a lo largo de su trayecto. La traza nace de la Avenida de los Insurgentes Norte, en el barrio de San Simón *Tolnahuac*, con el nombre de Prolongación Guerrero. En su camino a Coyoacán, la avenida lleva los nombres de Guerrero, Rosales, Bucareli, Avenida *Cuaubtémoc* y Avenida México. A lo largo de su paso por el centro de Coyoacán, delineando el antiguo atrio de San Juan Bautista, la calle recibía a principios del siglo XX el nombre de Calle de San Felipe¹⁴ debido a que en su cruce con el Río *Churubusco* existió un puente de piedra con ese nombre, también conocido con el nombre popular de “Puente de San Felipe¹⁵ o de *Xoco*” y en pie hasta 1968¹⁶. La vía tomaba el nombre de Tres Cruces en su entronque con el Antiguo Camino Real de Santa Catarina (hoy Francisco Sosa), donde fue conocida popularmente como “la Calavera” debido a una conocida tienda con ese nombre¹⁷. Posteriormente la calle sigue su curso y cruza la Calle de los Rieles Viejos (hoy Presidente Carranza

¹² Entrevista con el Sr. Manuel Chávez Navarro, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 3 de septiembre de 2004.

¹³ Vol. 3595 Exp 4. Fojas 58, Ramo Tierras, del *Archivo General de la Nación*

¹⁴ Documentos Inventario 40, expediente 15, 1907 e Inventario 46, expediente 3, 1909 del AHCM.

¹⁵ Documento Inventario 5, expediente 29, 1913 del AHCM.

¹⁶ Entrevista con el Sr. Manuel Chávez Navarro, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 3 de septiembre de 2004. Los antiguos vecinos de todos los barrios han lamentado por mucho tiempo la pérdida de este puente de piedra, recuerdo de la época colonial y semi rural de Coyoacán. Sobre el puente se realizaron carreras de caballos durante la primera mitad del siglo XX

¹⁷ Como consta en el Documento Inventario 46, expediente 22, 1919 del AHCM. Aguilar y en F., José Luis, *Op. Cit.*

y anteriormente Calle Guerrero¹⁸) y la Avenida Miguel Ángel de Quevedo, donde tras un breve trecho empedrado cambia su nombre a *Gonzalezco*, convertida ya por completo en un callejón sin salida en medio de las antiguas huertas del Barrio de San Francisco¹⁹. El nombre actual de Tres Cruces se debe con gran probabilidad a la existencia de tres antiguas cruces de piedra visibles en la intersección con Presidente Carranza, dos de ellas empotradas en las bardas de sendas construcciones, y una tercera, más pequeña, coronando la esquina de otra.

¹⁸ La nomenclatura de Guerrero estuvo vigente entre 1920 y 1925 de acuerdo con la entrevista con el Sr. Manuel Chávez Navarro, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 3 de septiembre de 2004.

¹⁹ Entrevista con el Sr. Juventino Cruz Hernández, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 9 de noviembre de 2004.

Barrio de San Francisco





Barrio de San Francisco¹

El antiguo barrio de San Francisco en Coyoacán y su irregular traza se encuentran dominados por la pequeña ermita de San Francisco, monumento del siglo XVI que originalmente tuvo el aspecto de una capilla abierta y fue posteriormente modificada durante el siglo XVIII. En tiempos pasados, sus habitantes se dedicaron a la explotación de canteras de piedra volcánica y arena, ocupación que combinaron con el cultivo de extensas nopaleras que prosperaban al borde de los pedregales. San Francisco fue un conocido barrio de sastres y músicos² cuya tradición venía desde tiempos coloniales. A juzgar por los nombres de algunos de sus callejones y la sobresaliente pila bautismal resguardada en la ermita, que no es sino una piedra labrada prehispánica reutilizada en cuyos bordes se representaron mazorcas de maíz, el Barrio de San Francisco estuvo habitado desde épocas muy tempranas. La economía de esta comunidad estuvo en íntima relación con los manantiales hasta su completa desecación a mediados del siglo XX. Alrededor de las sinuosas veredas de piedra que después se convertirían en callejones, algunos de sus habitantes construyeron jacales y casas de adobe que servían para el resguardo de los *magueyales* y los sembradíos de flores. Sin embargo, existieron familias que vivieron en el interior de cuevas situadas en las inmediaciones de las canteras. La superficie estaba cubierta de árboles de Pirul y *abuehuetes*, que al parecer formaban un pequeño bosque cerca del actual callejón de *Huibuititla*.. En la actualidad, a pesar del desacuerdo de sus habitantes, parte del barrio es conocido como Cuadrante de San Francisco y cuenta con áreas que aún poseen características rurales. San Francisco fue seccionado hacia 1940 por la apertura de la Avenida Miguel Ángel de Quevedo, por lo que hoy sus límites, que en parte se confunden con los de los Barrios de Santa Catarina, el Niño Jesús y la Concepción, son difíciles de establecer.

¹ Delimitado al norte por Av. Miguel Ángel de Quevedo, al sur por Cerro del Abanico y Cerro del Horno, al este por Fernández Leal y Heliotropo, y al oeste por Moctezuma y Cerro Alfa. Proyecto Cartográfico de Coyoacán (catálogo de colonias 1999 de la Unidad Departamental de Estacionamientos y Áreas Comunes de la Delegación Coyoacán)

² *Ibidem*

Callejón del Ojito

El Barrio de San Francisco, al igual que el Pueblo de los Reyes, estuvo caracterizado por lo menos hasta mediados del siglo XX por poseer en sus terrenos una gran cantidad de agua y manantiales. El Callejón del Ojito marca la ubicación exacta de uno de ellos³, “El ojo”, muy visitado por la población que utilizaba sus aguas para la preparación de alimentos. El predio formaba parte del pedregal de San Francisco y perteneció a Don Serapio Hernández, quien permitía que los vecinos tuvieran paso franco en sus terrenos. El agua del manantial era potable aunque de aspecto turbio. Brotaba en el interior de una pequeña cueva o “joya” y en su entrada existían peldaños de piedra que facilitaban el acceso a la poza que ahí se formaba⁴. El actual Callejón del Ojito formaba parte del Callejón Colima, que se encuentra al otro lado de la Avenida Miguel Ángel de Quevedo. La traza de esta avenida en los años cuarenta del siglo XX fue la causa de que el tradicional Barrio de San Francisco fuera seccionado en dos partes, y la consecuencia fue la pérdida de continuidad de varios caminos comunales que corrían entre huertos y humildes casas, caso específico de los Callejones del Espíritu Santo, del Ojito y de San Francisco. Tras la construcción de la avenida, y aislado del ojo de agua por el que era conocido, la parte del callejón que quedó del lado de la Villa de Coyoacán recibió entonces la nomenclatura de Callejón Colima gracias a Miguel Saucedo, presidente municipal de Coyoacán hacia 1926 cuyo hermano fungió como secretario de ese Estado de la República.

Pinitos

El predio que hoy ocupa el Callejón de los Pinitos en el Barrio de San Francisco fue hasta mediados del siglo XX parte de un huerto que efectivamente era conocido de forma popular como “Los pinitos”, ya que los altos árboles de este paraje servían como referencia a los vecinos del lugar. Con anterioridad a la

³ Aguilar F., José Luis, *Op. Cit.*

⁴ Los datos que indican la apariencia antigua del ojo de agua, así como el nombre de su dueño y las características de su agua, fueron obtenidos en entrevista con el Sr. Manuel Chávez Navarro, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 3 de septiembre de 2004.

construcción de la Avenida Miguel Ángel de Quevedo, hacia 1940, Pinitos era un pequeño sendero que se dirigía de manera errática hacia el norte, con dirección al templo de San Juan Bautista. Su ruta cruzaba terrenos por entonces dedicados al cultivo de alfalfa; seguía el curso actual de la Calle del Arco y llegaba al antiguo cementerio de San Marcos⁵, que hoy yace bajo la Calle Zaragoza. Es probable que parte de este trazado antiguo haya sido posteriormente adquirido por la familia Mondragón, que construyó la privada del mismo nombre donde Pinitos entoncaba con la Calle de Presidente Carranza o Calle de los Rieles Viejos. El trayecto hasta la Villa de Coyoacán se hacía entre pequeñas huertas delimitadas por bardas de roca volcánica sobrepuesta, macizos mojones de piedra y diversas bifurcaciones que formaban andadores. Originalmente Pinitos era sólo un camino vecinal de tierra que fue empedrado en los años sesenta del siglo XX⁶. Aunque hoy está completamente aislado de los lugares de explotación de piedra en el Barrio de San Francisco, el callejón contó con un tendido de vías ferroviarias por las que circulaba “La góndola”, pequeño furgón que sacaba rocas fragmentadas hacia el Barrio de la Concepción⁷. Esta cantera, situada en los terrenos que ocupa hoy la calle de Cerro del Abanico, era conocida como “La Fiusa” y se encontraba muy cerca de los actuales callejones Pedregoso y *Huibuititla*.

Cantera

El área que ocupa actualmente el Callejón de Cantera fue una mina de piedra volcánica explotada por Don Adolfo Velasco Ortega hasta mediados de los años sesenta del siglo XX. Sin embargo, el paraje era conocido con su actual nombre al menos desde 1889. Las crónicas locales indican que aún hacia 1913 se podía observar claramente en la cantera las ruinas de una antigua casa construida por Moctezuma, misma que supuestamente usó cuando durante su mandato la

⁵ Documento Inventario 40, expediente 25, 1908 del AHCM.

⁶ Entrevista con el Sr. José Rivas Durand, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 6 de octubre de 2004.

⁷ Entrevista con el Sr. Juventino Cruz Hernández, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 9 de noviembre de 2004.

ciudad de Tenochtitlan se inundó⁸. No existen, sin embargo, referencias históricas respecto a la supuesta inundación que trajera al *tlabtoani* azteca a Coyoacán, por lo que es razonable adjudicar esta leyenda a una tradición popular local. Existía, además, una vereda prehispánica que conducía a las ruinas, conocida como “Camino de Cortés”; se cuenta que cuando llovía demasiado era necesario instalar una máquina para extraer el agua que salía del manantial y se acumulaba en la cantera⁹. Este ojo de agua, conocido como Ojo de los Reyes, era un lugar concurrido para lavar ropa y en él parecen incluso haberse ahogado varios niños.

Gonzalezco

El Callejón *Gonzalezco*, cuyo nombre híbrido náhuatl-castellano indica que el propietario original de esa huerta se llamó Gonzalo o bien, llevó el Apellido González, se encuentra al final de la calle de Tres Cruces, en el Barrio de San Francisco. La traza de esta pequeña calle es oriente-poniente y originalmente fue cerrada por bardas de adobe y con piso de tierra¹⁰. La derivación poniente de *Gonzalezco* se abría paso en forma de andador o vereda a través de los huertos, con rumbo a los terrenos del Barrio de *Tecualiapan*, donde existieron vecindades vinculadas a la Cantera de San Pedro. Los alrededores de *Gonzalezco* estuvieron cubiertos de huertos, milpas y *magueyales* delimitados por bardas de piedra volcánica, por lo que el lugar también fue conocido como *Tenantitla* o “Entre muros”; con el tiempo, el predio de *Tenantitla* heredaría también su nombre a otra calle pavimentada de esta zona. En la esquina de *Gonzalezco* con Cuadrante de San Francisco¹¹ existió una llave comunal de agua a la que solían acudir vecinos y acarreadores. Actualmente *Gonzalezco* es una estrecha calle recta en la

⁸ Fernández del Castillo, Francisco, Apuntes para la Historia de San Ángel y sus alrededores, Impresión del Museo Nacional de Arqueología y Etnología, México, 1913, dos Tomos, 252 pp.

⁹ Jáuregui, Francisco, Aquél Coyoacán, Ediciones i.l.s.a., México, 1951

¹⁰ Entrevista con el Sr. Juventino Cruz Hernández, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 9 de noviembre de 2004.

¹¹ La actual calle de Cuadrante de San Francisco era conocida popularmente como “Quinta Rosa” de acuerdo con el DGCCyPDF, 1951, p. 98

que se han establecido casas y condominios sobre los escarpados terrenos del pedregal.

Huihuititla

Huihuititla forma parte del área menos urbanizada y tradicional del Barrio de San Francisco. Se trata de un sinuoso y descendente callejón que se convierte en un rústico andador rodeado de casas en lo que antes fuera simplemente una derivación del pedregal¹². Existieron en sus alrededores una gran cantidad de *Abuehuetes*, árboles que al rodear el manantial de La Escondida acabaron por darle nombre al lugar. Debido a la presencia de estos árboles añejos que crecen siempre a la orilla del agua, estos terrenos probablemente fueron conocidos originalmente como *Abuehuetitla*, aunque con el tiempo el nombre pudo haberse corrompido. Los predios solían sufrir notorios hundimientos y estuvieron íntimamente ligados a la explotación y trituración de piedra volcánica como material de construcción en la cantera de “La Fiusa”, donde existieron varios manantiales, resumideros y cuevas conocidas como “joyas”.

Las Flores

El pueblo de San Francisco tuvo desde tiempos inmemoriales merecida fama por las diversas flores que se cultivaban en sus tierras. Los alrededores del actual Callejón de las Flores fueron parcelas dedicadas a la floricultura y la producción de alimentos. Hacia mediados del siglo XX San Francisco era aún un pueblo de entorno rural en el que las bardas que limitaban las propiedades eran apenas de piedras encimadas, generalmente asociadas a mojoneras o árboles notorios. Otra de las actividades de este barrio fue la ganadería y la venta de productos lácteos. En general, el ganado mayor como vacas y caballos era concentrado en cercados y establos como el que existió en la esquina que este callejón formaba con el de Espíritu Santo¹³. La especies menores como cabras y vacas eran llevadas a pastar

¹² Entrevista con el Sr. José Rivas Durand, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 6 de octubre de 2004.

¹³ Entrevista con el Sr. Juventino Cruz Hernández, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 9 de noviembre de 2004.

al pedregal, que por aquel entonces era un lugar inhóspito cruzado por intrincadas veredas y poblado por peligrosas serpientes venenosas. Las bellas flores producidas en los campos de San Francisco eran vendidas cada viernes en el cercano mercado de Coyoacán, y de hecho participaron en varias ocasiones en la reputada Feria de las Flores del vecino pueblo de San Ángel. El Callejón de las Flores fue conocido aún hacia 1951 como Calle del Heliotropo¹⁴ y fue una vereda de tierra apisonada.

San Francisco

El Callejón de San Francisco es compartido en la actualidad por dos de los barrios centrales de Coyoacán¹⁵. Su trazo inicia en el Barrio de la Purísima Concepción partiendo de la calle Arturo Ibáñez, quien fue un sobresaliente presidente municipal de Coyoacán durante los primeros años del siglo XX¹⁶. Años atrás San Francisco comenzaba su curso en el Callejón *Chilpa* y se dirigía al barrio de San Francisco. En ese tiempo todo a su alrededor era terreno baldío. Existía sin embargo una estrecha vereda de tierra que unía Higuera con *Chilpa*, misma que entre los años treinta y cuarenta del siglo XX fue convertida en callejón por Don Enrique Tudón¹⁷. A este nuevo tramo se le conoció como San Francisco *Figuraco* o Callejón de *Figuraco*¹⁸. Su nombre híbrido pudiera indicar que en este callejón existió una figura pintada o esculpida en piedra de San Francisco de Asís, que no ha sobrevivido. También es probable que esos

¹⁴ Así lo asegura el DGCCyPDF, 1951, p. 139

¹⁵ La nomenclatura del Barrio de San Francisco es compleja. Varias calles y callejones ostentan de alguna forma el nombre del santo y todas ellas están vinculadas al antiguo templo de San Francisco. Es por eso que en los alrededores de este atrio bardado, las calles tomaron nombres populares como “Costado del Atrio”, “Callejón del Atrio”, “Atrio de San Francisco”, “Puente de San Francisco” (en consonancia, tal vez, con la calle del mismo nombre en el centro de la ciudad, hoy desaparecida bajo la Avenida Juárez), “San Francisco *Figuraco*” y la polémica “Cuadrante de San Francisco”, que hasta hoy los vecinos no aceptan como nomenclatura oficial, aunque así aparece por lo menos desde 1951 en el DGCCyPDF, 1951, p. 97

¹⁶ Aguilar F., José Luis, *Op. Cit.*

¹⁷ Entrevista con el Sr. Víctor Reyes, antiguo habitante del Barrio de la Concepción, realizada en febrero de 2003

¹⁸ Al menos desde 1910, como consta en el Documento Inventario 46, expediente 9, 1910 del AHCM.

terrenos fueran conocidos como “Figuraco”, con anterioridad a la traza, y en ellos hubiera alguna figura de piedra reconocida por los vecinos a manera de referencia. Durante los años cuarenta del siglo XX el callejón fue seccionado por el trazo de la Avenida Miguel Ángel de Quevedo, pero su curso continúa al otro lado de ésta con el nombre de Puente de San Francisco, donde existió una pulquería llamada “La bomba atómica”¹⁹. Este tramo del callejón posee una notoria pendiente conocida popularmente como “el puente” que muestra que el templo estuvo situado en la parte más alta del barrio. Continuando su traza, el callejón desemboca al norte del atrio de San Francisco, directamente a un costado de la antigua capilla abierta del siglo XVI que fue posteriormente reconstruida durante el siglo XVII como una pequeña ermita.

Tepexpan

El antiguo terreno de *Tepexpan* se encuentra ocupado actualmente por la ermita del Niño Jesús, templo que fue dedicado hacia 1582 al mismo tiempo que el de San Juan Bautista y las capillas de otros barrios y pueblos de Coyoacán como San Lucas, Santiago y Santa Catarina. Como en la mayoría de los casos, el primitivo templo fue construido en una pequeña prominencia rocosa del terreno, lo cual lo hacía resaltar entre las milpas y campos dedicados a la ganadería del antiguo Barrio del Niño Jesús. La actual capilla sólo conserva algunos detalles de la estructura arquitectónica original del siglo XVI debido a que ésta fue dinamitada y reconstruida a finales del siglo XIX. El nombre náhuatl de *Tepexpan* indica efectivamente que el predio rodeaba un cerrillo rocoso o bien que en la base del cerro fue trazada una calle recta, que es el caso del actual callejón. El terreno que hoy ocupa la calle fue denunciado en 1901 como baldío por Don Benigno González, vecino del Barrio del Niño Jesús, quien probablemente lo adquirió por unos 40 pesos²⁰. *Tepexpan* fue originalmente sólo un camino de tierra apisonada y al parecer sin nombre hasta por lo menos el año de 1929; sin embargo, lució empedrado hacia mediados del siglo XX, antes de ser finalmente pavimentado. Su traza comienza en la base de la Capilla del Niño

¹⁹ Entrevista con el Sr. Juventino Cruz Hernández, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 9 de noviembre de 2004.

²⁰ Documento Inventario 47, expediente 4, 1901 del AHCM.

Jesús, templo al que se accedía por medio de una rampa o tablado, ya que por muchos años no tuvo escalera²¹. En este terreno, junto a la iglesia, brotaba el Ojo del Niño Jesús, cuyo cauce se dirigía al Pueblo de los Reyes.

Tlalaxco

De acuerdo con su nomenclatura náhuatl, el actual Callejón de *Tlalaxco* se asienta sobre un antiguo predio que era popularmente conocido con ese nombre y muy probablemente estaba regado por alguno de los manantiales del Barrio del Niño Jesús. Se trataba con buena probabilidad de un terreno de aspecto lodoso en el que prosperaron cultivos como el maíz o las flores. *Tlalaxco* comienza su curso a los pies del promontorio donde fue construida la antigua ermita del barrio; en un principio fue tan sólo un camino vecinal de tierra apisonada que durante los primeros años del siglo XX fue empedrado como todas las demás calles del Barrio del Niño Jesús, para después ser cubierto con adoquines en los años cincuenta. Dado que una buena parte de la población del barrio se dedicó en otros tiempos a la alfarería, como aquellos que habitaron en el Callejón *Contla* del Barrio de San Francisco, resulta también probable que el barro de este terreno húmedo fuera apreciado por los artesanos. En la actualidad *Tlalaxco* es un arbolado y poco transitado callejón que conserva el estilo tradicional de construcción del barrio y une a la Calle de las Flores, tras un encuentro con el empedrado del Callejón del Espíritu Santo, con la calle de Fernández Leal.

Tlatempa

El actual Barrio de San Francisco fue hasta mediados del siglo XX un rincón rural de Coyoacán que se tendía sobre un extenso pedregal formado por el derrame de lava del pequeño volcán *Xitle* a principios de nuestra era. Sin embargo, la gran cantidad de agua que brotaba del suelo y el depósito milenario de polvo y tierra traídos por el viento convertían este antiguo páramo en terrenos de gran fertilidad. Los predios y chinampas, cuyos nombres nahuas describían con precisión sus características físicas y geográficas, se encontraban

²¹ Entrevista a la Sra. Trinidad Morales Romero, antigua vecina del Barrio de la Concepción, realizada el 15 de mayo de 2004

divididos por burdos muros de piedra, nopaleras y *metepantles*. El terreno de *Tlatempa* era conocido por sus canteras de piedra negra, utilizada para la delimitación y la construcción tanto en Coyoacán como en la Ciudad de México, a donde llegaba por medio de pequeños trenes. Aunque desde antes de 1889 estos terrenos ya eran conocidos por su nombre actual²², no fue sino hasta poco antes de 1929 cuando el callejón, tan sólo un pedregoso y polvoriento camino vecinal, fue finalmente trazado y apareció en algunos croquis catastrales de la época²³. En sus alrededores existieron pequeños manantiales y chozas de materiales perecederos pertenecientes a los trabajadores de la cantera.

Tzompantitla

Como muchos otros predios y callejones del Antiguo Coyoacán, el de *Tzompantitla* en el Barrio de San Francisco recibió su nomenclatura gracias a su vegetación. El terreno era un extenso huerto anexo a “los pinitos” en el que sobresalían gran cantidad de árboles de colorín, hoy desafortunadamente perdidos, y cuyo nombre náhuatl es *Tzompantli*. Estas tierras fueron utilizadas para el cultivo del maíz y estuvieron cubiertas por árboles frutales como perales, manzanos, diversos cítricos, tejocotes y moras. El callejón actual posee dos partes; la oriental fue abierta durante los años ochenta del siglo XX con fines residenciales y la otra sigue la antigua traza, misma que corría sobre terrenos llanos salpicados por una buena cantidad de manantiales o pozos naturales de agua y pequeñas casas de adobe. El lugar estuvo lleno de andadores y grandes árboles que solían servir como referencia geográfica, lo cual se corrobora por el nombre de *Coloxtitla*, “Entre caminos torcidos”, que conserva actualmente uno de los terrenos colindantes con la Avenida Miguel Ángel de Quevedo. El piso de tierra con el que contaba el callejón fue sustituido hacia los años sesenta del siglo XX por un empedrado²⁴.

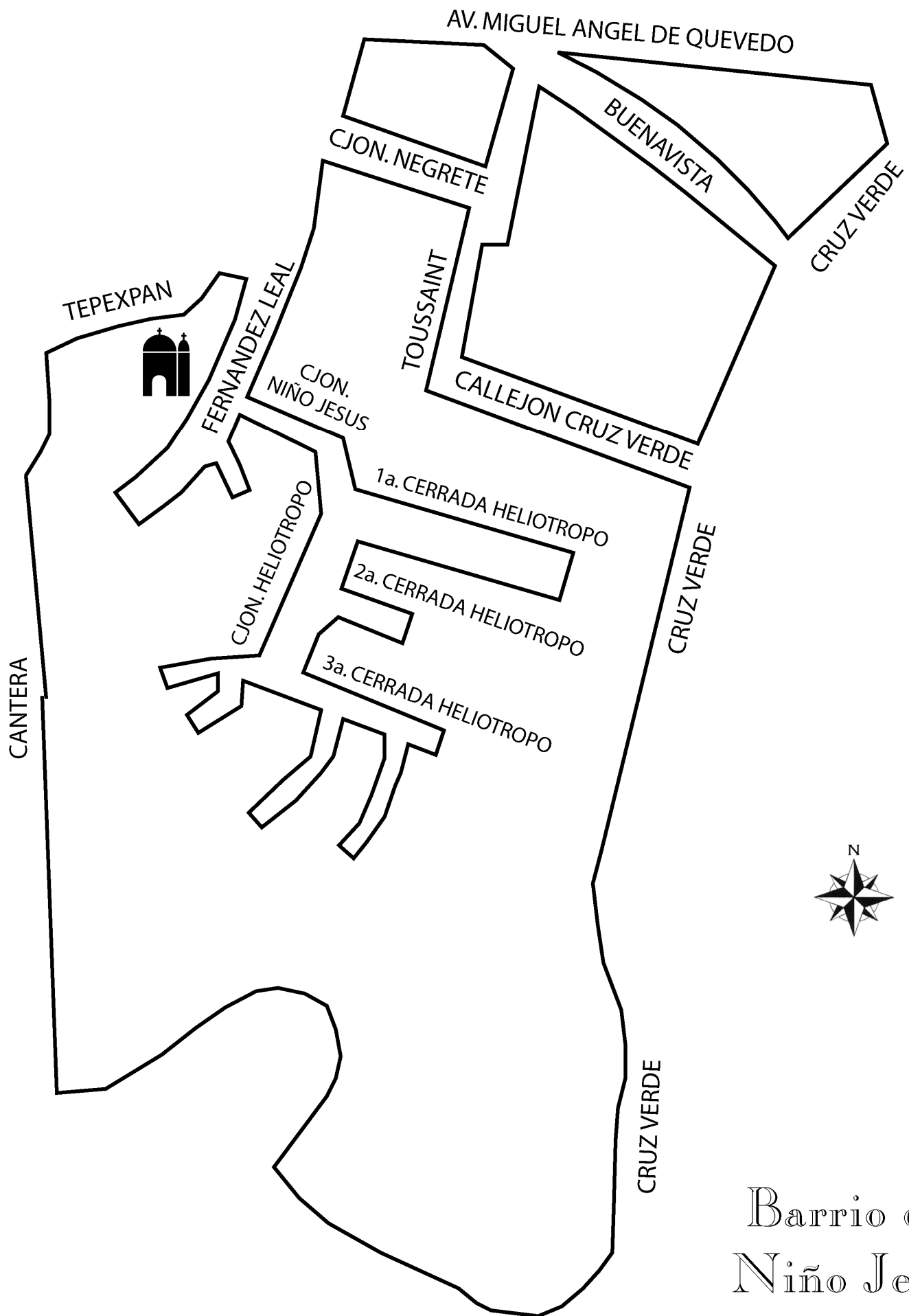
²² Documento Inventario 14, expediente 6, 1889 del AHCM.

²³ Planero Metálico Café, Carpeta 4, 5, 6, Coyoacán. AHCM.

²⁴ Entrevista con el Sr. José Rivas Durand, antiguo vecino del Barrio de San Francisco, realizada el 6 de octubre de 2004.

Barrio del Niño Jesús





Barrio del
Niño Jesús

Barrio del Niño Jesús¹

Este antiguo barrio de Coyoacán, cuyo nombre original fue *Tebuitzco*, se estableció en los alrededores de la capilla encumbrada en un cerrillo, dedicada al Niño Jesús. Es posible que esta pequeña ermita tuviera antecedentes constructivos del siglo XVI, sin embargo en la actualidad, tras la destrucción de parte del viejo templo a finales del siglo XIX, quedan pocos rasgos que denoten su antigüedad. La capilla fue fundada al lado de un manantial en medio de terrenos dedicados al cultivo de alfalfa, maíz y árboles frutales que también sirvieron para la extracción de barro, utilizado en la confección de adobes. Al igual que los barrios y pueblos colindantes, la economía del Barrio del Niño Jesús giraba en torno al agua de sus manantiales *Chalchichihuapan*, *Quaubmaxalco* o *Guamazalco*, *Tleticuilco* y *Xochiquetztitla*. Antes de que el urbanismo de la Ciudad de México modificara por completo los hábitos y el modo de vida de este barrio, sus habitantes se dedicaron a la producción de juguetes de madera, trompos y valeros² elaborados gracias al torno, y comercializaban en forma de conserva las frutas de sus huertas. La gente del Niño Jesús construyó sus casas con adobe y tabique en medio de los sembradíos y los canales de irrigación, donde era común ver tortugas, ranas y peces de distintos colores. La tradición local indica que en este barrio, hacia el año de 1915, se refugiaban los conocidos delincuentes de la Banda del Automóvil Gris. En la actualidad, el Barrio del Niño Jesús es uno de los más pequeños de Coyoacán y cuenta con una traza sumamente irregular, representada casi en su totalidad por el Callejón y las Cerradas del Heliotropo, cuyo trayecto reproduce el curso de una serie de antiguos canales o *acalotes* que conducían el agua de los manantiales hacia el colector *Acolco*, situado en el vecino Pueblo de los Reyes.

¹ Delimitado al norte por Av. Miguel Ángel de Quevedo, al sur por delimitación por lotificación, al este por Cruz verde y Europa, al oeste por Callejón Heliotropos y Fernández Leal. Proyecto Cartográfico de Coyoacán (catálogo de colonias 1999 de la Unidad Departamental de Estacionamientos y Áreas Comunes de la Delegación Coyoacán)

² Jáuregui, Francisco, Aquel Coyoacán, Ediciones i.l.s.a., México, 1951

Callejón Heliotropo o Callejón del Niño Jesús

En el Barrio del Niño Jesús se puede apreciar con gran fuerza el fenómeno del trazo irregular de calles. El callejón de Heliotropo fue conocido también como “El *Acalote*” debido a que su intricado recorrido fue en otro tiempo el curso de varios manantiales hoy extintos, entre los que se cuentan el *Chalchichihuapan* y el *Quauhmaxalco*, cuyas zanjas se juntaban en el *Tleticuilco* con rumbo al *acalote* de *Acolco*, en el Pueblo de Los Reyes. La conjunción de estos caudales al final del actual callejón era conocida como “El púlpito” y fue lugar habitual para reuniones y el lavado de ropa. Debido a la gran abundancia de agua, los habitantes de esta zona de Coyoacán se dedicaban tanto a la ganadería como al cultivo de maíz, frijol y alfalfa, por lo que existieron gran cantidad de *milpas* y establos en el barrio. Aun a mediados del siglo XX muchos de estos predios ostentaban su nombre indígena y estaba delimitados por linderos, árboles y rocas conocidos por la comunidad. Sin embargo, con el crecimiento de la población y el agotamiento de los manantiales se hizo necesaria la aparición de caminos comunales, hoy convertidos en callejones y andadores. Tal es el caso del Callejón del Niño Jesús y las Cerradas de Heliotropo, conocidas ya con ese nombre desde 1889 y trazados sobre la propiedad de Don Marcos Mendoza Piña³. La anchura de estas callejuelas era tan reducida que era imposible para un automóvil transitarlas, por lo que únicamente eran paso de carretas, animales de carga y personas. En este lugar, llamado popularmente “Montealbán” debido a su gran belleza, existieron un hermoso árbol de Pirul que servía como referencia y una salida hacia el extenso y despoblado pedregal.

Callejón Cruz Verde

En algún lugar del llano que hoy ocupan la calle y el Callejón de Cruz Verde existió una cruz de piedra toscamente labrada⁴. Es probable que ésta estuviera pintada de ese color y sirviera para bendecir los campos y sembradíos de los Reyes y el Barrio del Niño Jesús. Con la llegada de la religión católica a la Nueva

³ Relatos de Coyoacán, Antología, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988, 357 pp.

⁴ Jáuregui, Francisco, Aqué! Coyoacán, Ediciones i.l.s.a., México, 1951

España en 1524, los indios adoptaron los símbolos cristianos, muchas veces mezclándolos con sus tradiciones y creencias. Tal es el caso de la Cruz Verde, símbolo que asociado a la idea del árbol primordial, pilar de los cielos y sostén del universo, fue utilizado para la petición de lluvias y los ritos sincréticos de fertilidad durante la colonia. En los terrenos de Cruz Verde existieron una buena cantidad de caminos de terracería⁵ y *chinampas* irrigadas por el Ojo del Niño Jesús⁶, que brotaba a un lado del templo de ese barrio. Hacia 1934 existió en Cruz Verde un puente de piedra que proporcionaba a los vecinos un paso sobre el canal formado por el manantial. La tradición dice que a los pies de la cruz de piedra había dinero enterrado y que cada media noche el alma en pena de Don Juan Rivas y Guillén lloraba su desgracia tras recorrer las veredas y los huertos, buscándolo sin éxito. El camino que llevaba a la cruz fue conocido como Violeta y Callejón de la Cruz Verde⁷ y delimita las tierras del Pueblo de los Reyes y el Barrio del Niño Jesús por lo menos desde el año de 1889. Una curiosa anécdota indica que alrededor de 1952 muchos vecinos de Coyoacán decidieron abandonar sus tierras ante la inminencia del nacimiento de un nuevo volcán en el pedregal. La razón fue que en los terrenos pedregosos de Cruz Verde solían depositarse los excrementos de las ganaderías aledañas hasta que cierto día ardieron en llamas sin causa aparente. Dado que grandes cantidades de humo emergían entre las fisuras de la roca, se pensó que se trataba de actividad volcánica como la que por entonces había causado el surgimiento del volcán Parícutín, en el estado de Michoacán⁸.

⁵ Entrevista al Sr. Juan Luis Suárez Pabello, antiguo vecino del Pueblo de los Reyes, realizada el 15 de septiembre de 2004

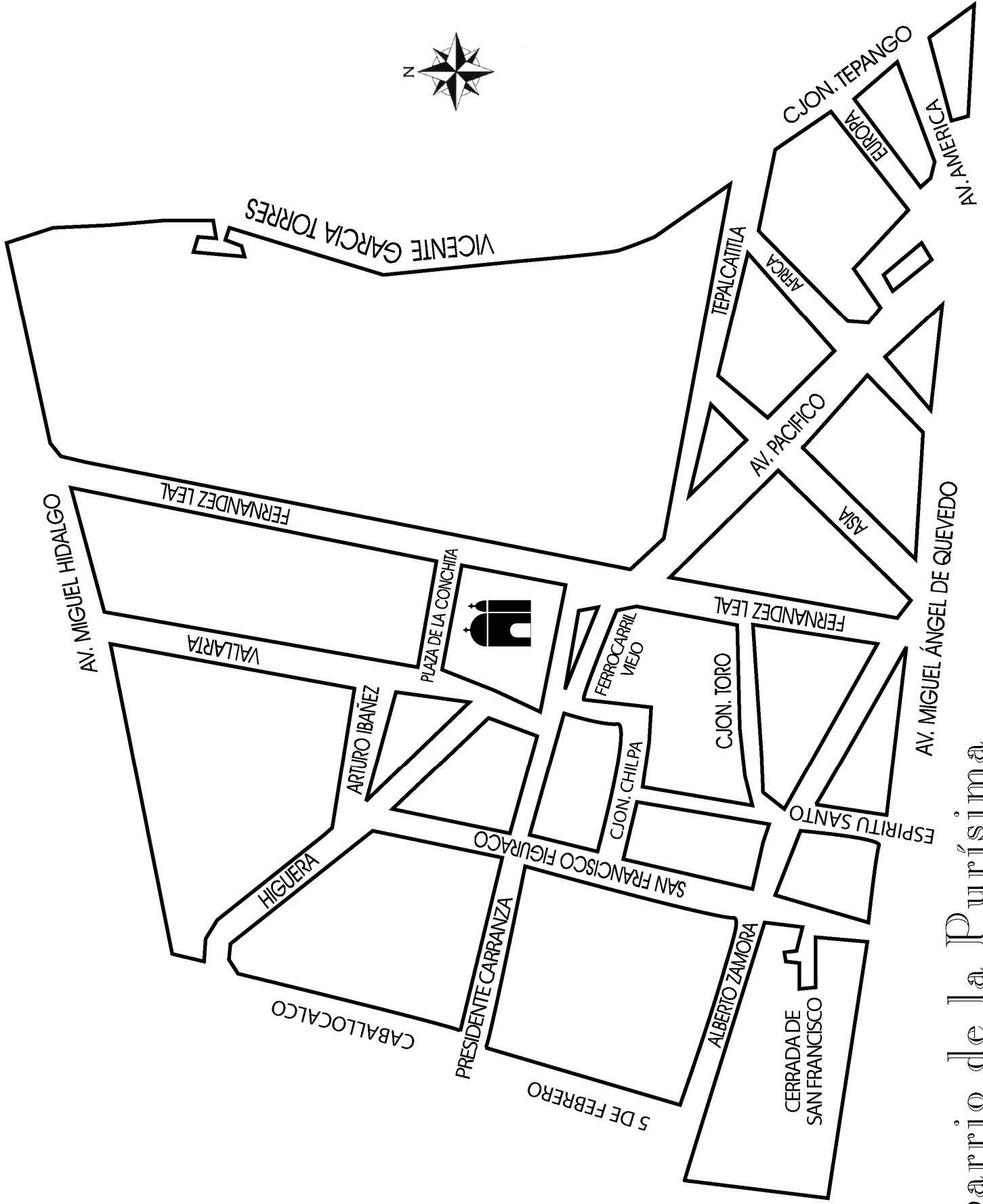
⁶ Rivas Llanos, *Op. Cit.*

⁷ Planero Metálico Café, Carpeta 4, 5, 6, Coyoacán. AHCM.

⁸ Este curioso dato de la vida cotidiana de Coyoacán, al parecer nunca antes publicado, fue obtenido en la entrevista al Sr. Galo Romero Rojas, antiguo vecino del Barrio de San Lucas, realizada el 30 de agosto de 2004. La anécdota fue corroborada también por la Sra. Trinidad Morales Romero, vecina de la Concepción y del Barrio de San Francisco.

Barrio de la Purísima Concepción





Barrio de la Purísima Concepción

Barrio de La Purísima Concepción¹

El Barrio de la Conchita, como es conocido popularmente en la actualidad, tuvo por nombre *Amaxac* y es el asentamiento colonial más antiguo de la Zona central de Coyoacán. Su fundación se debió a Don Hernán Cortés y fue en ese lugar, probablemente al sur de la Capilla de la Concepción, donde quedaron sentadas las primeras Casas Reales de la Nueva España, lugar en el que el conquistador parece haber escrito su tercera Carta de Relación. Tiempo después las tierras del actual barrio pertenecieron a Don Juan de Guzmán Ixtolinque, quien fuera cacique de Coyoacán, y una de sus casas, tal vez la más conocida y llena de leyendas, hoy es considerada la casa de la Malinche y lugar probable de la muerte violenta de Catalina Suárez, esposa legítima de Cortés. Algunas de las calles y callejones del barrio tienen recorridos irregulares producto del antiguo sistema de posesión y delimitación de terrenos, tan común en Coyoacán.. Sin embargo otras, de extrema rectitud aunque también empedradas y con nombres como Asia, Pacífico, Europa y África, se deben a un progresista desarrollo inmobiliario de 1906 que corrió a cargo de Hugo Dorner. La Concepción se caracterizó por contar con varios manantiales cercanos a la ermita, mismos que fueron utilizados tanto por la comunidad como por la fábrica de papel ahí establecida; entre otros se contaron “el ojo de los Camilos o de las Cabañas” y “el ojo de la Concepción”. El barrio gozó de gran importancia durante el Porfiriato ya que en sus terrenos se efectuaba año con año una feria ganadera, además de albergar el rastro local. En al menos una ocasión la comunidad de la Conchita formuló peticiones para que ahí fuera establecido el mercado de Coyoacán debido a la confluencia de caminos a otras poblaciones como el Barrio del Niño Jesús, San Lucas, Los Reyes, San Diego Churubusco y La Candelaria. El barrio de la Concepción contó con tendidos de rieles para el tranvía eléctrico de circunvalación y contaba con una parada del tranvía que circuló sobre Avenida Hidalgo hacia San Ángel,

¹ Delimitado al norte por Av. Hidalgo, al sur por Miguel Ángel de Quevedo, al este por Vicente García Torres y al oeste por Caballoco, Cerrada Zamora y 5 de febrero.

Proyecto Cartográfico de Coyoacán (catálogo de colonias 1999 de la Unidad Departamental de Estacionamientos y Áreas Comunes de la Delegación Coyoacán)

la de *Huixquiltenco*. Los antiguos terrenos alrededor de la capilla fueron dedicados al cultivo, zanjas con agua corriente, zonas arboladas y huertas.

Callejón Chilpa

Durante el año de 1909 los terrenos situados al noreste de la Plaza de la Concepción, conocidos como *Chilpa*, fueron denunciados como baldíos y desamortizables por Don Lauro Ramírez, quien se enfrentó a su supuesto dueño, Don Juan Belmont, que por aquel entonces se daba a la tarea de talar los árboles y lucrar con su madera². Se puede suponer que en aquellos años el Callejón *Chilpa* era sólo una vereda vecinal que corría erráticamente entre los huertos y sembradíos cercanos al Convento de los Camilos. Sus habitantes informan que era común ver enredaderas de chiles amarillos en las ventanas de las casas, lo cual sea probablemente el origen náhuatl del nombre del callejón, que significa “Sobre chiles”. Sin embargo, existe otra buena posibilidad para dar con el origen del nombre de *Chilpa*. La historia nos dice que este callejón fue trazado sobre los terrenos de Don Juan de Guzmán Ixtolinque, hijo del cacique de *Chimalistac* y habitante de la Casa Colorada de La Conchita con su esposa, Doña María Agustina de *Chilapa*, durante el siglo XVI. Tal vez el apellido de Doña María haya dado nombre a estos predios, práctica común en los primeros años de la Colonia, y con el paso de los años éste se corrompió hasta derivar en *Chilpa*. El callejón fue conocido entre otras cosas por haber albergado, hacia mediados del siglo XX y por corto tiempo, una curiosa casa con forma de proa de barco perteneciente a la familia Arana³. En los portales de las casas y bajo la sombra de un gran árbol de zarzamoras, algunas mujeres solían vender dulces charamuscas a los niños que recorrían el callejón hacia la poza de los Camilos pasando a un lado de la pulquería “La tempestad”. *Chilpa* fue finalmente empedrado por Don Joaquín Ruiz entre los años de 1950 y 1952.

² Documento Inventario 47, expediente 11, 1908 del AHCM.

³ Entrevista con la Sra. Concepción Rivera Flores, antigua vecina del Barrio de la Concepción, realizada el 19 de octubre de 2003. El dato fue corroborado en 2004 por la Sra. Trinidad Morales Romero, quien incluso informó que ésta “Duró poco tiempo”.

Callejón del Espíritu Santo

A mediados del siglo XX el Callejón del Espíritu Santo en el Barrio de la Purísima Concepción tenía el aspecto de un andador que bordeaba terrenos baldíos y los huertos de las familias ahí establecidas, quienes lo conocían por el nombre de *Tepexpan*⁴. Sus alrededores eran llanos y era común ver ganado pastando entre los jacales humildes y las casas de los vecinos, quienes se dedicaban a la carnicería dada la cercanía del rastro⁵ de Fernández Leal y el Callejón del Toro. Una de las fincas, perteneciente a la familia Ruiz Valdés, era muy conocida por los vecinos por su huerta llena de árboles de peras, manzanas y membrillos. La puerta de este predio se encontraba siempre abierta y la gente solía sentarse en ese lugar para platicar y ver jugar a sus niños. De acuerdo con sus habitantes, al callejón se le comenzó a conocer con el nombre de Espíritu Santo porque en el dintel de la puerta del huerto, muy cercana al Callejón *Chilpa*, existía una paloma descendente que fue labrada en la piedra y posteriormente pintada de blanco⁶. En la actualidad se encuentra pavimentado, pero antes de 1929 el callejón era tan sólo un estrecho camino vecinal de tierra, carente de nombre, que partía de la antigua Calle de Reforma (hoy Presidente Carranza) con dirección al actual Callejón de *Tlalaxco* en Barrio del Niño Jesús⁷, donde su curso continúa hoy como un empedrado tras haber sido seccionado por la traza de la Avenida Miguel Ángel de Quevedo.

Callejón del Toro

En los terrenos de la actual Colonia de la Purísima Concepción se efectuaban a principios del siglo XX importantes concursos y exposiciones ganaderas que congregaban multitudes en los terrenos que hoy ocupan la Fábrica de Papel Coyoacán. En esos tiempos los alrededores de la pequeña ermita de la Concepción eran mayormente terrenos dedicados al pastoreo y la siembra, por

⁴ De acuerdo con el DGCCyPDF, 1951, p. 379

⁵ Entrevista a la Sra. Trinidad Morales Romero, antigua vecina del Barrio de la Concepción, realizada el 15 de mayo de 2004

⁶ Entrevista con el Sr. Joaquín Ruiz, antiguo vecino del Barrio de La Concepción, realizada el 19 de octubre de 2003.

⁷ Planero Metálico Café, Carpeta 4, 5, 6, Coyoacán. AHCM.

lo que sus callejones fueron pequeñas veredas que cruzaban huertos y terrenos baldíos apenas delimitados o bordeaban los antiguos manantiales que ahí brotaban. La zona colindante con el antiguo retiro de los monjes Camilos albergó innumerables terrenos baldíos⁸, establos y rediles, entre ellos los del Sr. Godoy, que son los más recordados por los vecinos⁹. Tal es probablemente la razón del nombre del Callejón del Toro, cuyo trazo se tiende sobre lo que fuera uno de los rastros o mataderos de Coyoacán. Los habitantes de esta y otras callejuelas aledañas se beneficiaron con la venta de carne en carnicerías que se volvieron muy populares entre los habitantes de los diversos barrios y pueblos de Coyoacán. Aunque en la actualidad el callejón se encuentra pavimentado como consecuencia de la urbanización de la zona que comenzara durante los años treinta del siglo XX, anteriormente fue de tierra apisonada y servía sólo como paso vecinal.

Fernández Leal

La calle de Manuel Fernández Leal, dedicada a un conocido ingeniero benefactor de Coyoacán fallecido en 1909 y que tuvo, durante el Porfiriato, los cargos de Ministro de Agricultura y Director de la Casa de Moneda, se llamó originalmente *Huixquiltenco*¹⁰ y en ella se estableció la orden de los Camilos a un lado de los restos del famoso manantial de Las Cabañas¹¹. El convento de esta orden religiosa daba albergue a hermanos dedicados al cultivo de rosas¹², servicios hospitalarios y al auxilio para la buena muerte¹³. El edificio, erigido en 1756, se encuentra hasta nuestros días en los terrenos del antiguo Rancho de

⁸ Entrevista con el Sr. Víctor Reyes, antiguo habitante del Barrio de la Concepción, realizada en febrero de 2003

⁹ Sr. Joaquín Ruiz, comunicación personal. *Vid supra*

¹⁰ Aguilar F., José Luis, *Op. Cit.* y de acuerdo con uno de los mapas de la “Remisión de Proyectos para la formación de una colonia en la Concepción (6 planos)”, documento Inventario 40, expediente 12, 1906-1909 del AHCM.

¹¹ Aguilar F., José Luis, *Op. Cit.*

¹² Schara, González, Magaña y Salinas, *Las Piedras vivientes de Coyoacán*, Co-editada, Siglo XXI y Gob. Del D.F., México, 1994, 213 pp.

¹³ Everaert Dubernard, Luis, *Coyoacán a vuelapluma*, Banco del Atlántico, 1992, 2da. Edición, 142 pp.

*Momolulco*¹⁴ o de los Camilos, en la intersección de Fernández Leal con la actual Avenida Pacífico, donde solía correr el Tren de Circunvalación hacia el Centro de la Ciudad y en la que todavía hacia mediados del siglo XX se observaban los rieles tendidos¹⁵. La calle de Fernández Leal era conocida por sus carnicerías y por ser lugar de reunión para exposiciones de ganado. Una leyenda local dice que las oraciones de los monjes aún se escuchan en el edificio y la memoria popular no olvida un crimen en la “Parada *Huixquiltenco*”, cuando el cuerpo de un hombre apareció sin vida a los pies de un corpulento árbol que marcaba la esquina con la calle de Hidalgo¹⁶. En aquellos años, previos al trazado de la Avenida Miguel Ángel de Quevedo, Fernández Leal era conocida también como “Calle del Niño Jesús”¹⁷ pues brindaba acceso a ese tradicional barrio de Coyoacán. Hacia los años treinta del siglo XX la calle lucía empedrada y posteriormente fue escenario de la conocida película “Chucho el Roto”, de Jacobo Valdés. En las inmediaciones de *Huixquiltenco* y del Rancho de los Camilos existieron pozas, humildes *jacales* y árboles de los cuales era posible colgar columpios; nadar y refrescarse parecen haber sido uno de los más recurrentes entretenimientos de los niños de Coyoacán y los Pedregales.

Ferrocarril

Enclavado en la Plaza de la Concepción, este pequeño callejón se desprende ligeramente de la Calle de Presidente Carranza o Calle de los Rieles Viejos, por la que corría la antigua línea de Ferrocarriles del Valle, administrada por la Compañía Limitada de Tranvías Eléctricos de México. Además de dar paso a las “góndolas” que transportaban piedras de las canteras de Santa Catarina¹⁸, era en este lugar donde el Ferrocarril de Circunvalación entroncaba hacia la Avenida Pacífico o Camino Real de los Reyes para después desviarse por la calle de

¹⁴ “Así es Coyoacán I, II, III”, Revista mensual, Director General Jorge Villanueva Macedo, Edición Dic.1994, Año 1 / Ene a Dic de 1995, Año 2 / Ene a Dic de 1996, Año 3 / Ene a Dic de 1997 (Compilaciones)

¹⁵ La Avenida Pacífico fue conocida antes de 1951 como Antiguo Ferrocarril de Tlalpan, de acuerdo con el DGCCyPDF, 1951, p. 25

¹⁶ Jáuregui, Francisco, Aqué! Coyoacán, Ediciones i.l.s.a., México, 1951

¹⁷ Documento Inventario 40, expediente 12, 1906-1909 del AHCM.

¹⁸ Documento Inventario 41, expediente 2, 1908-1910 del AHCM.

Circunvalación, a la altura de este pueblo, hacia la calzada de San Antón, hoy Calzada de Tlalpan. Su destino final era la garita de San Antonio Abad y finalmente el Zócalo. El callejón de Ferrocarril tiene sólo uno de sus lados habitado y fue conocido hasta los años setenta del siglo XX como “Ferrocarril Viejo”.

Higuera

La calle de Higuera es una de las de más tradición en Coyoacán. En ella se han establecido infinidad de negocios a través del tiempo y muchos de ellos perduran aún en la memoria de sus habitantes. La calle dio albergue a monjas benefactoras de los pobres, cantineros, peluqueros, tejedores de sarapes, músicos de cuerdas, molineros, panaderos y al primer fotógrafo de Coyoacán, el Sr. Reyes. El nombre original de esta estrecha calle era Camino Real de la Concepción *Amaxac*¹⁹ y estuvo empedrada por lo menos desde 1925. Las razones de su cambio de nomenclatura son inciertas. Es probable que la casa construida por Don Ginés Segovia²⁰ detrás de la iglesia parroquial se llamara La Higuera, aunque los informantes locales aseguran simplemente que en esa calle existieron muchos de estos árboles²¹ en las viviendas y sus alrededores, donde incluso existió un pozo o una atarjea²². Otra posibilidad indica que el área fue hasta mediados de los años cuarenta del siglo XX un inmenso predio baldío infestado de una planta de frutos espinosos llamada hiquerilla o *huitzquilitl*. Esta última propuesta es consistente con la existencia a corta distancia de la calle de *Huixquiltenco* (Fernández Leal) en el Barrio de la Concepción, ya que su traducción literal del náhuatl es “A la orilla de las hierbas espinosas, los cardos”. La calle es notable porque en su conjunción con la actual Plaza de la Conchita se encuentra la Casa Colorada, probablemente la única construcción del siglo XVI que sobrevive en

¹⁹ Everaert Dubernard, Luis, *Coyoacán a vuelapluma*, Banco del Atlántico, 1992, 2da. Edición, 142 pp.

²⁰ “Así es Coyoacán I, II, III”, Revista mensual, Director General Jorge Villanueva Macedo, Edición Dic.1994, Año 1 / Ene. a Dic. de 1995, Año 2 / Ene. a Dic. de 1996, Año 3 / Ene. a Dic. de 1997 (Compilaciones)

²¹ Entrevista a la Sra. Trinidad Morales Romero, antigua vecina del Barrio de la Concepción, realizada el 15 de mayo de 2004

²² Aguilar F., José Luis, *Op. Cit*

Coyoacán, misma que perteneció a Don Juan de Guzmán *Ixtolinque* y ha tenido diversos usos a lo largo de los siglos. La casa fue en el pasado penitenciaría, parte del obraje de Sebastián de Soto²³ y tienda. Durante el siglo XVII eran comunes las inundaciones en su sótano y algunas fuentes señalan que un pasadizo subterráneo la une con la supuesta Casa de Ordaz en la calle de Francisco Sosa.²⁴

Tepalcatitla

Durante las primeras décadas del siglo XX la calle de *Tepalcatitla* era apenas un camino de tierra rodeado de llanos y establos cuyo nombre era Camino del Río Viejo²⁵. En su arranque en la actual Plaza de La Concepción era notable la presencia de unos lavaderos situados en la intersección con la actual Avenida Pacífico, centro de reunión de numerosas familias humildes que hacían uso del agua corriente para lavar ropa propia y ajena. El lugar era asiduamente visitado por Frida Kahlo, quien solía jugar con los niños y regalaba a sus madres vales para comprar masa en los molinos de maíz, como el perteneciente a Doña Luz en la calle de Higuera. Fue también gracias a ella que existieron sitios específicos para planchar la ropa y un área destinada a los niños de cuna. Aún hacia mediados de siglo era común que los niños recorrieran el llano en busca de pedazos de cerámica antigua y obsidiana que hallaban en grandes cantidades a flor de tierra²⁶. Es probable que por encontrarse estos predios muy cerca de los antiguos manantiales de la Concepción o del “Ojo de las cabañas” en el Rancho de los Camilos, estos restos de alfarería prehispánica fueran parte de las ofrendas a *Tláloc* que la gente del antiguo Coyohuacan sumergía en su torrente. Esta particularidad dio nombre a la calle de *Tepalcatitla*, que en náhuatl significa “Donde abundan los *tepalcates* o las ollas rotas”. Por encontrarse a un lado de la fábrica de Acabados Textiles Marvel, era común encontrar pequeños puestos de

²³ Gómez Avila, Martha Elba, Del entorno rural en Coyoacán y Tlalpan durante el siglo XIX, Tesis para optar por el grado de Maestría en geografía, Facultad de Filosofía y letras/ UNAM, México, 2000, 157 pp.

²⁴ De León, Judith, *Op. Cit.*

²⁵ Documento Inventario 40, expediente 12, 1906 del AHCM.

²⁶ Entrevista a la Sra. Leticia Martínez Murillo, antigua vecina del Barrio de la Concepción, realizada el 16 de mayo de 2004

alimentos y bebidas entre las que se recuerdan el té de hojas de naranjo y el café de olla, muchas veces mezclados con alguna bebida alcohólica. A mediados del siglo XX *Tepalcatitla* fue considerada una calle peligrosa por estar llena de maleantes en estado inconveniente²⁷, muchas veces trabajadores de la misma fábrica, cuya salida sureste hoy forma parte de la barda del Jardín Frida Kahlo.

²⁷ Entrevista a la Sra. Trinidad Morales Romero, antigua vecina del Barrio de la Concepción, realizada el 15 de mayo de 2004

Pueblo de Los Reyes





Pueblo de los Reyes

Pueblo de Los Reyes¹

El Pueblo de Los Reyes *Quiabhuac* a la orilla del pedregal estuvo en otros tiempos dividido en dos barrios principales, el de Santiago *Axochiac* y el de Los Reyes *Huitzilac*. La economía de estas comunidades estuvo íntimamente relacionada al agua de los diversos manantiales², que fueron aprovechados por sus habitantes para la siembra de maíz, frutas, flores y legumbres. En los canales o acalotes que delimitaban las *chinampas* existieron algunas especies de pescado y acociles que se comercializaban en el mercado de *Mixcoac* y el de Coyoacán³. Los Reyes cuenta en la actualidad con la traza más irregular de la Zona central a causa de los numerosos cursos de agua que recorrían su superficie hasta mediados del siglo XX. Sus habitantes se dedicaron a la alfarería y adquirieron fama como tejedores de flores para los arcos que se levantaban a la entrada del pueblo en ocasión de las fiestas de los patronos o la visita de alguna imagen a la parroquia. Las casas, situadas a orillas del agua y de las veredas de tierra, tuvieron techos de aterrado y *amanil*, corrales de madera y piedra y una gran cantidad de árboles. El entorno de este lugar fue rico en fauna y vegetación, y el inmenso pedregal deshabitado brindó a sus habitantes materiales de construcción, lugar de recreo y una ayuda a la economía familiar. En la actualidad la desecación de los manantiales ha convertido en calles y callejones los antiguos cursos de agua, con lo que se perdió una parte importante de la identidad cultural de los Reyes. La urbanización de la zona propició el fraccionamiento de los terrenos y comenzó

¹ Delimitado al norte por Av. Miguel Ángel de Quevedo, Pacífico y Av. Rastro, al sur por Moctezuma, al este por el Eje central, División del Norte, Montserrat y Av. Del Panteón; al oeste por Eje 10 sur, Europa, Cruz verde, Santa Tecla, Límite por lotificación, Mixquic y barda perimetral del fraccionamiento Pedregal de Coyoacán. Proyecto Cartográfico de Coyoacán (catálogo de colonias 1999 de la Unidad Departamental de Estacionamientos y Áreas Comunes de la Delegación Coyoacán)

² *Tlatipiloca*, *tlatipilolco* o *Tetepilota*, que nacía a flor de tierra entre piedras y la raíces de dos sauces en un acantilado de Santiago; *Temomusco*, situado en la Calle del Rosal #15 y corría hacia oriente, hacia la Plazuela de los Reyes; Mixconco, que nacía a un lado de la Ciénaga y corría hacia oriente, hacia la Plazuela; *Coajomulco*, *Amomolulco* y *Xochiac*. Información proporcionada por los informantes de esta localidad y el trabajo de Enrique Rivas Llanos, *Op. Cit.*

³ Datos proporcionados por informantes. También en Safa Barraza, Patricia, Vecinos y vecindarios en la ciudad de México, CIESAS-UAM I-Miguel Ángel Porrúa, México, 1998, Págs. 284

la llegada de nuevos habitantes, en su mayoría foráneos, que poco a poco han ido transformando los usos de suelo y han establecido nuevos regímenes de ocupación.

Acolco

El nombre náhuatl del Callejón *Acolco* significa “Donde se tuerce el agua”. En tiempos pasados estos predios cercanos a la Plazuela de los Reyes se caracterizaban por contar con un amplio *acalote*, zanja por la cual corría agua constantemente. Se trataba de una derivación del *Acalote Atenco* o del desfogue del célebre manantial *Tlilatl*, que corría hacia el norte sobre la calle tras salir del pretil de piedra que la contenía. En *Acolco* el caudal daba vuelta hacia el oriente con dirección a la hacienda de *Xotepingo* siguiendo el trayecto del actual callejón. El Ojo⁴, *Tlilatl*, *Cuzcayatl* o *Hueytlilatl*⁵ fue desde tiempos prehispánicos de gran importancia para la población del Pueblo de los Reyes debido a su gran volumen de agua, que lamentablemente terminó por extinguirse a mediados del siglo XX. El curso del *acalote* de *Acolco*, del cual quedan aún algunos restos dispersos en varias casas, se unía con el de *Atenco* tras cruzar la actual calle de Plazuela de los Reyes. Posteriormente se prolongaba hasta Cerrada Real de los Reyes atravesando la Calle de las Flores; este último tramo es hoy conocido como Cerrada Reforma Política, fundada por su propietario Don Miguel Rivas.

⁴ Aceves Lozano, Jorge Eduardo, Aportes para la construcción de la historia local de Coyoacán. Tesis / Colegio de México, México, 1988. 220 pp.

⁵ Este interesante manantial, de grandes proporciones, proveyó al área de Los Reyes desde tiempos prehispánicos hasta mediados del siglo XX. Por cuanto al aspecto de sus aguas dentro del pretil de piedra volcánica, sus nombres nahuas de *Tlilatl* y *Hueytlilatl* se refieren a su color negro, en consonancia con otras fuentes, que lo llaman también *Atliliquecan*. El otro nombre, *Cuzcayatl*, se refiere específicamente a la forma circular del pretil y al continuo desbordarse del agua sobre sus rocas, que en otros tiempos, y dada la naturaleza metafórica del náhuatl, deben haber recordado a los vecinos un collar de piedras preciosas.

Atenco

El Callejón *Atenco* fue una vereda vecinal conocida por ese nombre desde tiempos ancestrales⁶. Su nombre náhuatl, “En la orilla del agua”, indica con claridad que su curso siempre estuvo asociado a una zanja o *acalote*, mismo que con gran probabilidad veía incrementado su caudal gracias a un notable manantial, hoy también extinto, situado actualmente en el interior de una casa construida posteriormente sobre Real de los Reyes. El venero contó con un pretil de piedra en forma circular y fue conocido popularmente como *Xochiac*. *Atenco* contó con un puente de piedra bajo el cual se veía correr el agua y su curso se unía al canal de *Acolco* a la altura de la Calle Santiago⁷. Hacia mediados del siglo XX los terrenos circundantes de este pedregoso callejón estaban apenas ocupados por algunos *jacales*, diversos sembradíos y terrenos inundables que colindaban con los límites del pedregal causado por la erupción del volcán *Xitle* a comienzos de nuestra era. Las zanjas incrementaban el volumen de sus aguas gracias a la enorme cantidad de manantiales que a flor de tierra brotaban en los alrededores del templo de los Reyes, entre los que se recuerdan el *Mixconco* y el *Temomusco*, conocidos como “Los ojos *cuates*”.

Callejón de las Flores

La Calle o Callejón de las Flores es sin duda alguna la vía más sinuosa de todos los barrios y pueblos de Coyoacán. Su largo y errático recorrido comienza como continuación del Callejón *Ixpantenco* en la Calle Real y se prolonga hasta desembocar al sur de la Plazuela de Los Reyes. La calle tuvo siempre el mismo aspecto pueblerino y lleno de curvas, pero antes de adquirir su actual pavimento era tan sólo un camino de terracería, toscamente empedrado con filosas rocas volcánicas que se logró gracias al *tequio*, una especie de trabajo con mano de obra

⁶ Sin embargo, aparece ya con ese nombre oficial y la denominación de callejón en el DGCCyPDF, 1951, p. 32

⁷ Entrevista al Sr. Juan Luis Suárez Pabello, antiguo vecino del Pueblo de los Reyes, realizada el 15 de septiembre de 2004

comunal que era apoyado económicamente por el Ayuntamiento⁸. Las Flores fue sin duda la calle más importante del Barrio de Santiago por albergar al antiguo templo⁹; sin embargo, recibió su nombre porque los predios que atravesaba o bordeaba se encontraban siempre llenos de flores gracias a la abundancia de agua. El antiguo nombre náhuatl del barrio, *Xochiac*¹⁰ o “Aguas floridas”, nos habla de la naturaleza colorida y alegre de su entorno. Aunque en la actualidad nada de esto es visible, todavía son recordados los acantilados pedregosos del cerrillo de Santiago cubiertos de flores nacidas entre los abundantes escurrimientos.

Callejón Ixpantenco / Benito Ramírez

Hacia 1910 la Compañía Limitada de Trenes Eléctricos pidió a las autoridades de la Ciudad de México y de Coyoacán un permiso para cercar su derecho de vía sobre franjas de terreno que en buena parte adquirió de manera legal al pueblo de los Reyes y con ello lograr el paso de sus convoyes por Coyoacán¹¹. *Ixpantenco*¹² es un callejón que hoy inicia en la Avenida Pacífico como continuación de la calle Mediterráneo en la Colonia El Rosedal y desemboca tras un sinuoso recorrido en la Calle Real de los Reyes; hacia principios del siglo XX era tan sólo una de las paradas del tren y su aspecto fue el de una vereda vecinal de tierra que llegaba a la calle de Las Flores, por lo que constituía un importante acceso al centro del pueblo de los Reyes. Es de suponerse que antes de que existiera su trazo actual el predio donde hoy se encuentra el callejón recibiera ya ese nombre, que en náhuatl significa “En la orilla de enfrente”.

⁸ El *Tequio* es un tipo de trabajo acometido por una parte concreta de la comunidad que tenía como finalidad el pago de tributos o el mejoramiento de sus pueblos, servicios y vialidades. Proviene de *Tequitl*, palabra náhuatl que significa trabajo.

⁹ García Llanos, Sergio Jorge, Huichilac, Semblanza del Pueblo de Los Reyes, Coyoacán, 1995, 16 pp., Folleto de Divulgación local. El templo, de acuerdo con la familia del Sr. Juan Luis Suárez Pabello, antiguo habitante del barrio de Los Reyes, duró en pie hasta finales del siglo XIX. Entrevista realizada el 15 de septiembre de 2004.

¹⁰ Gobierno de la Ciudad de México, Monografía de Coyoacán, 1997, 106 pp.

¹¹ Documento Inventario 41, expediente 2, 1908-1910 del AHCM. En el mapa aparece esta vereda vecinal con el nombre corrupto de *Ispantenco*.

¹² La nomenclatura popular se inclina por “Ixpantengo”, tal como sucede con otras palabras nahuas con la desinencia locativa *-co*, partícula locativa náhuatl que significa “en”.

Existen buenas razones para el nombre de esta callejuela. En la actualidad, a unos pasos de Avenida Pacífico, su curso se une con la Cerrada de Benito Ramírez, una antigua y ancha zanja por la que aún a mediados del siglo XX corrían grandes cantidades de agua. La trayectoria de este torrente se estrechaba poco a poco con rumbo al Acalote Real de la Candelaria, y en *Ixpantenco* tal obstáculo era probablemente sorteado por medio de un rudimentario puente, lo cual explicaría que la vereda de tierra apisonada estuviera en la orilla contraria y fuera conocida así por los vecinos. Benito Ramírez fue un ilustre habitante del Pueblo de los Reyes nacido en el año de 1900, quien tuvo la iniciativa de honrar a la Bandera Nacional el día 24 de febrero. A manera de homenaje póstumo, tras su fallecimiento en 1984 el tramo de *Ixpantenco* en el que él habitó recibió finalmente su nombre.

Callejón Santiago

El Callejón de Santiago conectaba en otros tiempos al pueblo de los Reyes *Huitzilac*¹³ con la antigua ermita del Señor Santiago *Xochiac*, situada en un lugar del barrio llamado *Caltitlan*, donde se realizaba un conocido *tianguis*. La colindancia e incluso rivalidad de los dos pueblos era notoria hacia el siglo XVIII cuando ambos eran tributarios de la Villa de Coyoacán. Sin embargo el tiempo y las circunstancias acabarían inclinándose a favor de la Parroquia de los Reyes, que finalmente absorbió al Barrio de Santiago para conformar uno de los más tradicionales pueblos de Coyoacán. La ermita de Santiago fue construida durante el siglo XVI y resguardaba una imagen a caballo del patrono de los conquistadores Santiago Matamoros, quienes solían fundar una ermita en su nombre cada que les era posible. El antiguo templo se encontraba en la actual esquina de Santiago con la calle de Las Flores, lugar situado en lo que antaño fuera la parte más alta de un pequeño cerro de acantilados pedregosos humedecidos por el derramamiento del manantial *Tlatilpiloca* y poblados por una gran cantidad de flores y colibríes. La calle, hoy pavimentada, tuvo hacia mediados del siglo XX el aspecto pedregoso y polvoriento típico de las

¹³ Gobierno de la Ciudad de México, Monografía de Coyoacán, 1997, 106 pp.

callejuelas del Pueblo de los Reyes¹⁴. Lamentablemente el pequeño templo de Santiago cayó en desuso, se deterioró y fue demolido, por lo que hoy no queda rastro alguno de su existencia.

Cerrada Real de los Reyes

La actual Cerrada Real de los Reyes fue hasta mediados del siglo XX una conocida zanja o *acalote* derivada del *Acolco*. En la actualidad se le conoce también como Prolongación Reforma Política y sus alrededores eran pantanosos debido al agua que brotaba con abundancia de una gran cantidad de pequeños manantiales. La zona solía inundarse completamente durante la temporada de lluvias, y aunque el canal federal que sirvió como base para la traza de esta cerrada ya no existe, muchas personas del Pueblo de los Reyes la conocen aún como Cerrada del *Acalote*. En su esquina con Real de los Reyes estuvo la primera escuela primaria del pueblo y los terrenos circundantes eran utilizados para el sembradío y la floricultura¹⁵. Como consecuencia de su perenne humedad, estas tierras resultaban excelentes para el crecimiento una gran cantidad de *ahuejotes*, árboles cuyo recto tronco y profundas raíces resultan de gran utilidad para la delimitación territorial de parcelas y el anclaje de *chinampas*. Fue por esta razón por la cual los predios hoy ocupados por el callejón fueron conocidos en otros tiempos como *Huexotitla*¹⁶. Durante los meses de agosto y septiembre estos árboles comienzan su proceso reproductivo y llenan los aires con gran cantidad de livianas pelusillas que semejan copos de nieve al caer.

Chacalco

Chacalco fue otro de los terrenos ricos en recursos acuíferos y vegetales que conformaron el paisaje del Barrio de Santiago, hoy absorbido por el Pueblo de

¹⁴ Entrevista al Sr. Juan Luis Suárez Pabello, antiguo vecino del Pueblo de los Reyes, realizada el 15 de septiembre de 2004

¹⁵ Entrevista al Sr. Juan Luis Suárez Pabello, antiguo vecino del Pueblo de los Reyes, realizada el 15 de septiembre de 2004

¹⁶ Rivas Llanos, Enrique, Aportaciones etnohistóricas para el estudio del Sistema Hidráulico Acuecuexco de Coyoacán, siglos XVI-XX. Tesis para obtener el título de Licenciado en Etnohistoria, México D.F. 2001, 285 pp.

los Reyes. Situados en la base del cerrillo en el que estuvo edificado el antiguo templo del santo guerrero y patrono de los españoles, los terrenos de *Chacalco* eran pedregosos y ligeramente inclinados; fueron utilizados en su mayoría para cultivar la milpa, flores y árboles frutales. La traza original del callejón de tierra y piedra volcánica, hoy pavimentado, se debe a una antigua vereda comunal y su nombre náhuatl indica que ésta cruzaba o pasaba junto a un pequeño conglomerado de casas rústicas con techo de *zacate* de *amanil* y paredes de adobe¹⁷. Una parte del callejón es conocida actualmente como *Caltitla*, aunque ésta no sea su nomenclatura original; este nombre primitivo, sin embargo, posee prácticamente el mismo significado que *Chacalco*. Durante el año de 1904 las hermanas Anastasia y Emilia Gamboa denunciaron el predio como terreno baldío o abandonado y finalmente les fue adjudicada la propiedad por un valor tasado de 50 pesos¹⁸.

Ciénega

A pocos pasos hacia el noroeste del Templo de los Reyes y su Plazuela se encuentra esta ancha y tradicional calle adoquinada que se comunica con la Calle del Rosal y *Acolco*. Durante la primera mitad del siglo XX este predio a la orilla del pedregal estaba deshabitado; era debido a sus tierras blandas y pantanosas que los vecinos lo conocían popularmente como “La ciénega”, lugar donde existía una gran cantidad de agua burbujeante, pastos y flores silvestres. Los predios sobre los que se tiende esta calle solían ser lugar de juegos de los niños del Pueblo de los Reyes; pertenecían a algunos vecinos establecidos en sus alrededores, quienes probablemente debido a las características del suelo los tenían desatendidos y en parte funcionando como propiedad comunal. La ciénega fue también utilizada como terreno de cultivo y tras la perforación de los pozos de *Xotepingo* perdió buena parte de su humedad. Fue entonces cuando sus dueños decidieron donar parte de esos terrenos aledaños al pretil del manantial *Tlilatl* para la construcción de una escuela, con lo cual fue abierta finalmente la actual calle de Ciénega, que en su origen fue la segunda vía

¹⁷ Entrevista al Sr. Juan Luis Suárez Pabello, antiguo vecino del Pueblo de los Reyes, realizada el 15 de septiembre de 2004

¹⁸ Documento Inventario 47, expediente 4, 1901 del AHCM.

empedrada de los Reyes¹⁹. Años después un comité vecinal resolvió cambiar las piedras por adoquines debido a los continuos hundimientos y a una petición expresa de las damas del pueblo, cuyos tacones solían atorarse y romperse con mucha frecuencia; sin embargo, no les fue posible cambiar el error en su nomenclatura, que se ha mantenido y quizás no sea corregido nunca²⁰.

Plazuela de los Reyes

La calle de Plazuela de los Reyes forma parte esencial de la traza y la cultura de este antiguo pueblo que se resiste a ser tan sólo una colonia más de Coyoacán. Su recorrido estuvo marcado por la existencia de una zanja proveniente del desfogue norte del pretil del *Hueytlilatl*, el manantial más significativo del Pueblo de los Reyes y que la gente conocía con muchos otros nombres. Este compitió en tamaño y caudal con el *Acuecuexco*, situado cerca del Barrio de San Lucas y perteneciente a la Hacienda de la Natividad durante el siglo XIX, cuyo pretil hacia 1712 tenía un diámetro de 20 varas y dos de altura²¹. En tiempos prehispánicos le fueron contruidos al *Hueytlilatl* algunos escalones que sirvieron como acceso a la fuente principal, además de estar asociado con algunas estructuras ceremoniales que fueron recientemente descubiertas bajo la escuela primaria, contruida sobre el pretil y la ciénega. Durante sus últimos años de productividad, antes de la perforación de pozos en la hacienda de *Xotepingo*, el pretil de piedra del *Cuzcayatl* llegó a tener 21 metros de diámetro y tres de profundidad. La calle de la Plazuela rodeaba este inmenso brocal de piedra cuyos alrededores en los años treinta del siglo XX estuvieron poblados por flores, juncos y aves migratorias que eran cotidianamente consumidas por los vecinos del pueblo. Tras la extinción del venero el brocal fue convertido en plaza de toros, escenario de peleas de box y pista de baile. Los terrenos en colindancia

¹⁹ La apariencia de esta área del Pueblo de Los Reyes se abstraigo de una entrevista al Sr. Juan Luis Suárez Pabello, antiguo vecino del Pueblo de los Reyes, realizada el 15 de septiembre de 2004. Los datos fueron posteriormente corroborados con otros vecinos, quienes decidieron permanecer anónimos.

²⁰ La nomenclatura actual de Ciénega es equivocada, pero aceptable como americanismo. El nombre correcto debe ser “Ciénega”.

²¹ Huitzilopochco, Pueblo de Churubusco, Sin pie de imprenta, 23 pp. El dato aparece también en Rivas Llanos, Enrique, *Op. Cit*

con la Plazuela de los Reyes se vieron alguna vez rodeados de flores²² y surcados por infinidad de zanjas y canales que contrastaban con la presencia de una pequeña ermita dedicada a la Epifanía. Sin embargo este reducido templo y su cementerio, clausurado hacia 1905²³, resultaron insuficientes tras la unificación de los cultos del Barrio de Santiago y el Pueblo de los Reyes. Por esa razón se decidió demolerlo²⁴ y construir otro, cuya belleza rivalizara con el recientemente remodelado templo de San Juan Bautista en la Villa de Coyoacán. el nuevo templo dominico de los Reyes fue dedicado el año de 1947²⁵ y el único remanente de su antigua arquitectura es su torre norte.

Calle del Rosal

La calle del Rosal es una de las de traza más recientes en el Pueblo de los Reyes. Fue hasta mediados del siglo XX una zanja de agua limpia y corriente en la que se observaban carpas y otros peces, aves acuáticas y *ajolotes*²⁶. Conocida también por albergar el manantial *Temomusco*, la Calle del Rosal fue abierta al tránsito en los años sesenta durante la administración de Gustavo Díaz Ordaz por iniciativa de Don Simón Suárez Belmont, vecino de esos predios quien con esta acción quiso honrar a Alfonso Corona del Rosal, por entonces Regente de la Ciudad de México. Tras secarse su canal debido probablemente a la perforación de pozos en la hacienda de *Xotepingo*, la calle estuvo originalmente empedrada y

²² Entrevista a la Sra. Trinidad Morales Romero, antigua vecina del Barrio de la Concepción, realizada el 15 de mayo de 2004

²³ De acuerdo con el documento “El gobierno del distrito informa que ya no se podrán enterrar más cadáveres en el atrio de la parroquia [de los Reyes] por ser muy reducido”, documento Inventario 42, expediente 19, 1905 del AHCM.

²⁴ Una fotografía publicada en Historia oral de los barrios y pueblos de Coyoacán, publicado en 2003 por la Delegación Coyoacán y el Consejo de la Crónica de la Ciudad de México muestra que el templo primigenio de los Reyes poseyó una *sui generis* entrada de cinco arcos, una sola torre y un alfarje que sostenía un techo a dos aguas sobre la nave. Con la remodelación pudo haberse perdido también el artesonado de madera que solía adornar este tipo de estructuras de madera.

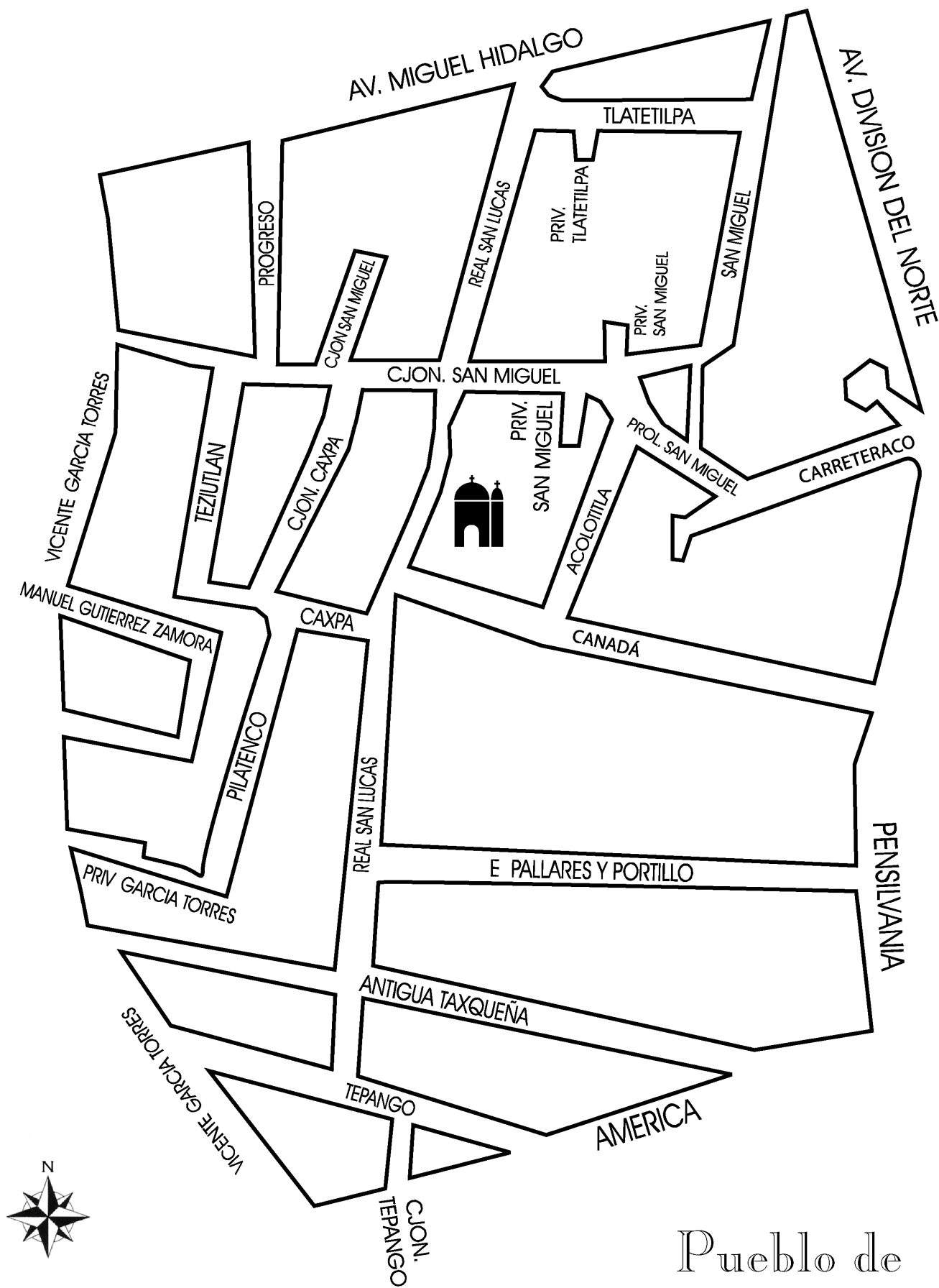
²⁵ García Llanos, Sergio Jorge, Huichilac, Semblanza del Pueblo de Los Reyes, Coyoacán, 1995, 16 pp., Folleto de Divulgación local. Esta fecha se corrobora también en un testigo de piedra situado en el muro sur del nuevo templo de Los Reyes.

²⁶ Entrevista al Sr. Juan Luis Suárez Pabello, antiguo vecino del Pueblo de los Reyes, realizada el 15 de septiembre de 2004

posteriormente fue una de las primeras adoquinadas del Pueblo de los Reyes. Su trayecto se caracterizaba por contar con una gran cantidad de flores que asomaban de las bardas y los cercos, entre las que sobresalía un enorme rosal perteneciente a Don Emiliano Suárez, otra de las causas probables para su nomenclatura popular. La Calle del Rosal abre paso a la mitad de su recorrido a la Privada Suárez Pabello, que fue abierta en 1973 y está habitada por los descendientes de sus fundadores, Don Simón Suárez y María Luisa Pabello.

Pueblo de San Lucas





Pueblo de
San Lucas

Pueblo de San Lucas¹

El antiguo Pueblo de San Lucas, hoy barrio, fue un pueblo dedicado a la floricultura, la ganadería y la alfarería. Las fértiles llanuras que rodeaban a los templos de San Lucas y San Miguel² estuvieron continuamente humedecidas por torrentes y manantiales que, de acuerdo con los informantes, brotaban del suelo en cualquier lugar formando *acalotes*. Existen muchos ejemplos de cómo el agua influyó en la nomenclatura del pueblo de San Lucas, y no fue sino hasta pasadas las primeras décadas del siglo XX que sus habitantes cambiaron las veredas de tierra apisonada y llenas de hierba por empedrados y adoquinados. Los alrededores del pueblo mantuvieron una gran cantidad de establos y prósperos sembradíos, sobre todo aquellos que en colindancia con el terreno de *Tepanco*, a un lado de lo que después sería la Avenida de las Américas, dependieron directamente del caudal del *Acuecuexco*, manantial que brindó agua incluso unos años después de 1900. La traza irregular de San Lucas se debe a una antigua forma de asignar linderos a los terrenos mediante la utilización de mojoneras de piedra y accidentes geográficos conocidos popularmente, como en el caso de los predios de *Tlatetilpa*, *Caxpa* y *Acolotitla*, cuya nomenclatura náhuatl describe con precisión el entorno geográfico de los predios que con el tiempo darían paso a una buena cantidad de callejones. El templo de San Lucas muestra un sobrio aspecto producto de remodelaciones llevadas a cabo durante los siglos XVII y XVIII y actualmente constituye el centro comunitario y corazón del barrio. Se encuentra situado sobre la Calle Real y fue fundado en un predio llamado *Acatla*.

¹ Delimitada al norte por Av. Hidalgo, al sur por Av. América, al este por Pensilvania y División del Norte y al oeste por Vicente García Torres. Proyecto Cartográfico de Coyoacán (catálogo de colonias 1999 de la Unidad Departamental de Estacionamientos y Áreas Comunes de la Delegación Coyoacán)

² Del templo y el barrio de San Miguel no queda hoy otro rastro que un sistema de calles y callejones del mismo nombre que llevaban a él (De acuerdo con el Vol. 2927 Exp. Fojas 12, Ramo Tierras, 1710, del *Archivo General de la Nación*, en las tierras del actual Pueblo de San Lucas existió el barrio de San Miguel) Al parecer en cierto momento de su historia el pueblo se debatía entre el culto a dos santos mayores, San Miguel y San Lucas, quedando como triunfador el último, cuya fiesta el 18 de octubre coincidía con las veintenas de *Ochpaniztli* y *Tepeilhuitl*, dedicadas a los primeros frutos del maíz. A manera de hipótesis, resulta atractiva la posibilidad de que el elemento iconográfico de San Lucas, el buey que simboliza el sacrificio de Cristo, haya sido el motivo de los habitantes ganaderos de este pueblo para escoger al santo evangelista como su protector.

Acolotitla

Aún a mediados del siglo XX San Lucas era un lugar de llanos como el que se formaba entre el Callejón de *Acolotitla* y la actual calle de Canadá³. *Acolotitla* era por entonces un callejón de tierra apisonada en el que brotaba y corría una buena cantidad de agua⁴. Durante un tiempo esta vía estuvo empedrada y hoy se encuentra cubierta por el pavimento. De acuerdo a un directorio de calles utilizado por la Dirección General de Correos hacia 1951, el callejón contaba con una privada⁵. El pequeño pero abundante manantial formaba una zanja o acalote que tenía sus orígenes en las raíces de un árbol de peras, hoy desaparecido, que se encontraba en lo que hoy es la intersección del Callejón y la calle de Canadá. El nombre de *Acolotitla* indica que en ese lugar el agua parecía retorcerse, bien porque ahí el acalote cambiara notablemente su curso o porque sus aguas, al brotar con fuerza de la tierra, formaban ondas que daban al manantial un aspecto inquieto.

Callejón Caxpa

El nombre náhuatl del Callejón *Caxpa* indica que en sus terrenos existió una depresión o un promontorio de piedra que servía a los vecinos como referencia geográfica y para la identificación del predio. El callejón contó, al parecer hacia mediados del siglo XX, con un convento de monjas, extensiones cubiertas con *milpas* y algunas casas o *jacales* dispersos⁶. En esos años se trataba tan sólo de una estrecha vereda de tierra utilizada por los vecinos que no fue empedrada sino hasta los años sesenta como la totalidad de las otras calles del Barrio. Al igual que otros terrenos de San Lucas, el de *Caxpa* estuvo dedicado a la siembra de frutos y la ganadería. Algunas de sus fincas actuales conservan sus nombres

³ Relatos de Coyoacán, Antología, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988, 357 pp.

⁴ Entrevista al Sr. Galo Romero Rojas, antiguo vecino del Barrio de San Lucas, realizada el 30 de agosto de 2004.

⁵ El nombre oficial de *Acolotitla*, así como su privada, aparecen ya en el DGCCyPDF, 1951, p. 7.

⁶ Entrevista a la Sra. María Luisa Romero Hernández, antigua vecina del Barrio de San Lucas, realizada el 30 de agosto de 2004.

antiguos y ofrecen la posibilidad de reconstruir su entorno; tal es el caso de *Abuehuetitlan*, “Entre los ahuehuetes o los sauces”, que nos indica la existencia de una buena cantidad de estos árboles, además de una poza o un torrente de agua.

Callejón Tepango

El antiguo nombre de la huerta o parcela que cedió paso a la apertura del Callejón Tepango era *Tepanco*, que en náhuatl significa “En el cerco, en el límite”. La traza actual sigue probablemente el curso de una de las antiguas veredas que recorrían el predio y llevaba ya ese nombre hacia 1889⁷. La apertura como vía pública se realizó después de 1908, cuando Don Hilario Estrada obtuvo de las autoridades el título de propiedad del terreno, que había pertenecido a su familia desde tiempos ancestrales y tenía por entonces un precio de 150 pesos⁸. Los terrenos y llanos de Tepango, donde hacia mediados del siglo XX apenas se apreciaba la presencia de algunos *jacales* dispersos, pertenecieron a Trinidad Rivas y estuvieron dedicados a la ganadería y la agricultura. La posterior construcción de la Avenida de las Américas⁹ seccionó en dos partes el callejón, cuya parte más corta hoy desemboca en la Avenida Miguel Ángel de Quevedo y es la única que conserva su empedrado original. Dada su anterior colindancia con el curso del arroyo producido por el manantial *Acuecuexco* hacia *Churubusco*, existe una buena posibilidad de que se tratara de un productivo predio dedicado a la floricultura¹⁰ y que su *tecorral* o cerco, que daba al callejón, sirviera como referencia topográfica a los vecinos de San Lucas.

Callejón de San Miguel

El actual pueblo de San Lucas, hoy limitado en parte por la Avenida División del Norte y la calle de Hidalgo, era hacia a principios del siglo XX un terreno llano

⁷ Documento Inventario 14, expediente 6, 1889 del AHCM.

⁸ Documento Inventario 47, expediente 11, 1908 del AHCM.

⁹ Simplemente Avenida América, al menos desde 1951, de acuerdo con el DGCCyPDF, 1951, p. 21

¹⁰ La afirmación de se desprende tanto de las entrevistas realizadas en el barrio como en el Documento Inventario 47, expediente 11, 1908 del AHCM.

utilizado para el pastoreo. Tal es el caso del extenso predio que ocupó en el siglo XVIII el Barrio de San Miguel¹¹, que en 1900 fue denunciado como baldío y con fines de compra por Don Andrés M. Rivas, avecindado por entonces en el cercano barrio de la Concepción¹². Ante la inexistencia de papeles que probaran el nombre de su legítimo propietario, el lote fue tasado en 40 o 50 pesos y actualmente recorren de forma errática su superficie los callejones, la Calle y la Privada de San Miguel. El curso intrincado de la Calle de San Miguel inicia en Vicente García Torres y cruza la calle de Progreso. En esta esquina se recuerda la existencia de la “Casa del hombre del corbatín”, perteneciente a un inventor de apellido Esparza, y de la “Casa del tesoro” propiedad de la familia Munguía. Pocos pasos antes de atravesar la antigua Calle de la Libertad¹³, hoy Real de San Lucas, se encuentra en forma de ramal el primero de sus callejones sin salida; tras cruzar la Calle Real existe otro más con el mismo nombre, situado frente a la Privada de San Miguel. Posteriormente la calle se bifurca; una de estas derivaciones se dirige al antiguo Camino de Coyoacán, hoy Hidalgo, y otra hacia División del Norte, antigua Avenida de las Aguas Potables, donde termina con el nombre de San Miguel *Carreteraco*. La ampliación de esta calle durante el año de 1924 se logró gracias a la donación de terrenos que algunos vecinos realizaron al Honorable Ayuntamiento de Coyoacán con la única condición de ser indemnizados por la pérdida de ciertos bienes afectados; tal fue el caso de Don J.D. Villareal, Felipa Juárez viuda de Rojas y Don Ramón Galicia; este último pidió la reconstrucción en sus terrenos de una cocina de adobe y techo de *tejamanil*¹⁴.

Callejón Carreteraco

Durante los primeros años del siglo XX el terreno que hoy ocupan la calle y el callejón de *Carreteraco* era parte del antiguo Barrio de San Miguel, terrenos después simplemente conocidos como “San Miguel”. Su nombre indica que era en este lugar donde pasaba el antiguo Camino Real que unía a San Lucas con

¹¹ Vol. 2927 Exp. Fojas 12, Ramo Tierras, 1710, del *Archivo General de la Nación*

¹² Documento Inventario 47, expediente 3, 1900 del AHCM.

¹³ Documento Inventario 40, expediente 25, 1908 del AHCM.

¹⁴ Documento Inventario 48, expediente 12, 1905 del AHCM.

Churubusco y era propiedad de la señora Juana E. Viuda de Rivas, quien en 1908 decidió fraccionar y venderlo por lotes. Un aviso escrito que la dueña turnó a las autoridades de Coyoacán permite conocer la donación de las actuales calles de *Carreteraco*, donde ya por entonces comenzaba la construcción de casas. Al ver que el tiempo pasaba sin que las nuevas vías fueran pavimentadas, los nuevos propietarios demandaron la finalización de la obra, misma que la viuda de Rivas se había comprometido a realizar en un plazo no mayor de tres años¹⁵. Como consecuencia de este reclamo, *Carreteraco* fue empedrada y recibió guarniciones de recinto, aspecto que hoy ha desaparecido bajo el asfalto de una avenida del mismo nombre que cruza División del Norte, pasa por el pueblo de San Mateo convertida en la calle de Mártires Irlandeses y termina al otro lado de la Calzada de Tlalpan con el nombre de Callejón de *Tlaxcaltongo*.

Pilatenco

El nombre de este callejón, que en náhuatl significa “En la orilla de la pila, de la fuente”, se debe a su colindancia con una extensa finca conocida como Quinta *Pilatenco*¹⁶, que abarcaba de la mitad de la calle de *Caxpa* hasta el Hospital Oftalmológico de Nuestra Señora de la Luz. Este lugar del Barrio de San Lucas se encontraba recorrido por una gran cantidad de arroyuelos y pozas en los cuales, durante la primera mitad del siglo XX, los vecinos solían ver y consumir peces rojos y negros. El agua que recorría con su reducido torrente el callejón tenía un aspecto arenoso pero era potable y continuamente utilizada por las familias de arrieros allí establecidas. La Quinta *Pilatenco* contaba en otros tiempos con un pequeño bosque de eucaliptos y pirules rodeado de extensas huertas de árboles de tejocote, peras y membrillos, además de que las tierras aledañas fueron utilizadas para la siembra de maíz y diversos tipos de flores como dalias, gladiolas y chícharos en flor¹⁷. La fuente o pila a la que se refiere el nombre híbrido de *Pilatenco* tiene un brocal de mampostería rodeado de bancas

¹⁵ Documento Inventario 48, expediente 12, 1905 del AHCM.

¹⁶ *Relatos de Coyoacán*, Antología, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988, 357 pp.

¹⁷ La reconstrucción del entorno de *Pilatenco* fue abstraída de la entrevista al Sr. Galo Romero Rojas, antiguo vecino del Barrio de San Lucas, realizada el 30 de agosto de 2004.

y un pequeño acueducto de piedra que se dirigía al Convento de San Diego de Alcalá, en *Churubusco*. En la actualidad este brocal, aunque seco, se encuentra situado en un rincón de las Privadas de Manuel Gutiérrez Zamora. El predio y el manantial donde hoy corre el callejón fueron conocidos también como *Acalotenco*, y aunque tiene el aspecto engañoso de una calle cerrada, cuenta en su parte más profunda con un andador únicamente transitable por peatones que lo comunica con la Privada de Vicente García Torres. Una parte de la antigua Quinta, colindante con el callejón, fue adquirida durante el año de 1901 por la señora Juana Belmont, quien pagó por ella unos 28 pesos¹⁸.

Progreso

Anteriormente conocida como Privada Progreso, muy de acuerdo con el espíritu liberal de la época que la vio nacer, esta pequeña calle en el Barrio de San Lucas fue objeto de una disputa territorial en 1912 con motivo de su conversión en vía pública. La apertura de la calle, patrocinada ese año por su propietario el licenciado e inventor Munguía Santoyo, afectó a los habitantes del Callejón *Caxpa* y Callejón del Torito, quienes poseían algunos de los terrenos colindantes y se quejaron de la destrucción de sus propiedades¹⁹. Gracias al espíritu urbanista de su fundador, Progreso se convirtió de hecho en la primera calle empedrada del pueblo de San Lucas, entonces cubierto de huertas, pequeños manantiales y establos. En la esquina de esta calle con San Miguel existe aún una de las casas más antiguas de San Lucas, conocida como “La casa del hombre del corbatín” o “Casa del tesoro”.

Real de San Lucas

La calle Real de San Lucas es el eje principal de este tradicional barrio de Coyoacán y era conocida hacia finales del siglo XIX como “Calle o Avenida de la Libertad”. Real de San Lucas era una derivación del Camino Real de Churubusco a Coyoacán que iniciaba en un predio conocido como Cruz Blanca, que seguramente era una mojonera coronada por una cruz que servía de

¹⁸ Documento Inventario 47, expediente 4, 1901 del AHCM.

¹⁹ Documento Inventario 48, expediente 12, 1905 del AHCM.

referencia y protección a los caminantes. Durante esos años, Real de San Lucas era una terracería. En 1907 existió la intención de empedrarla y ponerle banquetas²⁰, obra que no pudo realizarse sino hasta muchos años después, antes de que finalmente adquiriera el adoquinado actual. La calle enmarca el antiguo templo de San Lucas, una pequeña ermita con antecedentes en el siglo XVI que hasta la llegada de la urbanización, en las primeras décadas del siglo XX, se encontraba aislada en medio de una gran extensión de llanos dedicados a la agricultura y la ganadería. El terreno sobre el que se construyó la parroquia, sobre la calle Real, llevó el nombre de *Acatla*²¹ y tuvo una gran abundancia de agua y carrizos. Debido a que se trata de una calle principal, Real de San Lucas contó con una gran cantidad de comercios que aún son recordados por sus habitantes. Entre ellos destacaron la pulquería “A ver si puedo”²², que se encontraba justo frente a la parroquia, y la famosa panadería “Los gallos de Don Trini”, establecida en la esquina del Callejón de San Miguel en una de las construcciones de adobe más antiguas del pueblo²³. Real de Reyes contó también con una calle privada en el antiguo predio y después Colonia de *Carreteraco*. Hacia 1913 los vecinos pidieron que ésta fuera considerada como vía pública, con lo que se logró su apertura, que es probablemente el origen de la actual calle de Canadá, lugar donde de acuerdo a las tradiciones populares espantaba la Llorona con sus gritos dolorosos cada noche de luna llena.

Tlatetilpa

Aún hacia mediados del siglo XX el pueblo de San Lucas conservaba un entorno completamente rural. Tal es el caso del predio *Tlatetilpa*²⁴, en el que por entonces no existían casas sino algunos rudimentarios *jacales* dispersos en la llanura de sus terrenos, además de haber formado parte del paso hacia la cercana

²⁰ Documento Inventario 40, expediente 15, 1907 del AHCM.

²¹ Documento Inventario 47, expediente 4, 1901 del AHCM.

²² Entrevista al Sr. Galo Romero Rojas, antiguo vecino del Barrio de San Lucas, realizada el 30 de agosto de 2004.

²³ *Relatos de Coyoacán*, Antología, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988, 357 pp.

²⁴ Al parecer la nomenclatura original de esta calle era *Tlaltetilpa*, de acuerdo con el DGCCyPDF, 1951, p. 384

y popular pulquería “La Mexicana”, establecida en la Avenida Hidalgo. Su nombre náhuatl significa “Sobre la piedra dura”, lo cual indica sin duda que ahí existía un promontorio de piedra, característica por el que era conocido por los vecinos, jicareros, pastores y caminantes que lo cruzaban en su camino a la Villa de Coyoacán o a la ermita de San Lucas. Su aspecto original era el de un estrecho camino de tierra rodeado de *milpas*, aguas brotantes y huertos frutales²⁵. El callejón fue empedrado finalmente hacia mediados de los años cincuenta del siglo XX y alberga un pequeño ramal conocido como Privada *Tlatetilpa*.

Teziutlán

Antes de tener la nomenclatura oficial de *Teziutlán* este callejón se llamó “Callejón del Torito”²⁶ y posteriormente *Tuxpan*. Tras ser afectada por la traza de la calle de Progreso en 1912, este callejón fue la segunda vía empedrada del Barrio de San Lucas. El nombre popular de la reducida calle se debió probablemente al carácter ganadero de sus huertas y corrales, que los vecinos deben haber utilizado como referencia. Durante muchos años estos terrenos estuvieron poblados únicamente por algunas casas de muros de Adobe²⁷. Posteriormente, cuando muchos años después la familia Bello adquirió los terrenos en colindancia con el callejón, sus miembros tramitaron ante las autoridades de Coyoacán el cambio de nombre para honrar a su pueblo natal, situado en la sierra de Puebla. Hacia mediados del siglo XX el callejón fue conocido por albergar “La casa de los Leones”, finca anteriormente conocida como “La envenenada”²⁸ y perteneció a la familia Loreto. Sus habitaciones tenían ventanas protegidas con barrotes entre los cuales se asomaban algunos niños a los que al parecer no se les permitía salir; ello les valió muy pronto el desafortunado mote popular de “los leones enjaulados”.

²⁵ Entrevista al Sr. Galo Romero Rojas, antiguo vecino del Barrio de San Lucas, realizada el 30 de agosto de 2004.

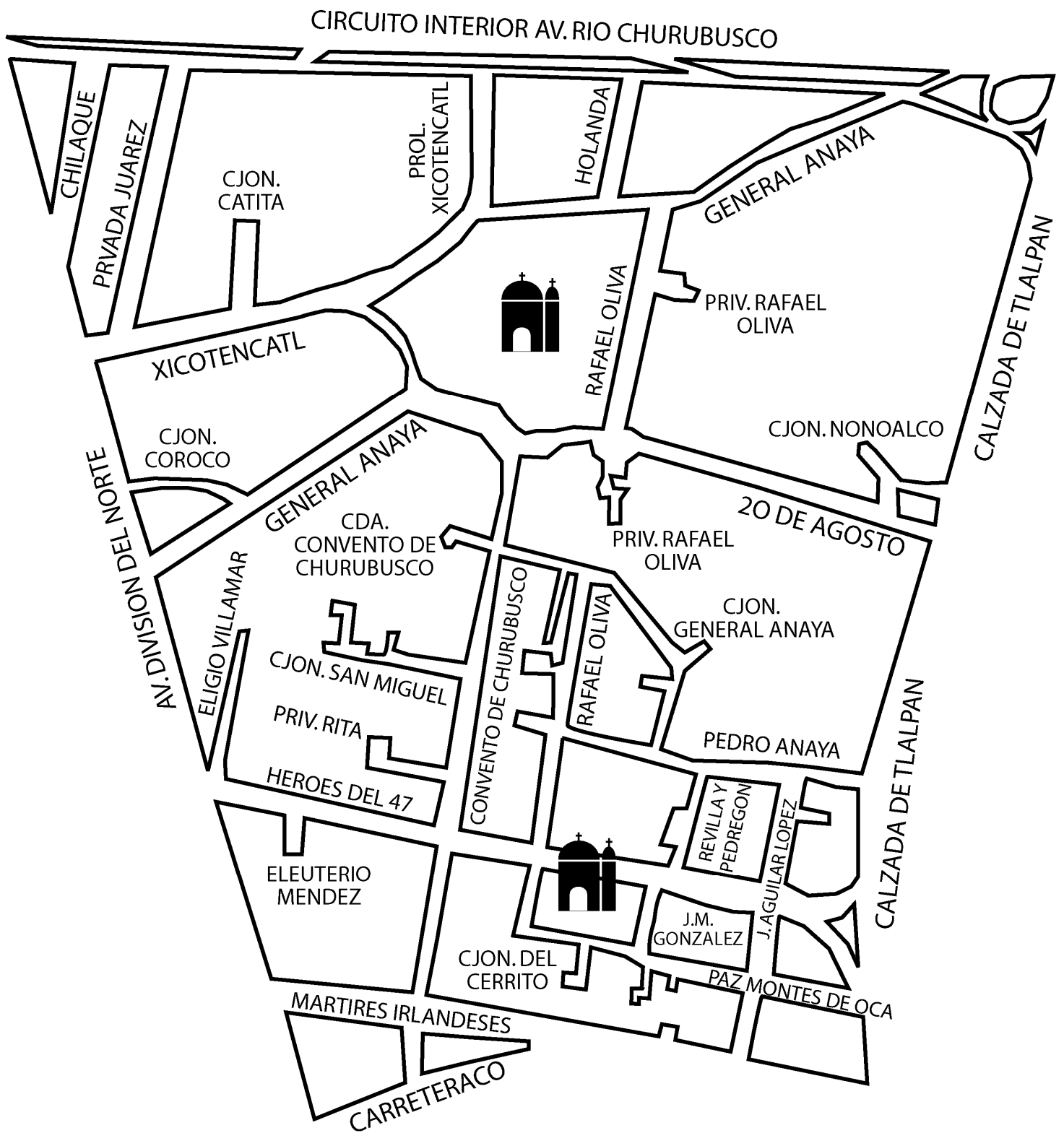
²⁶ *Relatos de Coyoacán*, Antología, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988, 357 pp.

²⁷ Entrevista al Sr. Galo Romero Rojas, antiguo vecino del Barrio de San Lucas, realizada el 30 de agosto de 2004.

²⁸ *Relatos de Coyoacán*, Antología, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988, 357 pp.

San Diego y San Mateo Churubusco





San Diego y San Mateo
Churubusco



San Diego y San Mateo Churubusco¹

El barrio de Churubusco, presidido por la parroquia de San Mateo y el ex convento de San Diego Churubusco², es uno de los enclaves más antiguos de la Zona central de Coyoacán. Situado a la orilla del lago, el antiguo centro ceremonial prehispánico allí edificado estuvo dedicado a *Huitzilopochtli*, deidad solar y guerrera del pueblo *Mexica*. La llegada de los conquistadores cambió por completo el paisaje de esta localidad convirtiéndola en un espacio dedicado a la agricultura y a la construcción de un convento religioso a cargo de los frailes franciscanos. Bendecidos por una gran extensión de tierras, los frailes convirtieron los alrededores de su reciente fábrica en un inmenso huerto, que a falta de veneros en Churubusco regaron con las aguas del manantial *Acuecuexco*. El acueducto construido para conducir este caudal fue motivo de constantes problemas con los habitantes de los alrededores, que se quejaron con las autoridades exigiendo el fin de aquel monopolio. Churubusco fue parte esencial de la historia del México independiente al ser testigo de una de las batallas que en defensa de la Ciudad de México se libraron durante la invasión norteamericana de 1847. Varias de las calles de Churubusco llevan nombres que ponderan aspectos de este hecho histórico en detrimento de la antigua nomenclatura que con seguridad era mucho más descriptiva. De esa forma, a principios del siglo XX aparecieron vías como Gral. Pedro María Anaya (antiguo Camino Real a Coyoacán), Héroes del 47, Mártires Irlandeses y 20 de agosto, mismas que contribuyeron a la traza actual de Churubusco. Subsistieron, sin embargo, algunos callejones y privadas cuyos nombres denotan cierta antigüedad. El barrio era limpio y con grandes espacios abiertos que rodeaban al Templo de San Diego. Sus habitantes se dedicaron a la agricultura y la ganadería, por lo que vivieron en pequeños jacales de adobe o tabique distribuidos en

¹ Delimitado al norte por el Circuito interior Av. Río Churubusco, al sur por Carreteraco y Mártires Irlandeses, al este con División del Norte y al oeste con Calzada de Tlalpan. Proyecto Cartográfico de Coyoacán (catálogo de colonias 1999 de la Unidad Departamental de Estacionamientos y Áreas Comunes de la Delegación Coyoacán)

² Su nombre original fue *Huitzilopochco*, “En la casa de Huitzilopochtli”. Sin embargo, la nomenclatura de este barrio sufrió innumerables deformaciones a lo largo del tiempo hasta llegar al irreconocible *Churubusco*: *Huitzilopochco*, *Huycholopuzco*, *Ocholopusco*, *Ochoropusco*, *Uichilobusco* y *Chulibusco*.

barrios con nombres como *Pilapatlachco*, *Pochtla* y *Mexicaltzingo*, entre otros. La apertura del camino público de las Aguas Potables, después Avenida División del Norte, y el paso del tranvía hacia Coyoacán, fueron factores decisivos para la paulatina urbanización de Churubusco

Callejón Catita

Este pequeño callejón del Barrio de San Diego Churubusco es conocido también como Privada Catita. Durante las primeras décadas del siglo XX esta calle cerrada contaba apenas con algunas casas, terrenos baldíos y un piso de tierra³ que formaban parte del hermoso Parque *Xicotencatl*, perteneciente a la familia Sitges Requena⁴ y cuyos miembros finalmente fraccionaron para crear una privada. El callejón desemboca en la Avenida *Xicotencatl*, vía que fue trazada como parte de la Colonia del Carmen pero que en Churubusco era por entonces sólo una calle empedrada, terrosa y cubierta de pasto en la que los niños solían jugar y encontrar grandes cantidades de fragmentos de obsidiana. El parque que cedió terrenos para el callejón fue un reconocido centro de reuniones sociales en el que se realizaban fiestas y exhibiciones de modas; sus veredas y céspedes eran cuidados por jardineros japoneses, quienes sentían una gran inclinación por la siembra de dalias y gladiolas⁵. El nombre del callejón, que desde mediados del siglo XX luce adoquinado, tiene orígenes inciertos; es posible que derive de *Caltitla*, palabra náhuatl que bien pudo ser el antiguo nombre del predio y que significa “Entre las casas”.

Callejón Coroco

Antiguamente existió sobre la actual calle de General Anaya un Camino o Calle Real que comunicaba a Churubusco con la Villa de Coyoacán⁶. El callejón

³ Entrevista a la Sra. Eloísa Flores Montaña, antigua vecina de Churubusco, realizada el 18 de septiembre de 2004

⁴ Pulido Silva, Alberto, *Coyoacán Historia y leyenda*, Editores Asociados S.A., México, 1980, pág. 128.

⁵ Entrevista a la Sra. María Cristina Rocha Ugarte, antigua vecina de Churubusco, realizada el 23 de septiembre de 2004

⁶ De acuerdo con el documento Inventario 40, expediente 31, 1907 y 1908 del AHCM.

Coroco es en realidad una desviación de esta vía hacia la Avenida División del Norte, cuyo nombre original fue Avenida Aguas Potables⁷. Coroco fue un extenso terreno conocido también como *Xoyatitla*⁸ y hacia 1901 fue denunciado como baldío por Eusebia Cornejo, a quien finalmente le fue adjudicado por un valor de 125 pesos. El callejón se encontraba ya empedrado y llevaba el nombre de Callejón del Coroco por lo menos desde 1925⁹, aunque su nombre náhuatl de *Xoyaltitla* indica que probablemente sus alrededores fueron durante un tiempo un tiradero de desperdicios. Por esos años sólo existían algunas casas de adobe formando vecindades dispersas sobre su curso, pero se tienen noticias de que en tiempos prehispánicos existieron en estos terrenos un caserío y parte del centro ceremonial de *Huitzilopochtco*. Es probable también que el nombre actual de este callejón sea una corrupción de *Coloco*, palabra náhuatl que se ajusta perfectamente a su traza irregular y quiere decir “Donde el camino se tuerce”.

Callejón del Cerrito

En nuestros días el Callejón del Cerrito¹⁰ es una pequeña calle cerrada enclavada en la parte central del Pueblo de San Mateo y desemboca en la calle de Paz Montes de Oca, vía que alguna vez fue un recto callejón empedrado conocido con el nombre de “Abejas”¹¹ y hoy bordea en forma ascendente el lado sur del templo de San Mateo. Esta antigua capilla fue erigida durante el siglo XVI con las piedras del templo dedicado a *Huitzilopochtli*, aunque en la actualidad su aspecto se debe a sucesivas remodelaciones hechas entre los siglos XVII y XVIII. El templo careció de barda perimetral durante las primeras décadas del siglo XX y efectivamente fue construido en un ligero promontorio conocido

⁷ Así consta en el Documento Inventario 46, expediente 25, 1922 del AHCM. Más adelante, hacia la Colonia del Valle, esta avenida se llamaba en 1951 Ejército Nacional, de acuerdo con el DGCCyPDF, 1951

⁸ Documento Inventario 47, expediente 4, 1901 del AHCM.

⁹ Documento Inventario 46, expediente 4, 1922 del AHCM. La información fue corroborada durante la entrevista a la Sra. María Cristina Rocha Ugarte, antigua vecina de Churubusco, realizada el 23 de septiembre de 2004

¹⁰ Hacia 1951 la calle llevaba ya ese nombre, aunque era conocida también como “Vecindad del Cerrito”, de acuerdo con el DGCCyPDF, 1951, p. 113

¹¹ *Ibidem*, p. 238

popularmente como “El cerrito”, lugar sacralizado desde el siglo XVI por una antigua y florida cruz atrial de piedra que ha sido sustituida en varias ocasiones con el paso de los años. El Callejón del Cerrito se encuentra a unos cuantos pasos del templo y su traza debió hacerse cuando en estos terrenos sólo existían algunas casas de tabique dispersas y *jacales*. Sus alrededores terrosos fueron parcelas de cultivo y sembradíos que con seguridad eran regados por aguas venidas del Barrio de San Lucas, pues el lado oriental del Callejón del Cerrito albergó en otros tiempos el acueducto de piedra con el que los franciscanos del Convento de Churubusco llevaron el cauce del manantial *Acuecuexco* hasta sus huertas¹².

Chilaque

El predio de forma alargada donde hoy se sitúa la calle de *Chilaque* llevaba en 1905 el nombre de Río de *Chilaque*, pertenecía a Don Miguel Aguilar y era conocido de forma popular como “La columna”. La cercanía de estos terrenos con el cauce del Río Churubusco indican probablemente que en ellos se encontraba la desembocadura de un pequeño arroyo tributario; sus terrenos fueron popularmente conocidos como “Junto al río” o simplemente como “Frente al convento”¹³. Los alrededores del Río *Chilaque* o “Río de Chiles” estuvieron cubiertos de *milpas* y hacia mediados del siglo XX sólo se veía en ese lugar una casa construida en la cercanía de lo que hoy es la Avenida División del Norte, que por entonces llevaba el nombre de Avenida de las Aguas Potables o Avenida del Acueducto¹⁴ y contaba con una gran tubería que sobresalía en las áreas hoy ocupadas por el camellón¹⁵. *Chilaque* fue muy popular debido a la existencia de unos lavaderos que probablemente utilizaban el agua del riachuelo. Para los niños de San Diego, además de los enormes campos abiertos que ofrecía

¹² Rivas Llanos, Enrique, *Op. Cit*

¹³ La información del predio “Río Chilaque” se desprende del Documento Inventario 47, expediente 4, 1901 del AHCM.

¹⁴ Planero Metálico Café, Carpeta 4, 5, 6, Coyoacán. AHCM.

¹⁵ Entrevista a la Sra. María Cristina Rocha Ugarte, antigua vecina de Churubusco, realizada el 23 de septiembre de 2004

el Barrio rural para sus juegos, las por entonces transparentes aguas del Río Churubusco y sus tributarios fueron sin duda otra oportunidad de diversión.

Eleuterio Méndez

El terreno donde hoy se encuentra la calle cerrada de Eleuterio Méndez, en el antiguo barrio de Churubusco, perteneció hacia 1869 a Don Manuel Pasalagua, quien durante ese año reclamó este predio de nombre “Pila Chata” en un juicio contra Don Calixto López¹⁶. Don Manuel era para entonces un anciano cuya mayor preocupación era que a su muerte su hija Rita perdiera su única herencia y quedara desprotegida, por lo que afirmaba que su familia había poseído esos predios desde tiempos muy antiguos, aunque no contara con documentos para probarlo. En la actualidad existe una calle privada en las cercanías de la Pila Chata que lleva el nombre de Privada Rita, tal vez en recuerdo de los predios heredados por la hija de Don Manuel tras el litigio. Los terrenos de Pila Chata estuvieron ocupados desde el siglo XVIII por un antiguo batán donde gracias a la fuerza proporcionada por la abundante agua se molían granos de maíz y trigo. La casona sobrevive hasta nuestros días con el nombre de Villa Chata, aunque ha sido reconstruida varias veces durante su existencia. Así lo atestiguan una gran cantidad de materiales antiguos reutilizados y hacinados en sus patios, entre los que resaltan las muelas de piedra del molino y un glifo toponímico indígena cuyo significado es *Huehuetepetl*, probablemente en referencia a los antiguos árboles que rodearon el manantial que en ese lugar brotaba, conocido durante la colonia como *Pilapatlachco* y posteriormente como “La pila chata”. El manantial y parte de sus aguas eran canalizadas hacia el exterior del batán, donde en el callejón existen hasta hoy dos hermosas fuentes públicas. Una de ellas posee rasgos churriguerescos del siglo XVIII y una inscripción porfiriana en la que se puede leer “La fuente del Carmen”; la otra, de cantera rosa tallada al estilo neoclásico, data de finales del siglo XIX o principios del XX. El emplazamiento de las fuentes parece haber sido un lugar muy popular que atrajo a la gente en tiempos pasados, pues en el callejón empedrado, que obtuvo su nombre actual durante las

¹⁶ Los pormenores del juicio se encuentran en el Documento Inventario 32 expediente 17, 1869 del AHCM.

primeras décadas del siglo XX y colinda con la calle de Héroes del 47, existen numerosas bancas de piedra adosadas a los muros. Don Eleuterio Méndez fue un reconocido ingeniero y arquitecto nacido en 1830 y con estudios artísticos en la Academia de San Carlos. Fungió como director del Ferrocarril Nacional y sus obras más reconocidas son el monumento a Cristóbal Colón en el Paseo de la Reforma y la Biblioteca Nacional del Antiguo Templo de San Agustín. Como constructor, fue también proyectista de la conocida Joyería La Esmeralda y la Droguería Universal, edificios que hoy se encuentran en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Conclusiones

A lo largo de las páginas anteriores se trató de probar que Coyoacán, uno de los lugares más tradicionales de la actual Ciudad de México, contó con presencia humana y urbanización desde tiempos muy tempranos, rasgos que sobrevivieron notablemente hasta nuestros días. Para los habitantes de esta demarcación, sobre todo aquellos que nacieron en sus tierras, resulta común afirmar que Coyoacán es uno de los más tradicionales enclaves coloniales de la capital, y para ello ofrecen como pruebas algunas edificaciones efectivamente tempranas y en ocasiones la traza irregular de sus barrios y pueblos. De acuerdo con la investigación esta actitud de defensa de una supuesta identidad colonial ha servido como base para que las autoridades, en conjunto con la ciudadanía, protejan el entorno patrimonial e impulsen el desarrollo de una arquitectura propia y adecuada a través de los años, misma que tan sólo forma parte de un imaginario colonial que resulta conveniente para alcanzar una mayor plusvalía de los predios y para la conservación del entorno de vida de los habitantes de Coyoacán.

Resulta interesante notar que si bien en Coyoacán existen rasgos coloniales y una historia escrita que sustenta que es un enclave privilegiado por el mismo Hernán Cortés, la verdadera identidad de esas antiguas tierras tiene más que ver con lo rural que con lo urbano. Esta situación se prolongó hasta la primera mitad del siglo XX, cuando finalmente la urbanización de la Ciudad de México alcanzó a Coyoacán, que vio de pronto mezcladas las jurisdicciones geográficas de sus pueblos y sufrió la *invasión* de sus tierras por nuevos habitantes, esta vez foráneos y ajenos a sus tradiciones. Antes de que esto sucediera Coyoacán fue un lugar eminentemente rural cuyas tierras estuvieron dedicadas al cultivo y la explotación de canteras, por lo que existió una intrincada red de pequeñas vialidades de origen popular que las recorría para beneficio directo de sus habitantes. Los abundantes manantiales fueron sin duda uno de los elementos más importantes para la atracción de núcleos humanos a Coyoacán y para la conformación de barrios y pueblos, pero su caudal desapareció súbitamente antes de que terminara la primera mitad del siglo XX, situación que forzó a la población a abandonar sus actividades rurales y a

permitir el fraccionamiento de sus tierras. Los callejones de Coyoacán, herederos directos de aquellas antiguas veredas de tierra, forman hoy parte importante de la vida cotidiana de sus habitantes y del identitario colonial. Muchos de ellos fueron trazados sobre los antiguos cursos de agua o siguiendo el trazo de veredas que bordeaban de forma irregular los predios, cuyos nombres nahuas heredaron y perduran hasta nuestros días. Sin embargo, se trató de un proceso urbanístico moderno; la inclusión de empedrados fue tardía y sólo fue un elemento más de ese imaginario colonial que es orgullo y motivo de defensa de las autoridades coyoacanenses.

El pasado rural de Coyoacán fue entonces relegado a la nostalgia de algunos de sus sobrevivientes, quienes ocasionalmente escriben textos en los que buscan que no se extinga por completo. Pocos habitantes actuales de la Delegación tienen conocimiento de la existencia de los manantiales y de las actividades desarrolladas por los antiguos avecindados, creyendo que habitan una Villa colonial que tuvo siempre el mismo aspecto. El estudio de las pequeñas calles y callejones permitió lograr un acercamiento a este patrimonio perdido bajo el asfalto y los mismos empedrados, al tiempo que intentó rescatar a través de una metodología interdisciplinaria, etnohistórica, el origen de la nomenclatura y de las trazas irregulares de los pueblos y barrios de Coyoacán. Con esto se pretendió brindar al lector las bases para la reconstrucción de un entorno hoy perdido y situar la documentación y las fuentes históricas que pueden ser de gran utilidad para posteriores estudios sobre el área.

Anexo I

Glosario de Términos Nahuas

Notas acerca del náhuatl:

El náhuatl es una lengua grave y casi todas sus palabras se acentúan verbalmente en la penúltima sílaba. Por esta causa, para estas palabras no es necesario el uso de acento ortográfico.

Como lengua aglutinante, es decir, con capacidad de unir palabras para crear nuevas, el Náhuatl posee una gran cantidad de partículas lingüísticas que ayudan a dar sentido a las palabras:

a) Prefijos. Son partículas que se colocan al inicio de las palabras

Te- = Alguien, persona . Ej. *Tequani* = Fiera, que devora a alguien.

Tla- = Algo, cosa. Ej. *Tlaquani* = Comensal. Que come algo, cosas.

b) Infijos. Partículas colocadas en medio de las palabras, generalmente para lograr una mejor sonoridad.

-ti- = ligadura lingüística. Ej. *Acatitlan* = Entre los carrizos

c) Sufijos. Son partículas que se insertan al final de las palabras. Generalmente indican lugares y tiempos en que se desarrolla cierta acción. En el caso de los toponímicos de Coyoacán son probablemente los más utilizados.

-tlan = Abundancial. “Entre”.

-can = Locativo. “Lugar donde” [hay algo]

-yan = Locativo “Lugar en el que” [sucede algo, se hace algo]

-pan = Locativo. “Sobre”, “En”, “Durante”.

-co = Locativo. “En”.

-tzalan = Locativo. “En medio de”

-ni = Persona que realiza la acción.

Algunas reglas de pronunciación:

* En náhuatl no existen las palabras agudas o acentuadas en la última sílaba. Por tanto, palabras como “Tenochtitlán” y “Tepoztlán” deben escribirse sin acento y pronunciarse de forma grave: “Tenochtítlan”, “Tepóosztlan”.

* La h intermedia debe pronunciarse como **J**.
ejemplo: Ayohtli <calabaza> = Ayojtli

* La letra Ll, tan usual en el náhuatl escrito, se pronuncia como L en TODOS los casos. Nunca se debe pronunciar como Y. Ejs. *Calli* <casa>= Cali
Tollocan <Toluca> = Tolocan

* La X tiene una gran cantidad de sonidos. Puede ser J o SH, dependiendo del caso. Ej. *Xalxocotl* <guayaba> = Jalshócotl

Glosario de Términos Nahuas

A

Acalote. Canal navegable, camino de canoas. Acalli (canoa) + ohtli (camino)

Acalotenco. En la orilla del canal. Acalli (canoa) + ohtli (camino) + tentli (orilla, labio) + -co (locativo, en)

Acatla. Entre carrizos. Acatl (carrizo, caña) + -tlan (locativo abundancial)

Acolco. Donde se tuerce el agua. Atl (agua) + coloa (torcer) + -co (locativo, en)

Acolotitla. Entre aguas que se retuercen. Atl (agua) + coloa (torcer) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Acuecuexco. Agua ondulante, hinchada. Atl (agua) + cueitl + cueitl (falda) + -co (locativo, en)

Achayahuacan. Donde cae o se esparce el agua. Atl (agua) + chayaua (esparcir, caer) + -can (locativo)

Ahuehuate. Viejo de Agua, Sauce. Atl (agua) + huehuetl (viejo)

Ahuehuetitlan o Ahuehuetitla. Entre ahuehuetes, sauces, viejos de agua. Atl (agua) + huehuetl (viejo) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Ahuejote. Sauce de agua. Atl (agua) + huexotl (sauce)

Ahuizotl. Nombre de uno de los gobernantes del imperio mexica, quien durante el siglo XV quiso obtener agua de Coyoacán, con resultados desastrosos para la ciudad de Tenochtitlan. En sentido figurado, su nombre se refiere a quien molesta u hostiga. Atl (agua) + huizotl (espinoso)

Ajolote. Especie de Salamandra comestible, batracio endémico de los lagos de la cuenca de México. Sus branquias externas son persistentes, lo cual le da un aspecto monstruoso. Atl (agua) + Xolotl (monstruoso, feo)

Amanil. Teja de madera. Tejamanil (*vid.*)

Amaxac. En la bifurcación del agua. Atl (agua) + maxatl (biburcación) + -co (locativo, en)

Amomolulco. En el brote del agua, en el borbotón. Atl (agua) + Momoloa (brotar, borbotear) + -co (locativo, en)

Apantenco. Al borde del canal. Apantli (muro de agua) + tentli (orilla, labio) + -co (locativo, en)

Apantle. Agua amurallada o muro de agua. Canal artificial. Atl (agua) + pantli (muro)

Atlacihuayan. Lugar al que se va en busca de agua. Atl (agua) + Atlacui (sacar agua de un pozo o jagüey) + -hua (partícula que indica posesión) + -yan (locativo, lugar de)

Atenco. A la orilla del agua. Atl (agua) + tentli (orilla, labio) + -co (locativo, en)

Atliliquecan. Lugar en el interior del agua. Atl (agua) + i (posesivo, su) + -tic (interior) + -can (lugar de)

Atlitic. En el interior del agua. Atl (agua) + i (posesivo, su) + -tic (interior)

Atonco. En el agua pequeña. Atl (agua) + tontli (partícula diminutiva) + -co (locativo, en)

Axochiac. En el agua florida. Atl (agua) + xochitl (flor) + -co (locativo, en)

Axotla. Entre aguas floridas. Corrupción de Axochtla. Atl (agua) + xochitl (flor) + -tlan (locativo abundancial)

C

Caballolocalco. En la casa de los caballos, en la caballeriza. Palabra híbrida catellano. Caballo + calli (casa) + -co (locativo, en)

Cacomiztle. Animal depredador de los corrales. Medio gato. Tlaco (medio, mitad) + miztli (gato, león)

Caltitla o Caltitlan. Entre casas. Calli (casa) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Carreteraco. En la carretera. Palabra híbrida. Carretera + -co (locativo, en)

Caxpa. Sobre el plato, sobre el cajete. Caxitl (plato) + -pan (locativo, sobre)

Chacalco. Ver *Xacalco*.

Chalchichihuapan. Sobre el agua que hace joyas. Chalchihuitl (piedra preciosa, joya) + chihua (hacer) + atl (agua) + -pan (locativo, sobre)

Chalchiuhtlicue. Su falda es de piedras preciosas. Deidad del agua. Chalchihuitl (piedra preciosa, turquesa) + -i (posesivo, su) + cueitl (falda)

Chichicuilete. Ave comestible, zancuda, delgada y pequeña. Tzicuilete (flaco) + huilotl (paloma, ave)

Chilaque. En el agua de chiles. Chilli (chile) + atl (agua) + -co (locativo, en)

Chilpa. Sobre chiles. Chilli (chile) + -pan (locativo, sobre)

Chilapa. Sobre el agua de chiles. Chilli (chile) + atl (agua) + -pan (locativo, sobre)

Chimalistac. En lo blanco del escudo, en el escudo salado, en el espejo blanco. Chimalli (escudo) + iztatl (sal, blanco) + -co (locativo, en)

Chinampa. Sobre la parcela artificial, tierra ganada al agua en las orillas de los lagos de la Cuenca de México. Chinamitl (tejido de ramas o cañas) + -pan (locativo, sobre)

Churubusco. Corrupción de Huitzilopochco (*vid.*)

Coajomulco. En el rincón de las serpientes. Coatl (serpiente) + xomolli (rincón) + -co (locativo, en)

Coloco. Donde el camino se tuerce. Coloa (doblar, torcer) + ohtli (camino) + -co (locativo, en)

Coloxtitla. Entre caminos torcidos. Coloa (torcer) + ohtli (camino) + ti (Infixo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Contla. Entre tizne de ollas, ollas tiznadas. Comitl (olla) + tllili (negrura) + -tla (locativo abundancial)

Coyohuacan (1). Donde se tienen manantiales. Cocoyotl (vena, fuente, chorrillo, manantial de agua) + -huac (poseer) + -can (locativo)

Coyohuacan (2). Donde hay dueños de coyotes. Coyotl (coyote) + -hua (partícula que indica pertenencia o posesión) + -can (locativo, lugar de)

Cuate. Serpiente, y en sentido figurado “hermano”, “gemelo”, “amigo”. Coatl (serpiente, gemelo, cuate)

Cuauhmaxalco. En la horcajadura del árbol. Quahuatl (árbol) + maxatl (horcajadura, bifurcación) + -co (locativo, en)

Cuauhpopoca. Águila que humea. Cuauhtli (águila) + pocatl (humo)

Cuauhtemoc. Águila que desciende. Cuauhtli (águila) + temoa (descender)

Cuauhtla. Bosque. Entre árboles. Quahuatl (árbol, madera, palo) + -tlan (locativo abundancial)

Cuauhximalpan. Sobre las astillas. Quahuitl (árbol, madera, palo) + ximalli (astilla) + -pan (locativo, sobre)

Cuzcayatl. En el agua de joyas, en el collar de agua. Cozcatl (joya, collar, piedra preciosa) + -yan (locativo, lugar de) + atl (agua)

F

Figuraco. En la figura [de San Francisco]. Palabra híbrida. Figura + -co (locativo, en)

G

Gonzalezco. En la finca de los González o de Gonzalo. Palabra híbrida. González + -co (locativo, en)

H

Huehuetepec. En el cerro de los ancianos. Huehuetl (viejo, anciano) + tepetl (cerro, monte) + -co (locativo, en)

Huexotitla o Uexotitla. Entre sauces (vid.) huexotl (sauce) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Hueytlilatl. Gran agua negra. Huey (grande, gran) + tllili (negrura) + atl (agua)

Huihuititla o huehuetitla. Entre los ancianos. Huehuetl (viejo) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Huitzilac. En el agua de los colibríes. Huitzillin (colibrí) + atl (agua) + -co (locativo, en)

Huitzilopochco. En el lugar de Huitzilopochtli (vid.). Huitzillin (colibrí) + opochtli (izquierdo, zurdo) + -co (locativo)

Huitzilopochtli. Colibrí Zurdo o Colibrí Izquierdo. Deidad bélica y solar del pueblo Mexica. Huitzillin (colibrí) + opochtli (izquierdo, zurdo)

Huixquilitl. Hierba espinosa, cardo. Uitztl (espinoso, puntiagudo) + quilitl (hierba, quelite, verdura)

Huixquiltenco. A la orilla de las hierbas espinosas, en los cardos. Uitztl (espinoso, puntiagudo) + quilitl (hierba, quelite, verdura) + tentli (orilla, labio) + -co (locativo, en)

I

Ixpantenco. En la orilla de enfrente. Ixpan (frente a, enfrente) + tentli (orilla, labio) + -co (locativo, en)

Ixtolinque. El que se mira o mide de arriba abajo. Último cacique indígena de Coyoacán y poseedor de grandes extensiones de terreno en esta Villa y sus alrededores. Ixtli (rostro) + toloa (inclinarse la cabeza, mirar de arriba a abajo)

J

Jacal. Casa, choza o cabaña humilde con paredes de adobe y techo de material perecedero. Xalli (arena, barro) + calli (casa)

M

Maguey. Agave de grandes proporciones del que se obtiene pulque y fibras textiles. Se trata de una voz caribeña, probablemente taína, utilizada por los españoles en detrimento del nombre náhuatl de esta planta, Metl.

Mexicaltzinco. En el pequeño México, en la pequeña casa de Huitzilopochtli. Mexi (nombre alterno del dios Huitzilopochtli) + calli (casa) + tzintli (medio, pequeño) + -co (locativo, en)

Milpa. Sobre el sembradío. Nombre genérico dado a las tierras dedicadas a la siembra del maíz, la calabaza y el chile. Milli (tierra, sembradío) + -pan (locativo, sobre)

Metlephantle. Muralla de Magueyes. El uso de este tipo de agave, a veces de enormes proporciones, era común para la delimitación de parcelas y terrenos. Metl (maguey) + tepantli (muro)

Mexica. Gente de Huitzilopochtli o Mexi. Nombre tribal del grupo nahua actualmente conocido como Aztecas. Mexi (nombre alterno del dios Huitzilopochtli) + [tla] catl (hombre, gente)

Mixcoac. En la serpiente de nubes. Mixtli (nube) + coatl (serpiente) + -co (locativo, en)

Mixconco. Probablemente el nombre original de este manantial era *Mixtonco*. En la nubecilla. Mixtli (nube) + tontli (pequeño, reducido) + -co (locativo, en)

Momolulco. En el brote, en el borbotón. Momoloa (brotar, borbotear) + -co (locativo, en)

N

Nahual. Brujo, mago o nigromante que toma la forma animal que desea para hacer el mal. Nahuallotl (brujería)

Nahuatl. Que suena bien, Sonoro, Claro y comprensible. Lengua de los grupos nahuas establecidos en las márgenes de la cuenca de México, presuntamente

provenientes de un lugar al norte conocido como Chicomoztoc (En las siete cuevas) o Aztlán (Lugar donde abundan las garzas)

Nezahualcoyotl. Coyote ayunado o hambriento. Nezahualli (ayuno) + coyotl (coyote). Nombre del afamado poeta, arquitecto y Señor de Texcoco, perteneciente a la Triple Alianza.

Nonoalco. Donde se tiende el agua. Nonoalcatl fue también otro de los nombres que recibía Tlaloc (*vid*) el dios del agua. Nonoc (estar echado o tendido) + atl (agua) + -co (locativo, en)

O

Ochpaniztli. El barrido, barrimiento de los caminos. Otli (camino) + tlachpana (barrer) + -ztli (sufijo que indica generalización)

Omac u **Omaque.** En dos aguas. Ome (dos) + atl (agua) + -co (locativo, en)

Oxipa. Sobre la resina. Oxitl (resina, ungüento) + -pan (locativo, sobre)

Oxtopulco. En la cueva grande. Corrupción de Oztopolco. Oztotl (cueva) + Pol (gran) + -co (locativo, en)

P

Petate. Esterilla tejida de palma. Petlatl

Pilapatlachco. En la pila ancha. Palabra híbrida. Pila, pileta, fuente + patlachtic (ancho) + -co (locativo, en)

Pilatenco. En la orilla de la pila, de la fuente. Palabra híbrida. Pila + tentli (orilla, labio) + -co (locativo, en)

Pochtla. Entre pochotes (cierto árbol), Entre personajes poderosos . Pochtli (pochote) (en sentido figurado, hombre fuerte, padre, que produce sombra y protege) + -tla (locativo abundancial)

Pozotenco o **Posotenco.** A la orilla del pozo. Palabra híbrida. Pozo + tentli (labio, orilla) + -co (locativo, en)

Q

Quiahuac. Donde se tiene agua de lluvia. Quiahuitl (lluvia) + -hua (partícula que indica posesión) + -co (locativo, en)

T

Tapanco. Terraza, azotea o piso intermedio de una casa, construido generalmente con madera, cuya finalidad es almacenar objetos o ganar espacio en una habitación. Tlapantli (terrazza, tapanco, azotea) + -co (locativo, en)

Tecorral. Cercado o corral de piedra. Palabra híbrida. Tetl (piedra) + corral.

Tecoyotitla. En donde abundan los manantiales en la piedra. Tetl (piedra) + cocoyotl (manantial) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Tecualiapan. En el agua de las piedras buenas. Tetl (piedra) + qualli (bueno) + atl (agua) + -pan (locativo, sobre)

Tehuitzco. En las piedras afiladas. Tetl (piedra) + huitztli (espina, objeto afilado) + -co (locativo, en)

Tejamanil. Especie de teja delgada de madera usada en los techos, a veces entretejida en forma de *Petate*. Tla + xamanilli (astillado)

Temazac. En la piedra hendida. Tetl (piedra) + maxatl (hendir, bifurcar) + -co (locativo, en)

Temomusco. En el altar de piedra. Tetl (piedra) + momuztli (altar, capilla, oratorio) + -co (locativo, en)

Tenantitla o Tenanitla. Entre muros. Tenamitl (muro, muralla) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tla (locativo abundancial)

Tenochtlan. Entre tunares o nopales. Tenochtli (tunar, nopal) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Tepalcatitla. Donde abundan los tepalcates. Tapalcatl (fragmento de olla, de plato o cazuela) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Tepaneca. Habitante de palacio o de un lugar pedregoso. Los Tepaneca fueron una de las tribus nahuas asentadas en las orillas de la cuenca de México. Coyoacán estuvo bajo su dominio antes del esplendor Mexica. Tetl (piedra) + pan (locativo, sobre) + [tla] catl (hombre)

Tepango o Tepanco. En el cerco, en el límite. Tepantli (muro, límite, separación, barrera) + -co (locativo, en)

Tepeilhuitl. La fiesta de los cerros. Tepetl (cerro) + ilhuitl (día, fiesta)

Tepexpan (1). Sobre la base, sobre los cimientos. Tepechtli (base, cimiento) + -pan (sobre)

Tepexpan (2). Sobre la calzada recta. Tepechmana (hacer camino recto, cimentada) + -pan (locativo, sobre)

Tepexpan (3). Sobre el frente del cerro. Tepetl (cerro) + ixpan (enfrente) + -pan (locativo, sobre)

Tequio. Trabajo de tipo comunal con recursos oficiales utilizado generalmente para la construcción y la producción de alimentos. Tequitl (trabajo)

Terresco. En el terrero. Palabra híbrida. Terrero + -co (locativo, en) *Vid.* Torresco

Tetla. Entre piedras. Tetl (piedra) + -tlan (locativo abundancial)

Texomolco. En el rincón de piedra. Tetl (piedra) + xomolli (rincón) + -co (locativo, en)

Teziutlan. Donde abunda el granizo. Tecihuitl (granizo) + -tlan (locativo abundancial)

Tianguis. Mercado. Tianquiztli (mercado)

Tizapan. Sobre el agua blanca. Tizatl (yeso, tiza) + atl (agua) + -pan (locativo, sobre)

Tlacuache. Zarigüeya, Tlacuatzin. Tlacua (comer algo) + -tzin (partícula reverencial)

Tlahtoani. *Pl.* Tlahtoanimeh. Orador. Nombre dado a los Gobernantes Mexica. Tlahtoa (hablar) + -ni (sufijo que indica a quien realiza una acción)

Tlalaxco Sobre el cieno, sobre el barro. Tlalatl (cieno, barro) + -ixco (sobre)

Tlalcomulco. En el hoyo de tierra. Tlalli (tierra) + comolli (agujero, hoyo) + -co (locativo, en)

Tlaloc. Licor de la tierra. Dios de la lluvia. Tlalli (tierra) + octli (pulque, licor)

Tlalpan. Sobre la tierra. Tlalli (tierra) + -pan (locativo, sobre)

Tlapancalco. En la casa con tapanco. Tlapantli (tapanco, azotea) + calli (casa) + -co (locativo, en)

Tlalpancalco. En la casa sobre la tierra. Tlalli (tierra) + -pan (sobre) + calli (casa) + -co (locativo, en)

Tlatempa. En el empedrado. Tla (cosa, objeto) + temana (empedrar) + -pan (sobre)

Tlatetilpa. Sobre la piedra dura. Tlatelilli (endurecido, petrificado, muy duro) + -pan (sobre)

Tlatilpiloca. En el derramamiento de las rocas, del montículo. Tlatilli (montículo, colina) + piloa (derramar, caer) + -can (locativo, lugar de)

Tlaxcaltongo. (1). En la pequeña Tlaxcala. Tlaxcallan + -tontli (pequeño) + -co (locativo, en)

Tlaxcaltongo. (2). En la tortilla pequeña. Tlaxcalli (tortilla, pan) + -tontli (pequeño) + -co (locativo, en)

Tlaxcaltongo. (3). En la casa del pequeño juego de pelota. Tlachtl (juego de pelota, cancha) + calli (casa) + -tontli (pequeño) + -co (locativo, en)

Tleticuilco. En donde se toma fuego. Tletl (fuego) + cuilia (tomar algo) + -co (locativo, en)

Tlilatl. Agua negra, turbia. Tlilli (negrura) + Atl (agua)

Tolnahuac. En la cercanía de los tules, de las espadañas de agua. Tolli (tule, espadaña) + nahuac (infijo que sugiere cercanía) + -co (locativo, en)

Torresco. En las torres o en la finca de los Torres. Palabra híbrida. Torres + -co (locativo, en)

Tuxpan. Donde hay conejos, sobre los conejos. Tochtli (conejo) + -pan (locativo, sobre)

Tzompantitla. (1). Entre árboles de colorín. Tzompantli (colorín) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Tzompantitla. (2). En el altar de cráneos. Tzontli (cabellera, cráneo) + Pantli (muro) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

V

Vizcainoco. El lugar del Vizcaíno. Palabra híbrida. Vizcaíno + -co (locativo, en)

X

Xacalco o Chacalco. En los jacales. Xacalli (casa rústica) + -co (locativo, en)

Xicotencatl. Aguijón de Abeja. Nombre de dos famosos guerreros de Tlaxcala. Xicotl (abeja, abejorro) + tencatl (aguijón)

Xitle. Ombligo. Xictli (ombligo)

Xochiac. En el agua florida. Xochitl (flor) + Atl (agua) + -co (locativo, en)

Xochicaltitla. Entre casas floridas. Xochitl (flor) + calli (casa) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Xochimilco. En el sembradío de flores. Xochitl (flor) + milli (tierra de cultivo, parcela), -co (locativo, en)

Xochiquetztila. Donde se levantan las flores. Xochitl (flor) + quetza (levantar) + ti (infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Xoco. Fruto. Xocotl (Fruto) El antiguo pueblo de Xoco en Coyoacán pudo tener una buena cantidad de nombres, de los cuales el actual es sólo un apócope debido al uso popular. Entre ellos se pueden contar Xoxocotla o Xocotitla (Entre frutos), Xocotenco (A la orilla de las huertas), etc.

Xotepingo. Xotepinco. Donde golpean los pies, donde tocan tierra. Xotl (pie) + tepinia (golpear) + -co (locativo, en). Entre otros nombres dados a esta hacienda del antiguo Coyoacán está Soctepingo.

Xoyatitla. Entre cosas echadas a perder. Xoyahui (estropear, echar a perder) + ti (Infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Y

Yantitla. Origen y raíces inciertos. Probablemente “En los refugios, entre cobertizos”. Yana (guarecerse, protegerse contra la lluvia) + ti (infijo que indica ligadura de palabras) + -tlan (locativo abundancial)

Z

Zacate. Hierba. Zacatl (paja, hierba, junco)

Anexo II

Repositorios e Informantes

Repositorios

Centro de Investigación y Documentación del Patrimonio Histórico y Cultural de Coyoacán

Archivo Histórico del Gobierno del Distrito Federal

Archivo General de la Nación

Informantes

Barrio del Niño Jesús (con información de la Conchita y otros lugares)

Sra. Trinidad Morales Romero

Sra. Leticia Martínez Murillo

Sra. Julieta Martínez Morales

Barrio de la Purísima Concepción

Sra. Concepción Rivera Flores

Sr. Víctor Reyes

Sr. Joaquín Ruiz

Barrio de San Lucas

Sr. Galo Romero Rojas

Sra. María Luisa Romero Hernández

Sr. Francisco Luna Reyes

Barrio de Santa Catarina

Sr. Manuel Chávez Navarro

Pueblo de los Reyes

Sr. Juan Luis Suárez Pabello

San Diego y San Mateo Churubusco

Sra. Eloísa Flores Montaña

Sra. María Cristina Rocha Ugarte

Barrio de San Francisco

Sr. José Rivas Durand

Sr. Juventino Cruz Hernández

Chimalistac

Sr. Alejandro Ramírez Bernal

Arq. Rodrigo Villalón

Anexo III

Fuentes Consultadas

Fuentes Consultadas

Nota. El último dato de la ficha bibliográfica, denotado por las siglas “CIDPHyCC” corresponde a la colocación del libro en la estantería del Centro de Investigación y Preservación del Patrimonio Cultural de Coyoacán. Agradezco sinceramente las facilidades otorgadas durante la investigación.

Aceves Lozano, Jorge Eduardo
Aportes para la construcción de la historia local de Coyoacán.
Tesis / Colegio de México
México, 1988
Págs. 220
CIDPHyCC 2.13

Aguilar, José Luis
Coyoacán Anecdótico y Legendario
Coyoacán, 1999
Págs. 68
CIDPHyCC 4.32

Aguilar F., José Luis
Coyoacán de mis recuerdos
2da. Edición 1994
Editor: Luis Felipe Aguilar Medina
Pág. 185
CIDPHyCC 4.1

Aguilar Medina, Íñigo
La ciudad que construyen los pobres
Ed. Plaza y Janes / Conaculta-INAH
México 1996
Págs. 124
CIDPHyCC 3.15

Antecedentes históricos de las Colonias, Pueblos, Barrios y U.H. de Coyoacán
S/pie de imprenta
Coyoacán, 1997
CIDPHyCC 3. 21

Anzures Rionda, María
Lengua y cultura náhuatl
México 1989
Págs. 63
CIDPHyCC 15.3

Argüelles, Hugo
Los coyotes secretos de Coyoacán
Libreto de la Tragicomedia en dos actos
Coyoacán, 1996
Pág. 86
CIDPHyCC 4.6

Argüello Sánchez, Jorge y Saldívar Salazar, Moisés
Cartografía de Coyoacán
Pág. 78
S/Pie de imprenta
CIDPHyCC 1.1

Armida, María de la Concepción
Fuí bautizada con el nombre de María de la Concepción
Editorial Concar A. C.
Págs. 32
CIDPHyCC 12.34

Arquitectura y arte
Arquitectura prehispánica
Arquitectura del siglo XVI
Arquitectura Barroca
Siglo XIX: Arquitectura Porfirista
Arquitectura Neoclásica
Arquitectura del siglo XX
Pintura contemporánea
Arte popular o artesanía
Colección UNAM
CIDPHyCC 11.14

Artigas, Juan B.
Arquitectura a cielo abierto en Iberoamérica / Como un invariante continental
Grupo Editorial Hermes
México 2001, dos tomos
CIDPHyCC 11.15

Artigas, Juan B.
Capillas abiertas aisladas de México
UNAM / México, 1992
Tomos I y II
Págs. 251
CIDPHyCC 11.1

Artigas, Juan B.
Centro Cultural Universitario
Cuadernos de Extensión Académica 31
Visita guiada / En torno de su arquitectura / UNAM
México, 1985
Págs. 73
CIDPHyCC 9.1

Artigas, Juan B.
La Ciudad Universitaria de 1954
UNAM, 1994
Págs. 64
CIDPHyCC 9.2

Así es Coyoacán I
Revista mensual
Director General Jorge Villanueva Macedo
Edición Dic.1994
Edición Año 1 / Ene a Dic de 1995
(Compilación)
CIDPHyCC 12.21

Así es Coyoacán II
Revista mensual
Director General Jorge Villanueva Macedo
Edición Año 2 / Ene a Dic de 1996
(Compilación)
CIDPHyCC 12.22

Así es Coyoacán III
Revista mensual
Director General Jorge Villanueva Macedo
Edición Año 3 / Ene a Dic de 1997
(Compilación)
CIDPHyCC 12.23

Así es Coyoacán XIX
Revista mensual
Director General Jorge Villanueva Macedo
Edición Año 9 / Ene a Dic de 2003
(Compilación)
CIDPHyCC 12.24

Assad Martínez, Carlos (Coordinador)
Un domingo en Coyoacán
Delegación Coyoacán / UNAM
México, 2003, Págs. 171
CIDPHyCC 2.15

Atlas de la Ciudad de México
DDF-Colegio de México-Editorial Plaza y Valdés
México, 1988
Fascículo 1
Presentación, introducción y mapas
Fascículo 2
Características físico-geográficas y primeros pobladores de la Cuenca de México
Fascículo 3
Orígenes y evoluciones de la Ciudad de México:
Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX
Fascículo 4
Crecimiento económico de la Ciudad de México siglos XIX y XX
CIDPHyCC 14.1

Atlas general del Distrito Federal
Editado por DDF
México, 1930
Págs. 343
CIDPHyCC 14.3

Barrios de mi Ciudad, los
(Barrio del Niño Jesús)
Año I Núm. 3
Noviembre - Diciembre de 1997
Dirección: Gianluca Bassi / Editor responsable: Irma López Razgado
Ediciones Beu / Publicación de historia cultura, sociedad e imagen
P. 32
CIDPHyCC 12.4

Batalla de Churubusco
(Reseña Histórica)
Colec. Conciencia Cívica Nacional 4
DDF, 1983/ Págs. 190
CIDPHyCC 4.22

Batalla de Churubusco / El 20 de agosto de 1847
Colección: Conciencia Cívica Nacional
DDF / México, 1983
Págs. 190
CIDPHyCC 2.12

Belsahw, Cyril,
Anthropology in the spectrum of knowledge,
International Social Science Council,
1989

Benítez, Fernando
Historia de la Ciudad de México
Salvat Enciclopedia
Recopilación
CIDPHyCC 13.19

Blanco, Anthinea / Dillighan Reed
Tratado curioso y docto de nuestras mexicanísimas plazas
CBS Publicaciones / Seguros Tepeyac
México, 1996
Págs. 190
CIDPHyCC 11.3

Boletín de Monumentos Históricos
Edición especial
Decreto de Zona Delegación Coyoacán
INAH
Mexico 1991
Págs. 77
CIDPHyCC 16.13

Cabrera, Luis
Diccionario de Aztequismos
Colofón
México 1992

Calderón de la Barca, Madame
La vida en México durante una residencia de dos años en ese país
Editorial Porrúa
Colección "Sepan cuántos" 74
México, 2003
498 págs.

Campero, Santiago Fray
Algunos datos históricos sobre la Parroquia de San Juan Bautista
Coyoacán / Folleto Sin pie de imprenta
CIDPHyCC 6.1

Carrasco P., Pedro - Monjaras - Ruíz, Jesús
Colección de documentos sobre Coyoacán
Centro de Investigaciones Superiores INAH-SEP
Colección Científica Fuentes / Historia Social
México, 1976
Págs. 252
Vol. I y Vol. II
CIDPHyCC 2.2

Carrillo Flores, Lolita
San Jacinto Tenanitla
1566-1966
San Ángel 1992
CIDPHyCC 7.9

Carrillo Trueba, César
El Pedregal de San Ángel
UNAM
México, 1995
Págs. 172
CIDPHyCC 2.3

Carrillo y Gabriel, Abelardo
Campanas de México
Instituto de Investigaciones Estéticas / UNAM
México 1989
Págs. 109
CIDPHyCC 11.2

Celebración del Señor Santiago en el Pueblo de Los Reyes, Coyoacán
Coordinación de Investigación y Preservación del Patrimonio Cultural de Coyoacán
(Dirección de Fomento Cultural de Coyoacán)
Coordinador: Víctor Heredia Arriaga
Coyoacán, 1999
Pág. 50
CIDPHyCC 12.11

Churubusco, Country Club
Asociación de Vecinos Country Club, La Pagoda
Editorial Delegación Coy / PyV
México, 2003
Págs. 221
CIDPHyCC 3.6

Ciudad de México-V Sus Villas Coyoacán y Churubusco
Revista Artes de México / Núm. 105 Año XV / 2da. Época
Coordinador: Salvador Novo
México, 1968
Pág. 108
CIDPHyCC 2.4

Corona Ruiz, Carlos
Tesis: Exposición y museografía del Foro Cultural Coyoacanense
UNITEC
México, 2003
Págs. 165
CÍDPHyCC 8.2

Cortés, Hernán
Cartas de Relación
Colección sepan Cuantos No. 7
México 1994
Págs. 331
CÍDPHyCC 13.23

Cortés Macías, Daniel
Leyendas de Coyoacán
Coyoacán, 2000
Págs. 44
CÍDPHyCC 4.30

Cosmovisión, sistema de cargos y práctica religiosa
Revista Alteridades
Año 5 No. 9
México, 1995
Págs. 109
CÍDPHyCC 5.7

Cossío, José Lorenzo
Coyoacán capital de la Nueva España
Editor Vargas Rea
México 1947
Págs. 98
CÍDPHyCC 2.26

Cossío, José Luis
Coyoacán tres monografías históricas
México, 1942
Págs. 45
CÍDPHyCC 2.1

Coyoacán
Grupo promotor voluntario
Coyoacán,
Págs. 179
CÍDPHyCC 2.19

Coyoacán, Guía Turística
INEGI / SECTUR
México 2001
CÍDPHyCC 1.10

Coyoacán, Monografía
Gobierno de la Ciudad de México, 1997
Pág. 106
CÍDPHyCC 1.2

Coyoacán para los niños
Delegación Política del D.F. En Coyoacán
Responsable: Lic. Carlos Salomón
CÍDPHyCC 12.30

Coyoacán: sociopolítica economía indígena (1550-1650)
Rebecca Horn
pág. 31-55
En: Historias 29 / Revista de la Dirección de estudios Históricos del INAH
Octubre 1992- marzo 1993
Pág. 192
CÍDPHyCC 12.6

Coyoacán Tradicional y Cosmopolita
Monografía Delegacional
Coord. Editorial: Víctor Arriaga
Coordinación de Investigación y Preservación del Patrimonio Cultural
CIDPhyCC 1.15

Coyoacán, Una guía delegacional
(Suplemento del Unomásuno.)
Director Luis Gutiérrez.
Coordinación: Fernando Belmont.
Octubre - noviembre 1995 . 001
CIDPhyCC 1.3

Coyoacán un paseo para siempre
Consejo de la Crónica de la Ciudad de México
Secretaria General: Ángeles González Gamio
Año 4 No. 14
México 1999
CIDPhyCC 12.28

Coyoacán: vértice del pasado y del presente
Guía turística
(sin pie de imprenta)
Publicación local
Coyoacán 1986
CIDPhyCC 12. 2

Coyo-hua-can
Compilación de revista delegacional
Coordinador: Gustavo Machado Gallardo
Delegación del Departamento del Distrito Federal en Coyoacán
Año 1972
Revistas No. 1,2, 3 y 5
CIDPhyCC 12.14

Coyo-hua-can
Compilación de revista delegacional
Coordinador: Gustavo Machado Gallardo
Delegación del Departamento del Distrito Federal en Coyoacán
Año 1973
Revistas No. 6, 11, 12, 13, 14 y 16
CIDPhyCC 12.15

Coyo-hua-can
Compilación de revista delegacional
Coordinador: Gustavo Machado Gallardo
Delegación del Departamento del Distrito Federal en Coyoacán
Año 1974
Revistas No. 18, 19, 22, 23, 24 y 25
CIDPhyCC 12.16

Coyo-hua-can
Compilación de revista delegacional
Coordinador: Gustavo Machado Gallardo
Delegación del Departamento del Distrito Federal en Coyoacán
Año 1975
Revistas No. 31, 37, 39, 40 y 41
CIDPhyCC 12.17

Coyo-hua-can
Compilación de revista delegacional
Coordinador: Gustavo Machado Gallardo
Delegación del Departamento del Distrito Federal en Coyoacán
Año 1976
Revistas No. 42, 43, 44, 45, 46, 49
CIDPhyCC 12.18

Cuaderno Estadístico Delegacional -Coyoacán1996
INEGI. Distrito Federal
México. 1996
Pág. 125
CIDPhyCC 1.4

Cuaderno Estadístico Delegacional Coyoacán 1997
Distrito Federal / INEGI
México, 1997
CIDPHyCC 1.16

Cuaderno Estadístico Delegacional- Coyoacán 1998
INEGI. Distrito Federal
México, 1998
Pág. 130 más Anexos
CIDPHyCC 1.5

Cuaderno Estadístico Delegacional Coyoacán 1999
Distrito Federal / INEGI
México, 1999
CIDPHyCC 1.18

Cuaderno Estadístico Delegacional Coyoacán 2001
Distrito Federal / INEGI
México, 2001
CIDPHyCC 1.21

De Alvarado Tezozomoc, Hernando
Crónica Mexicana
Colección Crónica de América
Editorial Historia 16
España, 1997
Págs. 554
CIDPHyCC 13.35

Decaen, J.
México y sus alrededores
Sanborns Hermanos, S.A. y Seguros de México
México, 1989
Págs. 68
CIDPHyCC 13.1

De Coyoacán para Coyoacán
Guía turística y de servicios
Directorio comercial
Abril - Julio 1990
Año II / Número 2
CIDPHyCC 12.3

Decreto de Zona - Delegación Coyoacán
Tomado del Diario Oficial de la Federación
Diciembre de 1990
CIDPHyCC 16.14

Decreto sobre el Consejo de la Crónica de la Ciudad de México
Gaceta Oficial / Junio de 1998
Ley del Instituto de Cultura de la Ciudad de México
Diciembre de 1999
Ley de Salvaguarda del Patrimonio Urbanístico, Arquitectónico del D.F.
Gaceta Oficial del D.F. / Abril del 2000
Decreto que reforma el diverso sobre el Consejo de la Crónica de la Ciudad
Gaceta Oficial / julio del 2000
Decreto que modifica el Programa Delegacional de Desarrollo Urbano:
Gustavo A. Madero, Coyoacán, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tlalpan, Iztapalapa
Decreto que modifica el programa parcial del Centro Histórico de Coyoacán
Decreto que abroga la ley del Instituto de Cultura
Enero del 2002
Decreto que reforma adiciona y deroga diversas disposiciones del reglamento
de administración pública del D.F.
Mayo del 2002
CIDPHyCC 16.6

De Gante, Pablo C.
La arquitectura de México en el siglo XVI
Editorial Porrúa
México, 1954
Págs. 328
CIDPHyCC 11.12

Delegación Álvaro Obregón
DDF Álvaro Obregón
México, 1994
Págs. 350
CIDPHyCC 7.12

De León, Imelda
Calendario de Fiestas Populares
Dirección General de Culturas Populares
México, 1998
Págs. 437
CIDPHyCC 5.4

De León, Judith
Coyoacán, ayer y hoy
Síntesis hemerográfica
Periódico novedades
S/pie de imprenta
CIDPHyCC 12.8

Del niño al hombre, siempre artista Raúl Anguiano
CONACULTA
sin pie de imprenta
CIDPHyCC 12.32

De Valle Arizpe, Artemio
Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas
Editorial Jus
México, 1997
Págs. 531
CIDPHyCC 13.25

Descubriendo el Distrito Federal
Guía México desconocido núm 14
Editorial Jilguero
México, 1994
CIDPHyCC 1.8

Día de Muertos en Coyoacán
Editado por Coyoacán/ Coordinación ETI D.F Zona 9/ UNAM
Noviembre de 1994
Pág. 95
CIDPHyCC 4.8

Díaz Enciso, Fernando
Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo.
Coyoacán -CONACULTA-Habitat
México, 2002 .
Págs. 362
CIDPHyCC 3.19

Díaz González, Francisco / y otros
Coyoacán 1993
UAM-X
Julio 1993
CIDPHyCC 1.6

Directorio de Unidades Habitacionales en Coyoacán
Documento de participación Ciudadana
Coyoacán, 2000
CIDPHyCC 1.20

Directorio General de Calles, Colonias y Poblados del Distrito Federal
Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas
Dirección Federal de Correos
Oficina Coordinadora de Servicios en el Distrito Federal
México, 1951, págs. 282

De la Maza, Francisco
La Ciudad de México en el siglo XVII
Lecturas mexicanas 95
FCE/SEP
México, 1985
136 págs.

Distrito Federal
Monografía estatal
SEP/ México
2da. Edición, 1994
Págs. 277
CIDPHyCC 7.16

División de Unidades Territoriales en la Delegación Coyoacán
Participación Ciudadana Coyoacán
2002
CIDPHyCC 1.19

División Territorial del Distrito Federal de 1810 a 1995
INEGI
México, 1996
Págs. 129
CIDPHyCC 14.4

Dogan, Matei, y Pahre, Robert,
Las nuevas ciencias sociales, la marginalidad creadora.
Grijalbo
Interdisciplinaria,
México 1991

Durand, Jorge
La ciudad invade al ejido
Ediciones La casa Chata
Núm. 17, 1983
México 1984
Págs. 145
CIDPHyCC 13.77

Encuentra Coyoacán
Revista mensual
Director General: Rubén Uriel Rivero Pardo
Edición 2002
No. 1,2,3,4,5,6,7,8,9 y 10
(Compilación)
CIDPHyCC 12.25

Escorza Rodríguez, Daniel / Herrera Serna, Laura
Museo Nacional de las Intervenciones
Editado por el Museo Nacional de las Intervenciones,
México, año MM
Págs. 55
CIDPHyCC 8.7

Espacios Coyoacán
Editor Alberto Mateo Alvear
Edición 1993. No. 1,2,3,4 y 5 (compilación)
CIDPHyCC 12.20

Espiral de lo Imaginario
Las Fiestas Patronales en Coyoacán.
Coordinación de Investigación y Preservación del Patrimonio Cultural
Gobierno de la Ciudad de México-Coyoacán
2000
CIDPHyCC 5.8

Estadísticas Básicas de la actividad turística en Coyoacán
Coordinador: Luis Felipe Singuenza Acevedo
Gobierno del D. F. en Coyoacán
México, 2000
CIDPHyCC 12.35

Everaert Dubernard, Luis
Coyoacán a vuelapluma
Banco del Atlántico, 1992 / 2da. Edición
Págs. 142
CIDPHyCC 2.5

Everaert Dubernard, Luis
Páginas Sueltas
Ed. Coord. de Investigación y
Preservación del Patrimonio Cultural
Coyoacán, 2000
Págs. 79
CIDPHyCC 2.17

Ezcurra, Exequiel
De las chinampas a la megalópolis
Colección La Ciencia desde México 91
SEP EFE CONACYT
Págs. 119
CIDPHyCC 13.3

Fernández, Adela
Diccionario ritual de voces nahuas
Panorama Editorial
México 1992

Fernández del Castillo, Francisco
Apuntes para la Historia de San Ángel y sus alrededores
Impresión del Museo Nacional de Arqueología y Etnología
México, 1913
(Dos Tomos, Págs. 252)
CIDPHyCC 7.6

Fiestas y Celebraciones en Coyoacán I
Solemnes Fiestas Pascuales / Vida, Pasión y Muerte de Jesús / Festividad en honor a San Miguel Arcángel /
Recibimiento del Señor de Las Misericordias / Señor Santiago
Coyoacán, 1999
Compilación
CIDPHyCC 12.12

Fiestas y Celebraciones en Coyoacán II
Los Santos Reyes / Virgen de La Candelaria / Semana Santa en Los Reyes / Jesús de Nazareth / Santa Catarina
Centro de Investigación y Preservación del Patrimonio Cultural de Coyoacán
Coordinador: Víctor Heredia Arriaga
Coyoacán, 2000
(Compilación)
CIDPHyCC 12.13

Florescano, Enrique (Coordinador)
Atlas histórico de México
Extracto
Siglo XXI Editores
CIDPHyCC 14.2

Galvany llorente, Julio
Matrícula de tributos
Nuevos estudios
Secretaría de Hacienda y Crédito Público
Mexico 1991
CIDPHyCC 15.4

Gamboa, Federico
Santa
Ediciones Botas,
México, 2001,
384 págs.

- García, Clara Guadalupe
Personajes históricos en las calles de México
Editado por Gobierno del Distrito Federal
México 1999
Págs. 63
CIDPHyCC 13.40
- García Letechipia, Jorge, Guadarrama Vega, Edgar y otros autores
Televisión y cultura popular El Señor de la Misericordia, Síntesis de dos mundos.
Tesis para obtener el título de Licenciatura en Comunicación / UAM-X
Coyoacán, 1999
Págs. 67
CIDPHyCC 5.2
- García Llanos, Sergio Jorge
Huichilac
Semblanza del Pueblo de Los Reyes
Coyoacán, 1995
Pág. 16
Folleto de Divulgación local
CIDPHyCC 12.9
- Garma Franco, Francisco
Historia del Ferrocarril de México a Tlalpan
Cuaderno del CENITH 1
Tlalpan, 1983
CIDPHyCC 7.4
- Gibelli de Tamayo, Sara
Pequeña enciclopedia de los estilos decorativos
Río de Janeiro, Brasil 1977
Págs. 157
CIDPHyCC 11.23
- Gibson, Charles
Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810
Ed. Siglo XXI
México, 2003
530 págs.
- Glosario de Términos Arquitectónicos
Secretaría de Patrimonio Nacional
México, 1971
Págs. 173
CIDPHyCC 11.20
- Gómez Avila, Martha Elba
Del entorno rural en Coyoacán y Tlalpan durante el siglo XIX
Tesis para optar por el grado de Maestría en geografía
Facultad de Filosofía y letras/ UNAM
México, 2000
Págs. 157
CIDPHyCC 2.25
- Gómez Pérez, Baltazar
Comité popular Voces de Coapa...1983-1988
UNAM/ FCPyS
Tesis para licenciatura en sociología
México 1994
Págs. 129
CIDPHyCC 3.22
- Gómez Pérez, Baltazar
Santa Úrsula Coapa, Rescate de la memoria histórica del pueblo de
Coyoacán / México, 1999
Págs. 126
CIDPHyCC 3.2

González Obregón, Luis
Las calles de México
Editorial Porrúa S.A.
Colección "Sepan Cuántos..."
Núm. 568
México, 1988
CIDPHyCC 13.4

González Obregón, Luis
México en 1810
Colección METROpolitana
Departamento del Distrito Federal
Secretaría de Obras y Servicios
México, 1975
216 págs.

Gorbea Trueba, José
Culhuacán
INAH / México 1959
Págs. 55
CIDPHyCC 3.12

Gruzinski, Serge
La Ciudad de México, una historia
FCE
México, 2004
618 págs.

Guías Turísticas
(Compilación de varias publicaciones):
-Conozca su delegación: Coyoacán/ Co-edición con el DDF y Ciencia y Cultura Latinoamericana
-México desconocido/ Coyoacán, barrio de mis amores / Número 242/ Abril de 1997
-La guía del trotamundos / México
CIDPHyCC 1.7

Hani, Jean
El simbolismo del Templo Cristiano
Editor José J. de Olañeta
Barcelona 2000
Págs.170

Heijenort, Jean Van
Con Trotsky de Prinkipo a Coyoacán
Testimonio de siete años de exilio
Editorial Nueva Imagen
México,1979
Págs. 173
CIDPHyCC 10.1

Hernández Frayuti, Regina
La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX
Tomo I y II
Editorial Instituto Mora
México, 1994
CIDPHyCC 13.28

Hernández Velasco, Manuel
Diccionario de Arquitectura y construcción
México, 1979
Págs. 77
CIDPHyCC 11.21

Hernández, Xavier
La imagen urbana en ciudades turísticas con patrimonio histórico
Manual de protección y mejoramiento
Editado por Ciudades Coloniales - SECTUR
México 1993
Págs. 247
CIDPHyCC 16.10

Herrera, Hayden
Frida: una biografía de Frida Kahlo

México, 1998
Editorial Diana
Págs. 440
CIDPHyCC 10.5

Herrera Serna, Laura y otros autores
Las Intervenciones en México
Museo Nacional de las Intervenciones
Págs. 20
CIDPHyCC 13.14

Historia del Cine Mexicano ITESM
<http://cinemexicano.mty.itesm.mx/peliculas/santa1.html>
Consulta realizada en diciembre de 2004

Historia de México
Enciclopedia Salvat
Tomo III y IV
Recopilación
CIDPHyCC 13.17

Historia Oral de los Barrios y Pueblos de Coyoacán
Delegación Coyoacán y Consejo de la Crónica
México 2003,
Págs. 143
CIDPHyCC 4.2

Huitzilopochco
Pueblo de Churubusco
Sin pie de imprenta
Pág. 23
CIDPHyCC 12.5

Instructivo de cédula para catálogo de monumentos
Glosario de términos arquitectónicos
Secretaría del Patrimonio Nacional
Coordinador: Ing. Manuel Franco López
México 1970
Pág. 173
CIDPHyCC 11.30

Jamís, Rauda
Frida Kahlo
Colección Circe Bolsillo
España, 1999
Págs. 325
CIDPHyCC 10.4

Jáuregui, Francisco
Aquél Coyoacán
Ediciones i.l.s.a.
México, 1951
CIDPHyCC 4.19

Kubler, George
Arquitectura Mexicana del Siglo XVI
Fondo de Cultura Económica
México, 1990
Pág. 683
CIDPHyCC 11.11

Labardini, Jorge
José Guadalupe O'Hara, El brujo de Churubusco
Ed. Porrúa
México, 1999
Pág. 279
CIDPHyCC 4.12

La Ciudad de México vive y se desarrolla en la Democracia
Gobierno del Distrito Federal
Septiembre de 1999
Págs. 24
CIDPHyCC 13.16

La Rosita (Periódico Delegeccional)
Coordinador: Agustín Sánchez
Publicación mensual / Año 1
Compilación 2001
Delegación Coyoacán
CIDPHyCC 12.36

La Rosita (Periódico Delegeccional)
Coordinador: Agustín Sánchez / Marco Antonio Vázquez E. / Luis Lavalle Tommasi
Publicación mensual / Año 2
Compilación 2002
Delegación Coyoacán
CIDPHyCC 12.37

La Rosita (Periódico Delegeccional)
Coordinador: Luis Lavalle Tommasi
Publicación mensual / Año 2
Compilación 2003
Delegación Coyoacán
CIDPHyCC 12.38

Llanos Rivas, Enrique
Aportaciones Etnohistóricas para el estudio del Sistema Hidráulico Acuecuexco de Coyoacán, siglos XVI-XX
Tesis para obtener el título de Licenciado en Etnohistoria
México D.F. 2001
285 pp.

Macías, José
La mártir de Coyoacán
Editorial Tradición
México 1980
Págs. 116
CIDPHyCC 10.09

Mancilla, Ignacio J.
Del Pedregal a Santo Domingo
Gob DF-DGRT
México, 2000
Págs. 377
CIDPHyCC 3.13

Martínez Marín, Carlos
"La Etnohistoria. Un intento de explicación"
Anales de Antropología vol. XIII
México 1976, pp. 161-184,
y en Apuntes de Etnohistoria, núm. 1, dic, 1976, pp. 5-25

Massolo, Alejandra
Memoria del Pedregal, memoria de mujer
Serie: Mujer, vida y movimiento 1
Mujeres para el diálogo
Págs. 85
CIDPHyCC 3.14

Mejía Medina, Laura Gabriela
Los vestigios del tranvía, reciclaje de una subestación Biblioteca Pública Churubusco
Tesis para Lic. en Arquitectura
Universidad Iberoamericana
México, 1999
Págs. 227
CIDPHyCC 3.16

Meyer, Eugenia
 Museo Nacional de las Intervenciones (1829-1917)
 INAH / México
 Págs. 209
 CIDPHyCC 13.22

Mijares Bracho, Carlos
 San Ángel
 Editorial Clío/ México 1999
 Págs.121
 CIDPHyCC 7.10

Molina, Fray Alonso de
 Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana
 Editorial Porrúa
 México 1992
 Programa de Fomento Económico Delegación Coyoacán 1997
 Secretaría de Desarrollo Económico
 México, D.F 1997
 Pág. 177
 CIDPHyCC 1.14

Mora, Teresa/ Quintal, Ella
 Fiestas tradicionales del Pueblo de La Candelaria Coyoacán D.F.
 INAH / México, 1989
 Págs. 154
 CIDPHyCC 5.3

Mora, Teresa / Zamora, Francisco Javier
 Patrimonio Cultural en La Candelaria
 III Congreso interno antropología Urbana
 Dirección de Etnología y Antropología Social
 Cuaderno de Trabajo No. 42
 INAH
 México 1991
 Págs. 88
 CIDPHyCC 3.7

Morales Díaz, Carlos
 Quién es quién en la nomenclatura de la Ciudad de México
 2da. Edición / 1971
 Editor B. Costa-Amic
 CIDPHyCC 2.6

Moreno, Salvador
 Un siglo olvidado de escultura Mexicana / Siglo XIX
 Revista Artes de México No. 133
 México 1970
 CIDPHyCC 11.25

Mujeres Coyoacanenses 1996
 Coordinación General: Ana Luz Gallegos Torres
 Gobierno del D.F.
 CIDPHyCC 12.33

Nace una ciudad
 (Ciudad Jardín)
 Sin pie de imprenta
 CIDPHyCC 3.11

Novo, Salvador
 Breve Historia de Coyoacán
 Editorial Alacena
 México 1962
 Págs. 126
 CIDPHyCC 2.18

Novo, Salvador
Coyoacán, Monografía Histórica
Edamex
Coyoacán, 1994
Págs. 115
CÍDPHyCC 2.7

Novo, Salvador
Historia y Leyenda de Coyoacán
Coedición del Estudio Salvador Novo y la Delegación Coyoacán
Editorial Diana / México 1995
Págs. 238
CÍDPHyCC 2.8

Novo, Salvador
Cocina Mexicana
Editorial Porrúa
México, 1997
Págs. 348
CÍDPHyCC 10.18

Novo, Salvador
La vida en la ciudad de México en 1824
Con la colaboración de Miguel Capistrán
Colección Distrito Federal / Editorial: DDF
México, 1987
Págs. 135
CÍDPHyCC 10.19

Novo, Salvador
Seis siglos de la ciudad de México
Fondo de Cultura Económica
México, 1995
Págs. 109
CÍDPHyCC 10.20

Novo, Salvador
Nueva Grandeza Mexicana
México, 1999
Editorial Cien de México
Págs. 109
CÍDPHyCC 10.21

Nuttall, Zelia
Las tres casas en Coyoacán, atribuidas a Conquistadores
Unión de Libreros de México, 1979
Págs. 30
CÍDPHyCC 6.3

Ortíz Lajous, Jaime
Vocabulario Arquitectónico Ilustrado
Secretaría del Patrimonio Nacional
México, 1976
Págs. 536
CÍDPHyCC 11.19

Ovilla Mandujano, Manuel
Coyoacán
San Francisco Coyoacán, 1989
Pág. 101
CÍDPHyCC 2.16

Padilla Aguilar, Salvador
San Agustín Tlalpan: Historia y tradición de un viejo pueblo
Colección: Tu ciudad, barrios y pueblos
Editado por el Consejo de la Crónica de la Ciudad de México
y Gobierno del DF
México, 1999
CÍDPHyCC 7.5

Para no olvidar... el Día de Muertos
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Bibliotecas
Subdirección de fomento del hábito de la lectura / Biblioteca "Raúl Anguiano"
Noviembre de 1996
CIDPHyCC 4.3

Paseando por la ciudad de México
Colección Revista de revistas
(Dos tomos)
CIDPHyCC 13.43

Pastor, Blanca y Ameneiro, Alfredo
Delegación Política Coyoacán
Guía turística
Porrúa-Coyoacán, 1997
Pág. 23
CIDPHyCC 12. 1

Paulat, Jorge
La discriminación del Indio. Una crónica de la Condición Humana
Ed. Escuelita "Emiliano Zapata"/Gob.D.F/Novib/Catim
México, 1999
Págs. 266
CIDPHyCC 13.15

Peña Marín, Refugio
Centro Socio Cultural Coyoacán
(Ciudad Jardín)
Proyecto arquitectónico
UNAM
CIDPHyCC 3.17

Pérez Martínez, Héctor
Cuauhtémoc
Editorial La Prensa
México 1957
Págs. 152
CIDPHyCC 13.46

Prieto R., Luis / Ramos, Guillermo y Rueda, Salvador
Un México a través de los Prieto
Centro de Estudios de la Revolución Mexicana
"Lázaro Cárdenas" A.C.
México, 1987
Págs. 699
CIDPHyCC 13.13

Programa Delegacional de Desarrollo Urbano en Coyoacán 2004

Programa Delegacional del Distrito Federal para Coyoacán
Gaceta Oficial del D.F.
Abril de 1997
No. 24 Tomo 1
Págs. 429
CIDPHyCC 16.3

Proyecto Cartográfico de Coyoacán
Elaborado por la U.D. Estacionamientos y Áreas Comunes
Delegación del Gob. del D.F. en Coyoacán
Coyoacán, Abril 1998
Dos Tomos
CIDPHyCC 1.11

Pulido Silva, Alberto
Coyoacán Historia y Leyenda
Editores Asociados S.A.
México, 1976, Págs. 131
CIDPHyCC 2.9

Pulido Silva, Alberto
Francisco Sosa
Sin pie de imprenta
CIDPHyCC 10.6

Quevedo, Miguel Ángel de
Relato de mi vida
S/p, México, 1943
Págs. 93
CIDPHyCC 10.3

Relación de barrios, colonias, pueblos y unidades habitacionales de Coyoacán
(Cartografía sin pie de imprenta)
CIDPHyCC 1.9

Relatos de Coyoacán
Antología
Museo Nacional de Culturas Populares
Dirección General de Culturas Populares
SEP, México, 1988 / Pág. 357
CIDPHyCC 4.4

Rincones de Coyoacán
Director Antr. Rubén Arechiga R.
Editorial Ducere S.A. de C.V.
Edición 1993- 1996
(Compilación)
CIDPHyCC 12.19

Rivas H. Miguel
Centenario 1985-1995
Panteón del Pueblo Los Reyes
sin pie de imprenta
CIDPHyCC 12.10

Rivera Cambas, Manuel
México Pintoresco, Artístico y Monumental
Editorial del valle de México
Tomo I, II y III
Reedición 1985
CIDPHyCC 13.82

Robelo, Cecilio A.
Sinopsis toponímica nahua del D.F.,
Cuernavaca, 1901
CIDPHyCC 15.2

Robledo, Héctor / Cicardi Alicia
Programa Parcial de Desarrollo Urbano - Centro Histórico de Coyoacán
Diagnóstico
Sin pie de imprenta
México 1998
Págs. 78
CIDPHyCC 16.12

Rodríguez Contreras, Juanita y Otros
Comunidad Adolfo Ruiz Cortínez 1947-1997
CONACULTA- Comisariado de San Pablo Tepetlapa
México 1996, Págs. 113
CIDPHyCC 3.20

Rodríguez Lazcano, Catalina/ Rodríguez, Fernando
Tlalpan
Colección: Delegaciones Políticas, DDF
México, 1984
Págs. 169
CIDPHyCC 7.13

Rojas, Pedro
Historia General del Arte Mexicano / Época Colonial
Tomo I y II
Editorial Hermes
México-Buenos Aires 1975
CIDPHyCC 11.16

Romero Flores, Jesús
México, Historia de una gran ciudad
Ediciones Morelos
México, 1953 Dos tomos.
Págs. 789
CIDPHyCC 13.12

Romero, Héctor Manuel
Anatomía de la Ciudad de México
Colección Cómo y donde vive el capitalino I
DDF / México 1972
Págs. 371
CIDPHyCC 13.26

Rosell, Lauro E.
Convento Dieguino de Santa María de los Ángeles
CIDPHyCC 6.7

Ruiz Castañeda, Ma. Del Carmen
La Ciudad de México en el siglo XIX
Colección popular Ciudad de México
Departamento del Distrito Federal
Secretaría de Obras y Servicios
México, 1974
135 págs.

Ruiz Esparza, José
México Festivo
Ciencia y Cultura Latinoamericana
Ed. JGH / México, 1997
Págs. 166
CIDPHyCC 5.5

Safa Barraza, Patricia
Vecinos y vecindarios en la ciudad de México
CIESAS-UAM I-Miguel Ángel Porrúa
México, 1998
Págs. 284
CIDPHyCC 2.10

Schara, González, Magaña y Salinas
Las Piedras vivientes de Coyoacán
Co-editada, Siglo XXI y Gob. Del D.F.
México, 1994
Págs. 213
CIDPHyCC 2.24

Schávelzon, Daniel
La pirámide de Cuicuilco
Álbum fotográfico
1922-1980
Fondo de Cultura Económica
México 1993
Págs. 117
CIDPHyCC 7.29

Schroeder Corder, Francisco Arturo
Retablos Mexicanos
Revista Artes de México, No. 106
México 1968
Págs. 99
CIDPHyCC 11.24

Serrano De Gasca, Marcela, Coord.
Atlas Cultural de México
Monumentos Históricos
SEP-INAH-Editorial Planeta
México, 1987
Pág. 185
CIDPHyCC 11.5

Sierra, J. Carlos
Historia de la navegación en la Ciudad de México
Colección Popular Ciudad de México
Tomo IV / DDF
México 1973
Págs. 91
CIDPHyCC 13.21

Sierra, Catalina
Cúpulas, Iglesias de México
Banco de México, S.A.
México, 1924
Págs. 101
CIDPHyCC 11.6

Si hubiera parque...
Editorial Estudios Históricos de la Revolución Mexicana
México, 1993 Págs. 149
CIDPHyCC

Simeón, Remi
Diccionario de lengua náhuatl o mexicana
Editado por siglo XIX
México, 1992
Págs. 783
Dos tomos
CIDPHyCC 15.1

Sosa, Francisco
Bosquejo Histórico de Coyoacán
Coyoacán, 1990.
Págs. 76
CIDPHyCC 2.11

Sosa, Francisco
Bosquejo Histórico de Coyoacán
Con introducción de Luis Everaert
Coyoacán, 1990.
Págs. 76
CIDPHyCC 2.14

Tiempo de México
SEP Cultura
Recopilación
CIDPHyCC 13.18

Toussaint, Manuel
Arte colonial en México
Instituto de Investigaciones Estéticas / UNAM
Págs. 300
CIDPHyCC 11.13

Tradiciones y Leyendas de Culhuacán
Primer Taller Comunitario de Historia Oral
Editado por Magdalena A. García y Juan E. Venegas
INAH-CONACULTA-CENTRO COM. CULHUACAN
CIDPHyCC 3.5

Trigger, G. Bruce
"Etnohistory and Archaeology"
Ontario Archaeology, núm. 30, p. 17-24.
traducción de José Antonio Pérez

Universidad Nacional Autónoma de México
Imágenes de hoy
UNAM / México, 1994
Págs. 179
CIDPHyCC 9.6

Vargas Lugo, Elisa
México Barroco
Editorial Salvat y Grolier
México, 1993
Págs. 167
CIDPHyCC 11.4

Veyne, Paul,
“En la historia no hay hechos sino *intrigas*”
Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología,
Ed. Pragma,
Madrid, 1980.

Voces of México
Portrait of Coyoacán
Coyoacán The Cultural Heart of México City
Patron Saints Days in Coyoacán
National Museum of Interventions
Pág. 81 a 98
Cisan-UNAM / January-March 2000-07-21
Number 50
CIDPHyCC 12.26

Wagner, F Wagner/Linares, E.
Nahuatl- Español
Método autodidáctico
Edición facsimilar
México, 2003
Págs. 179
CIDPHyCC 15.5

Y la Revolución volvió a San Ángel
Coedición del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana
Secretaría de Gobernación y Delegación Álvaro Obregón
México, 1995
Págs. 79
CIDPHyCC 7.11